



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

*Relatos de la tradición oral en el sur de la Ciudad de México.  
Naguales y otros seres fantásticos*

Tesina que para optar por el título de

Licenciada en Letras Hispánicas

Presenta

Magdalena Juárez Chávez

Asesora

Dra. Araceli Campos Moreno

Ciudad Universitaria, 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 6  |
| <u>I.</u> LITERATURA ORAL Y TRADICIONAL .....                                    | 13 |
| <u>Literatura oral vs literatura escrita</u> .....                               | 15 |
| <u>Literatura oral, popular o tradicional</u> .....                              | 17 |
| <u>Mito, cuento y leyenda</u> .....  | 22 |
| <u>II.</u> LOS NAGUALES .....  | 34 |
| <u>En la época colonial</u> .....  | 30 |
| <u>Los nagueles siguen presentes</u> .....                                       | 36 |
| <u>Los nagueles en los relatos recopilados</u> .....                             | 42 |
| <u>III.</u> OTROS SERES FANTÁSTICOS .....  | 54 |
| <u>La Llorona</u> .....  | 54 |
| <u>Brujas y brujos</u> .....   | 62 |
| <u>El Charro Negro</u> .....   | 67 |
| <u>Ánimas en pena</u> .....  | 69 |
| <u>Animales encantados</u> .....   | 71 |
| <u>Duendes</u> .....   | 73 |
| <u>IV.</u> CORPUS DE TEXTOS .....  | 76 |
| Nagueles   |    |
| <u>I.</u> ¿Quiénes son los nagueles? .....                                       | 78 |
| Los nagueles son brujos. Versiones A, B y C .....                                | 78 |
| Los nagueles se convierten en animal. Versiones A, B y C .....                   | 79 |
| Es la creencia de que una vida está unida a la de un animal .....                | 81 |
| <u>II.</u> ¿Cómo se convierten en nagueles? .....                                | 81 |
| Los nagueles se transforman dando giros sobre sus cobijas. Versiones A y B ..... | 81 |
| Sus pies se ponen colorados. Versiones A y B .....                               | 85 |
| Los nagueles se transforman brincando con una manta negra. Versiones A y B ..... | 87 |
| <u>III.</u> Los brujos nagueles de Santiago Tepalcatlalpan .....                 | 88 |

|   |                     |
|---|---------------------|
| Don Filemón .....   | <a href="#">88</a>  |
| Santiago, pueblo de brujos y nagueles. Versiones A, B , C y D .....               | <a href="#">89</a>  |
| Don Luciano. Versiones A, B y C .....   | <a href="#">91</a>  |
| <a href="#">IV.</a> Encuentros con nagueles .....                                 | <a href="#">92</a>  |
| Un nagueal se atraviesa en mi camino. Versiones A, B, C, D y E .....              | <a href="#">92</a>  |
| Un nagueal ronda la casa. Versiones A, B, C, D, E y F .....                       | <a href="#">96</a>  |
| Mamá Guiña .....  | <a href="#">99</a>  |
| El burro blanco .....   | <a href="#">101</a> |
| Nagueales maldosos Versiones A y B .....  | <a href="#">101</a> |
| El pájaro y el borracho .....   | <a href="#">102</a> |
| Doña Romanita .....   | <a href="#">103</a> |
| Los nagueales cerca de la antigua cárcel .....                                    | <a href="#">104</a> |
| El nagueal que vive abajo del puente .....  | <a href="#">104</a> |
| <a href="#">V.</a> Cómo ahuyentar a los nagueales.....                            | <a href="#">105</a> |
| El agua y los carrizos alejan a los nagueales .....                               | <a href="#">106</a> |
| Santos y oraciones efectivos contra nagueales. Versiones A, B, C y D .....        | <a href="#">106</a> |
| Ponte la ropa al revés. Versiones A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L ,M y N ..... | <a href="#">108</a> |
| Cruza las manos o los pies .....  | <a href="#">117</a> |
| Dile malas palabras .....   | <a href="#">117</a> |
| <a href="#">VI.</a> Las abuelitas.....  | <a href="#">118</a> |
| La abuela Olaya .....   | <a href="#">118</a> |
| Mi abuelita sí era nagueal.....   | <a href="#">119</a> |
| Doña Isabel .....   | <a href="#">120</a> |
| Las dos Gregorias .....   | <a href="#">121</a> |

|  |                     |
|--|---------------------|
| <a href="#">VII. Hermanos naguales .....</a>                         | <a href="#">122</a> |
| Hermanos naguales.....   | <a href="#">122</a> |
| <a href="#">VIII. Mataron al nagual.....</a>                         | <a href="#">122</a> |
| Mataron al nagual. Versiones A y B .....                             | <a href="#">122</a> |
| <a href="#">IX. Los naguales van platicando .....</a>                | <a href="#">123</a> |
| Los naguales van platicando. Versiones A, B y C.....                 | <a href="#">123</a> |
| <b>La Llorona</b>  |                     |
| La Llorona y el pirul .....  | <a href="#">127</a> |
| No sigas a La Llorona .....  | <a href="#">128</a> |
| La Llorona y el árbol trueno .....                                   | <a href="#">129</a> |
| La Llorona o Mictlancihuatl. Versiones A y B.....                    | <a href="#">130</a> |
| La Llorona y el ojo de agua .....                                    | <a href="#">131</a> |
| Los trasnochados.....  | <a href="#">132</a> |
| <b>Brujas y brujos</b>   |                     |
| Las brujas salen cuando sus maridos duermen. Versiones A y B.....    | <a href="#">135</a> |
| El tío Jacinto. Versiones A, B,C, D, E, F y G .....                  | <a href="#">137</a> |
| <b>El charro negro</b>   |                     |
| El charro negro quiere enamorar a mi hermana .....                   | <a href="#">146</a> |
| El charro corteja a las mujeres más bonitas Versiones A, B y C ..... | <a href="#">146</a> |
| La hija del hacendado .....  | <a href="#">150</a> |
| <b>Ánimas en pena</b>  |                     |
| La ancianita de Santa Cruz .....                                     | <a href="#">153</a> |
| La abuelita Carmen .....   | <a href="#">153</a> |
| Las ánimas se van con el vecino .....                                | <a href="#">155</a> |

|   |                                      |
|---|--------------------------------------|
| La abuela Lupita .....                          | <a href="#">156</a>                  |
| Mi abuelo se vino a despedir .....              | <a href="#">156</a>                  |
| El niño que no se quiere quedar solo.....       | <a href="#">157</a>                  |
| El alma de mi vecina necesita una misa .....    | <a href="#">158</a>                  |
| Los perros perciben a los muertos .....         | <a href="#">158</a>                  |
| El difunto que cuida el dinero .....            | <a href="#">159</a>                  |
| <b>Animales fantásticos</b>                     |                                      |
| La muchacha que tuvo un pescado .....           | <a href="#">161</a>                  |
| El pescado de la huevera de oro .....           | <a href="#">162</a>                  |
| El toro de la laguna .....                      | <a href="#">163</a>                  |
| <b>Duendes</b>                                  |                                      |
| Los duendes que se fueron de Santiago .....     | <a href="#">165</a>                  |
| Los duendes llenan los barriles de pulque ..... | <a href="#">165</a>                  |
| CONCLUSIONES.....                               | 166                                  |
| BIBLIOGRAFÍA .....                              | <b>¡Error! Marcador no definido.</b> |

## INTRODUCCIÓN

La parte central de esta tesis es un corpus formado por 106 relatos sobre nagueles y otros seres fantásticos provenientes de la literatura oral de Xochimilco<sup>1</sup>. La idea de recopilar estos relatos surgió de la inquietud de conocer parte de la literatura oral que aún conserva en esta zona, caracterizada por preservar sus antiguas creencias a pesar de localizarse en el Distrito Federal, la segunda urbe más poblada del mundo. Yo misma vivo en esta zona, lo cual facilitó hacer el trabajo.

### **Metodología**

Inicié este trabajo con la intención de reunir únicamente relatos sobre nagueles, sin embargo, durante la primera etapa me di cuenta que mis informantes hacían referencia a otros personajes sobrenaturales, como la Llorona, las brujas, los duendes, aparecidos, el Charro negro y animales fantásticos. Fue así que decidí ampliar la recopilación de textos, atendiendo con ello los intereses de mis entrevistados.

En un primer momento formulé un cuestionario con las siguientes preguntas:

1. ¿Sabe qué es un naguele?
2. ¿Alguna vez ha visto alguno?

---

<sup>1</sup> Xochimilco es una delegación del Distrito Federal constituida por antiguos barrios lacustres y concentraciones poblacionales con denominación de pueblos. Limita con Iztapalapa, Tláhuac, Milpa Alta y Tlalpan. Tiene una superficie de 125.2 km<sup>2</sup>, y 368,798 habitantes (censo 2000). Todavía se conservan campos de cultivo, entre ellos las chinampas, construidas sobre agua y de origen prehispánico. Entre sus principales actividades económicas están las labores agropecuarias. (xochimilco.df.gob.mx)

3. ¿Conoce a alguien que los haya visto?
4. ¿Sabe alguna historia de naguales?
5. ¿Podría contarme alguna otra historia que sea muy conocida en este barrio?

Pronto me di cuenta que mis entrevistados, para congraciarse conmigo, forzaban los relatos para que se apegara al tema de los naguales que yo les proponía. Fue entonces que decidí suspender los encuentros con preguntas preestablecidas y los inicié a manera de plática, es decir, sin una pregunta formal sino involucrándome en una conversación en la que en ocasiones hasta yo fui cuestionada acerca del tema. Esto permitió que las conversaciones fluyeran y que los informantes se sintieran en un ambiente más confiable.

La investigación la llevé a cabo de septiembre del 2007 a marzo del 2008 en los barrios de Tlacoapa, San Diego, San Antonio, Belén y La Asunción, así como en los pueblos de Santiago Tepalcatlalpan, Santa Cruz Xochitepec, San Andrés Atemoaya, Santa Cecilia Tepetlapa, San Francisco Tlalnepantla, San Lucas Xochimanca y Santa María Tepepan. Todos ellos pertenecen a la delegación de Xochimilco.

Elegí estos lugares porque abarcan todos los barrios y pueblos en los que se divide la demarcación. Es decir, no fue una selección arbitraria, sino selectiva, procurando que fuera lo más significativa posible. Xochimilco tiene pueblos y barrios cercanos a la zona lacustre, donde las tradiciones parecen mucho más arraigadas; otros pueblos se sitúan en la montaña, como Santa Cecilia y San Andrés, más alejados de las costumbres regionales, y pueblos como Tepepan que se han urbanizado rápidamente y donde se han construido fraccionamientos de lujo, lo que ha frenado la preservación de las tradiciones.



En la recopilación de los materiales entrevisté a mis vecinos y a otras personas que antes me eran desconocidas. Con estos últimos primero hubo una etapa de acercamiento para tratar de ganar su confianza, fue así que accedieron a platicarme sus relatos, aunque hubo quien no lo hizo. También obtuve algunas entrevistas gracias a que mis informantes me recomendaban a otras personas.

Las edades de los narradores oscilan entre los 22 y los 97 años y tienen ocupaciones diversas, como agricultores, floricultores, profesionistas, amas de casa, electricistas, etc. Es decir, tanto el rango de edad como la ocupación fueron amplios y diversos.

### **Transcripción**

Después de hacer las entrevistas, comencé la etapa de transcripción. Primero escuché todo el material recopilado para seleccionar los textos que transcribiría; únicamente omití los que no correspondían a las temáticas de esta tesis.

El siguiente paso fue transcribir los relatos, en un principio ordenados sólo por fecha y siempre registrando los datos del narrador (nombre, edad, ocupación y lugar de residencia). Después revisé la transcripción del texto escuchando la grabación para hacer las correcciones que fueran necesarias.

### **Edición**

La siguiente etapa fue editar los relatos. Corté párrafos de unos cuantos textos cuando el informante se desviaba de la idea central por distracción y dado a que estas disgresiones no ayudaban a comprender la historia relatada, por el contrario, confundían; estos cortes están indicados con puntos suspensivos entre corchetes. Salvo esta intervención de mi parte, transcribo los relatos lo más fielmente posible y con la puntuación pertinente. Los diálogos los indico con guiones largos, y

cuando el narrador expresa un pensamiento, entrecorillo lo que dice. También hice notas al pie de página para explicar mexicanismos y topónimos.

A cada uno de los relatos les asigné un título, el cual aparece en negritas y entre corchetes. Cuando un relato tiene más de una versión, lo indico con una letra del alfabeto colocada del lado izquierdo del título. Los que tratan sobre naguales, los más numerosos del corpus recopilado, están subdivididos en nueve apartados de acuerdo a su contenido. En el resto de los relatos, se procedió de la misma manera, señalando las versiones de un mismo texto con letra.

### **Estructura de la tesis**

El trabajo está formado por cuatro capítulos. Los primeros tres son una introducción al *corpus* que presento, y el cuarto es el *corpus* mismo. Considero indispensable mencionar que esta tesis en ningún momento aspira a presentarse como una labor de análisis, su aportación principal consiste en la recolección y transcripción de relatos de la tradición oral, es por eso que los tres primeros apartados tienen como fin únicamente contextualizar al lector sobre las características, primero de la literatura oral, y después de cada uno de los personajes que aparecen en el corpus. A continuación describo el contenido de cada capítulo.

El primero es sobre literatura oral. Inicio con una breve introducción sobre la importancia de la palabra hablada en la vida del hombre. A continuación expongo diversas definiciones sobre la oralidad y la escritura dadas por especialistas, con el fin de conocer sus características, asimismo estudio los conceptos literatura escrita y literatura oral o tradicional, explico sus diferencias y similitudes y establezco como conclusión que ambos sistemas coexisten, y se retroalimentan.

Además presento un compendio que hace Julieta Campos (1982) sobre la recopilación y análisis de la literatura oral en México para así tener un panorama del tipo de trabajos que se realizan al respecto. La última parte está dedicada a definir mito, cuento y leyenda, con la finalidad de recordar las características de cada uno de ellos y así tratar de definir a cuál de ellos pertenecen los relatos.

El segundo capítulo está dedicado a los naguales. Contiene la definición del término nagual, para resaltar la importancia de este personaje en la cosmovisión mesoamericana y tener un panorama de los distintos matices que los antropólogos han dado a este concepto. Enseguida expongo la diferencia entre nagual y tonal, por la delgada línea que separa un término del otro. Más adelante doy breves ejemplos sobre el fenómeno de la metamorfosis en la mitología prehispánica. Después refiero cómo fue visto el nagualismo durante el periodo colonial, y explico la transfiguración sufrida entre naguales y santos, pues resulta interesante el sincretismo religioso que se dio a partir de la evangelización indígena.

Considero que el siguiente punto es indispensable por ser la idea que más trascendió en el imaginario colectivo acerca de los naguales: su poder de transformación. En esta parte preciso cómo el nagual perdió sus antiguas características para sólo conservar su capacidad de metamorfosis.

Tras estos planteamientos, expongo mi conclusión sobre el fin y la función de un nagual en las sociedades que lo consideran una realidad.

Finalmente, dedico la última sección de este apartado a los relatos que obtuve sobre naguales. Explico en cuántos subtemas los dividí y cuáles son las características de cada uno.

El tercer segmento se titula Otros seres fantásticos. Aquí menciono las características y el posible origen de La Llorona, brujas, el Charro negro, ánimas en pena, animales fantásticos y duendes.

En cuanto a la Llorona, la literatura que presento al respecto confirma que es una de las leyendas más emblemáticas en el imaginario popular resultado de un complejo proceso histórico-social que la mantiene viva.

Sobre brujas, aunque mis relatos son sólo dos, nos permiten ver parte importante de las características prehispánicas que se les atribuían a estas mujeres con poderes sobrenaturales pero al mismo tiempo inmersas en la vida cotidiana de la colectividad.

Las ánimas en pena o fantasmas han sido una constante en varias de las culturas más representativas del mundo, y nuestra zona de estudio, heredera de la cultura prehispánica y española, no es la excepción. Es así que mis informantes nos cuentan nueve historias en las que los muertos se manifiestan en el mundo de los vivos.

Los duendes también son personajes de los que hay antecedentes en más de una cultura, sin embargo su origen en la tradición oral de México se acerca mucho al sincretismo que se dio con personajes como los nagueles, pues tras ellos se esconden las antiguas deidades prehispánicas.

El Charro negro, como veremos, podría tener su origen en el hombre de negro, de quien encontramos antecedentes en otras regiones del país. Los relatos de animales fantásticos podrían ser historias únicamente regionales, pues no encontré ningún estudio que los aludiera de manera directa, situación que, en mi opinión, enriquece mi aportación.

Entre estos seis personajes (Llorona, brujas, Charro negro, ánimas en pena, animales fantásticos y duendes) se reúnen 27 relatos, mismos que, hay que recordar, fueron recabados mientras investigaba historias de naguales, así que por eso la recopilación e investigación que realicé sobre ellos fue de menor extensión y profundidad que sobre naguales, pues para la finalidad y dimensión de este trabajo así lo consideré pertinente.

Finalmente, el cuarto segmento contiene los relatos a partir de los cuales surge este trabajo y los presento de la forma que expuse líneas arriba.

## **I. LITERATURA ORAL Y TRADICIONAL**

La palabra hablada ha servido al hombre para comunicarse con sus semejantes desde épocas remotas, esto ha sido determinante en la evolución de los humanos, ya que nos diferencia del resto de los seres vivos, pues la utilizamos, entre otros fines, para transmitir nuestros pensamientos y conocimientos. Antes de que la escritura permeara a la sociedad actual, el arte de la oratoria gozaba de gran prestigio y los oradores debían tener la cualidad de persuadir, conmover, disuadir al público oyente.

A través de la palabra hablada se transmiten historias que forman parte del lugar donde éstas se crearon. Los mitos y las leyendas orales explican el origen de una determinada comunidad, o bien, enigmas fundamentales del ser humano, como la muerte, la vida y la sexualidad, y claro está, también hay otros relatos que sólo tienen la finalidad de entretener o transmitir una enseñanza moral. La oralidad ha colaborado a mantener la memoria de los pueblos, a cultivar sus raíces y a permanecer en el tiempo.

A menudo se asocia la oralidad con la prehistoria y a la escritura con la historia, sin tomar en cuenta que para los pueblos sin escritura la tradición oral es la principal fuente histórica. Oralidad y escritura son dos sistemas independientes que, sin embargo, pueden coexistir pero nunca considerar a una superior que la otra (Colombres, 1995:15). Sin embargo, para Walter Ong, la escritura es un sistema secundario que depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada (Ong, 1996: 27).

Paul Zumthor define a la oralidad como el proceso de transmisión y recepción de mensajes literarios en el que la voz y el oído juegan un papel determinante. La voz señala la manera en que el hombre se sitúa en el mundo con respecto a los demás. De ahí que un mensaje transmitido por la vía oral no se reduce a su contenido evidente, sino lleva consigo otro, constituido por quien lo transmite y quien lo recibe (Zumthor, 1991: 31, 36); para complementar este planteamiento, Ong señala que la palabra oral nunca existe dentro de un contexto simplemente verbal, sino que incluye gestos, modulaciones verbales y expresiones faciales (1996: 52).

Zumthor distingue tres modalidades de oralidad: la primaria, que se desarrolla en los grupos humanos iletrados; la secundaria, que se desarrolla en grupos humanos letrados, en que lo más relevante de la cultura se transmite a partir de la escritura, y la voz queda relegada a un segundo plano; y la mixta, que se desarrolla en sociedades en que la influencia de la escritura es débil y parcial porque se trata de un privilegio de las clases de elite (citado por Pedrosa, 2002: 11).

Por su parte, Ong distingue dos niveles de oralidad: la primaria, que carece de todo conocimiento de la escritura, y la secundaria, que pertenece a las culturas de alta tecnología (Ong, 1996:20).

Para José Manuel Pedrosa, la oralidad se define como la modalidad, cauce o vía de expresión oral de mensajes lingüísticos o literarios. Agrega que si bien la oralidad determina una forma de ver y de relacionarse con el mundo muy diferente de lo que determina la escritura en las sociedades letradas (recordemos que la escritura trajo de la mano el desarrollo de tendencias racionalistas y no simbólicas,

a diferencia de la imaginación y el simbolismo con que las sociedades no letradas se explicaban el mundo), la oralidad ha podido convivir con las culturas escrita, audiovisual e informática (Pedrosa, 2002: 11).

### **Literatura oral vs literatura escrita**

En cuanto a la escritura y su influencia en las sociedades, se sabe que la primera grafía surgió entre los sumerios de Mesopotamia alrededor del 3500 a.C, y dos mil años después aparecería el alfabeto (Ong, 1996: 86).

En sus comienzos, la escritura era privilegio de unos cuantos en círculos sociales selectos, pero a raíz de la aparición de la imprenta se fue generalizando al grado de implicar cambios en la forma de hacer literatura. La trama se fue haciendo más rigurosa en la narración, por ejemplo (Ong, 1996: 146, 148).

El término literatura proviene del latín *littera*, que significa “letra”. En un principio este concepto sólo nombraba y designaba a la letra del alfabeto, posteriormente incluyó a las obras escritas; más tarde, fueron los románticos quienes tomaron en cuenta los relatos que no aparecían en los libros, pero que poseían una riqueza lírica y narrativa importante; en contraparte, hay quienes se oponen a utilizar el término *literatura* para referirse a la literatura oral. Julieta Campos dice al respecto:

Sería más preciso llamar literatura sólo a la que se fija mediante el signo escrito y tradición oral a los relatos que se transmiten por la palabra hablada [...] Sí entendemos, sin embargo, que los relatos que se comunican de una generación a otra no son en lo esencial de naturaleza diversa a la literatura (Campos: 1982, 19-20).

El término *literatura oral* fue creado por Paul Sébillot en 1881, quien lo empleó en una recopilación de relatos de la Gran Bretaña en la que se incluían



leyendas, mitos y cuentos, entre otros tipos de relatos. El planteamiento que hace este autor sobre el concepto otorga a estos relatos un sentido de inferioridad, ya que afirma que estas formas aparecen en grupos “rústicos e iletrados” (citado por Colombres, 1995: 16).

El siguiente cuadro nos ayudará a comprender las características de la literatura escrita frente a la oral.

| <b>LITERATURA ESCRITA</b>   | <b>LITERATURA ORAL</b>   |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Se realiza como un acto individual de quien lo escribe.</li> </ul>   | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Es un fenómeno colectivo que pertenece y se mantiene dentro de un grupo.</li> </ul>   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• El uso de la palabra se fija y se adhiere a la composición poética establecida por la norma.</li> </ul>                | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Existe un estilo personal de narrar, se enriquece con los detalles de cada relator, pero se apega a la historia. La expresión es libre y viva. Muestra estructuras narrativas básicas.</li> </ul> |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• El acto creativo separa al autor del lector y sólo a través de la lectura pueden, algunas veces, coincidir.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• El contacto entre narrador y oyente es directo.</li> </ul>  |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Los textos literarios se multiplican en una diversidad incalculable de temas.</li> </ul>                               | <ul style="list-style-type: none"> <li>• En la tradición oral hay un repertorio limitado.</li> </ul>   |

Si bien esta tabla nos muestra las diferencias esenciales entre una y otra literatura, tampoco niega su coexistencia: la oralidad reactiva el relato al momento de narrarlo, lo recrea y lo reafirma como tradición, mientras que la escritura facilita la tarea de memorizarlo.

### **Literatura oral, popular o tradicional**

Pedrosa sostiene que el término literatura oral es muy general y relativamente ambiguo porque puede abarcar todas las obras literarias que se transmitan de forma oral, desde un edicto leído en una plaza pública hasta una canción de los Rolling Stones. Por literatura popular, Pedrosa se refiere al conjunto de obras literarias producidas, transmitidas o destinadas al pueblo, sean orales o escritas (2002: 12).

Menéndez Pidal deja atrás los términos popular y oral y se inclina por el de tradicional. Para distinguir lo popular de lo tradicional, el autor señala que en un texto popular las variantes son escasas, y quien lo dice sabe que se trata de una invención reciente la cual se repite como novedad, en un proceso de popularización o divulgación. El texto tradicional, en cambio, se considera un patrimonio común, no se trata de un relato con la mera aceptación del público (popularidad) sino que implica una asimilación por el pueblo. (Menéndez Pidal, 1968: 25).

La literatura tradicional es aquella que se transmite por la voz, no por la escritura, que se hace en cada repetición, que se refunde en cada una de sus variantes, las cuales viven y se propagan en ondas de carácter colectivo, a través de un grupo humano y sobre un territorio determinado [...] bien distinta de la meramente popular. La esencia de lo tradicional está en la elaboración de la obra por medio de las variantes (Menéndez, 1968:50).

La literatura oral o tradicional se apoya en la memoria del emisor; otro factor es la extensión, por lo tanto la extensión de las obras orales es más corta que las escritas; asimismo la extensión varía de acuerdo al contexto donde se relatan, por ejemplo: el tiempo con el que cuentan los oyentes o la atención que logre captar el narrador. La entonación y el ritmo que el emisor imprima a su relato también son fundamentales para que el oyente mantenga su atención en la historia y su posterior memorización, además para que distinga los cambios en los personajes (1988:56, 58). Otra característica del estilo oral es la relevancia de las fórmulas orales recurrentes de apertura, cierre, elogio, suspenso; recordemos el ya célebre “érase una vez...”, a estas formas predeterminadas, Carlos Montemayor las llama “frases floridas” (Montemayor, 1999: 39).

Los recursos estilísticos que se emplean en la literatura de transmisión oral se convierten en rasgos que hacen única e irrepetible cada recreación de un mismo relato, tal es el caso de las fórmulas exclamativas, imperativas y de la disposición de los adjetivos (Pedrosa, 2002: 14).

En México, la literatura oral existe desde antes de que los españoles llegaran a América, pues al igual que en todas las culturas, los pueblos prehispánicos ya contaban con su propia literatura de tradición oral donde se explicaba la creación del mundo, de los dioses y del hombre.

Las funciones específicas de la literatura oral en las culturas indígenas son particularmente la de conservar conocimientos ancestrales a través de cantos, rezos y conjuros (Montemayor, 1999: 7).

Para la mayoría de los habitantes de una comunidad indígena, el sentido de las palabras está ligado al contexto existencial, es decir, lo que se dice posee un

valor de verdad. Dentro de una cultura oral, las palabras son acontecimientos que viven en un tiempo y un espacio real cuando son dichas (Ong, 1996: 38).

La preocupación por recoger materiales de la tradición oral aparece en México en el siglo XVI, cuando Sahagún y sus discípulos indígenas recabaron testimonios orales de ancianos informantes, los cuales contaban historias sagradas que constituían el núcleo de la enseñanza en los *calmécac*. Los *huehuetlatolli* eran una serie de discursos en los cuales los ancianos incluían las normas de conducta, la visión moral y las creencias del pueblo azteca; sus consejos estaban dirigidos hacia acontecimientos cruciales en la vida de hombres y mujeres, como un nacimiento, el paso a la pubertad o un matrimonio (Campos: 1982, 55).

Otra manifestación de la literatura náhuatl es la llamada *Relación oral de lo que se sabe o tlamachiliz-tlatotlzazanilli*, que incluye leyendas y narraciones “acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada”, cuyo origen, según León-Portilla, estaría en la fantasía popular (León-Portilla, 2003: 75).

Los siglos XVII y XVIII no fueron vastos en el registro de materiales orales. Fue hasta el siglo XIX cuando la curiosidad de los estudiosos se centró en la recopilación de la literatura oral. Sobre todo en 1917, cuando surge una de las primeras recopilaciones relevantes: Paul Rodin reunió 166 relatos zapotecas y los incluyó en su libro *El folklore de Oaxaca* (Campos, 1982: 59).

En 1922, Manuel Gamio publica *La población del Valle de Teotihuacan*, donde incluye un capítulo sobre narrativa oral. En esa línea continuará Pablo González Casanova con varias aportaciones sobre materiales nahuas, entre 1922 y 1928, en las que se incluye *Cuentos indígenas*. En 1939, Boggs registró en su

*Mexican Bibliography* todo lo hecho en el campo de la tradición oral, y mantuvo al día esta bibliografía durante varios años (Campos, 1982: 59.)

En 1948 Foster realizó un balance de las colecciones recogidas; para hacer esto partió de los *Mapas lingüísticos de la República Mexicana*, publicados en 1930 por el Departamento de Asuntos Indígenas de México (Campos, 1982: 60-61).

Es en la segunda mitad del siglo XX que el estudio de la tradición oral mexicana toma fuerza, pues surgen planteamientos importantes, como el de Beals, Rodin, Stanley Robe y el mismo Foster (Campos, 1982: 60).

Ralph Beals publica en 1943 el artículo “Problems of Mexican Indian Folklore”, donde ofrece una cronología de la tradición oral desde 1519. Estima que la etapa de absorción de los relatos españoles debe fecharse entre 1820 y 1880. Beals atribuye un origen español a cualquier relato que aparezca, en versiones similares, en los diversos territorios colonizados por España, aunque no se conozcan sus referentes españoles (Campos, 1982: 61).

Paul Rodin refuta la tesis del origen hispánico sostenida por Beals y, un año después, Foster recoge la tesis de Rodin, advirtiendo que el problema de los orígenes y la clasificación se simplificaría considerando cada relato como una combinación de episodios de orígenes diversos, clasificable según el *Índice de motivos*<sup>2</sup> de Thompson. Foster también sostiene que los relatos mexicanos carecen de una acción central, están compuestos por episodios combinados

---

<sup>2</sup> El interés de Thompson por rastrear el origen de los cuentos lo llevó a reunir una gran cantidad de estos relatos provenientes de varias partes del mundo y a clasificarlos. El término *motivo* lo creó para definir al elemento más pequeño capaz de persistir en la tradición, y puede referirse a tres elementos: actores (dioses, animales, ogros...), ítems en el fondo de la acción (objetos mágicos, costumbres extrañas, creencias insólitas), e incidentes aislados que pueden servir como verdaderos cuentos tipo.

localmente en esquemas diversos, la combinación y alteración de episodios impide determinar el origen, y que es más fácil clasificarlos por episodios o motivos que por tipos<sup>3</sup>, siguiendo el *índice* de Aarne (62).

Foster advierte que el derecho de cada grupo a reclamar como propio un corpus de tradición oral no reside en sus esfuerzos creativos para producir nuevos relatos, sino más bien en su manera particular de combinar los incontables episodios y elementos que son acervo común de muchos pueblos. En resumen, Foster insiste en que la asimilación de relatos europeos e indígenas produce relatos híbridos (Campos, 1982: 63).

Julieta Campos considera que el *Index of mexican folk-tales* (1973), cuyo autor es Stanley L. Robe, es uno de los índices más representativos de registro y clasificación de textos recogidos entre informantes de habla española en México. En él, Robe señala que es imposible trazar una línea que especifique uno u otro origen de los textos; para llegar a esta conclusión, aplica la clasificación por tipos de Anti Aarne y la de motivos de Stith Thompson (Campos, 1982: 64).

Casi todos los especialistas se han ocupado sobre todo de recoger relatos, pero Foster y Stanley Robe han ido más allá clasificándolos por tipos y/o motivos. Robe no intenta analizar los textos, mientras que Foster se preocupa por los vínculos entre las historias contadas y las creencias religiosas, tratando de rastrear en los cuentos rasgos presentes en la vida actual de la comunidad (Campos, 1982: 66).

Finalmente, Campos apunta que se han hecho estudios comparativos del tratamiento de ciertos motivos o temas: el coyote, el duende “alux”, el “hombre

---

<sup>3</sup> El índice de tipos implica que todas las versiones de los cuentos tienen una relación genética.

negro” y la Llorona, entre otros, en comunidades diversas o de versiones mexicanas y versiones extranjeras (Campos, 1982: 65)

Al respecto de El Hombre Negro y la Llorona, tengo registro de estos personajes en los relatos que forman el corpus de la tesis –aunque El hombre negro aparece como El Charro Negro-. Tal es el caso de un texto donde el protagonista fácilmente identifica a la Llorona, mujer fantasmal alrededor de la cual existe toda una historia que conoceremos más a detalle en el tercer capítulo de este trabajo:

**34 B.**

El dice que le vio el pelo y con el viento a los costados se veía como un manto elegante, que se le llegaban a ver parte de los hombros y que el manto se le ceñía al cuerpo, pero lo más impresionante fue ver que sus pies eran patas de pollo y flotaban.

En el siguiente ejemplo, el relato es protagonizado por el El Charro Negro, hombre enamorado y posible adaptación de “El hombre negro”:

**39.**

Cuando me di la media vuelta [...] veo a un hombre muy alto vestido de charro [...] el hombre se fue dirigiendo a la cocina de humo<sup>4</sup>, donde mi hermana Kiche en ese momento hacía tortillas. [...] Mi madre dice que lo más seguro era que el Charro Negro iba para enamorar a mi hermana, pero por suerte lo alcancé a ver y desapareció.

**Mito, cuento y leyenda**

Una vez expuestas las definiciones más importantes al respecto de oralidad, literatura tradicional, así como la historia de la recopilación oral en México, es

---

<sup>4</sup> Cocina equipada con hornos y comales, regularmente colocada en el patio de la casa.

conveniente que nos planteemos a qué género literario podrían pertenecer los relatos recabados para esta tesis.

Los especialistas distinguen una gran cantidad de géneros que pueden considerarse única o parcialmente orales. Estos géneros se dividen en poéticos o en verso y narrativos o en prosa.

José Manuel Pedrosa clasifica los géneros narrativos en mito, leyenda, cuento, chiste, historia oral e informaciones etnográficas (Pedrosa, 2002: 13). De éstos consideraremos únicamente los tres posibles géneros a los cuales podrían pertenecer mis relatos: mito, cuento y leyenda.

Mircea Eliade define al mito de la siguiente manera:

Cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser (Eliade, 1991: 9).

El mito se inserta en un sistema de creencias religiosas. No se considera una creación irreal o ficticia, pues aquello que cuenta se acepta como una historia verdadera y sagrada que se ha realizado con plenitud y que pretende exponer cómo se crearon los dioses, las cosas y todos los seres animados e inanimados, con lo que llega a construirse una manera de concebir el mundo (Eliade, 1991: 12).

Los personajes principales de los mitos son seres sobrenaturales, básicamente dioses, quienes gozan del poder de crear todo lo que pertenece a este mundo, ya sea material o espiritual. Pero los mitos no sólo narran cómo se creó el mundo, también se refieren a cualidades y condiciones que los insertan en un contexto humano: mortalidad, sexualidad, capacidad de organización social,



moralidad, etc., pues en muchas culturas el hombre es el resultado de los acontecimientos míticos (Eliade, 1991: 12).

Los mitos parecen adquirir más importancia ante otro tipo de relatos como los cuentos o las fábulas, pues a diferencia de éstos, en los mitos el hombre no sólo se crea, sino que además se determina y se define en diversos aspectos de su vida. Además los cuentos y las fábulas tienen personajes terrenales como los animales, los hombres o los objetos, en los mitos los personajes pertenecen más a lo sagrado (1991: 17).

El mito puede presentarse como una cosmogonía en la cual se narra el origen del universo a partir de una divinidad superior; como una teogonía, en la que se cuenta el origen de los dioses, o como una escatología, en la que se anuncia el destino último del hombre y el universo. No debemos pasar por alto la relación entre mito y rito, ya que para mantener un mito vivo es necesaria su recreación, que sólo se logra mediante el rito. Al respecto, algunos autores encuentran como posible la hipótesis de que los mitos surgieron como formas de expresión que sirven para explicar los ritos y que éstos no tienen ninguna función mágica de transformar al mundo (1991: 21).

Acerca de los cuentos, una hipótesis sostiene que estos relatos tienen un origen ritual, es decir, que algunos de ellos proceden de ritos iniciáticos. Hay cuentos que surgen de antiguos mitos heroicos, otros, de versiones literarias modernas, como las de Perrault (Thompson, 1972: 487). Otras hipótesis más sostienen que su origen se encuentra en textos de la India como *El Panchatantra*, *Las mil y una noches* o el *Calila e Dimna* (Rest, 1971: 70). Años más tarde, Propp, en su libro *Las raíces históricas del cuento*, explicará que para poder encontrar

una respuesta al respecto, será necesario estudiar y analizar los relatos de manera directa. Reconoce no saber qué relación existe entre el cuento y el mito, pero que el mito debe considerarse como una posible fuente del cuento. Y agrega que la única diferencia entre ellos será no la estructura ni su contenido, sino la función social que desempeñan.

Al respecto, Stith Thompson advierte que no existe certeza de dónde vienen los mitos ni cómo se relacionan con los cuentos, pero tampoco existen límites definidos entre ellos, pues tanto los mitos como los cuentos poseen elementos comunes: los temas, los personajes y su estructura, lo que apoya el hecho de que tal vez en su origen existían como una misma narración oral (Thompson, 1972: 553).

Recordemos que la función básica de los mitos no sólo consiste en explicar la creación primigenia de hombres, animales y objetos, sino que también determina al hombre como tal; mientras que los cuentos surgen con la idea de proporcionar una enseñanza de tipo moral, en este caso, los personajes pertenecen al mundo de lo mágico, pero no tienen la misma condición ni poder que los dioses míticos (Campos, 1982: 30).

Además de Propp, otros investigadores aportaron conocimientos y perspectivas sobre el estudio de los cuentos: Stith Thompson, Rest, Antii Arnae, Andrew Lang, los hermanos Grimm, Levi-Strauss, Montemayor, etc. Los datos estudiados por estos autores les permiten establecer algunas clasificaciones de los cuentos con base en su temática. La clasificación de Thompson, por ejemplo, se divide en tres grupos básicos: cuentos de animales, cuentos tradicionales ordinarios y chanzas y anécdotas.

De los primeros dos tipos se desprende una subdivisión, la cual hace más específico cada rubro: cuentos de animales domésticos, cuentos de pájaros; cuentos de magia o cuentos religiosos (Propp, 1972: 500).

Carlos Montemayor y Lilian Scheffler, retomando la clasificación de Thompson, agregan otros tipos de cuentos: cosmogónicos, sobre la naturaleza y relatos etiológicos. (Pineda, 2006: 42).

De manera general, los tipos de cuentos en Hispanoamérica pueden agruparse de la siguiente manera: cuentos tradicionales, de animales, de costumbres, humorísticos o religiosos (Thompson, 1972: 615). Dentro del cuento tradicional sobresalen los cuentos maravillosos y los de encantamiento o fantásticos, en los que suele aparecer un personaje que pertenece al mundo de lo sobrenatural, como las hadas, los duendes o las brujas. (González, 1986: 194).

En los relatos maravillosos se incluyen personajes que se refieren a demonios, ogros, gnomos, brujas, hadas y algunos animales. Los personajes de los cuentos fantásticos y maravillosos muestran de modo más evidente su relación con los hombres, pues se sirven de la figura humana para aparecer físicamente en el mundo, algunos de ellos como los gnomos, los duendes o las brujas son distintos en apariencia, pero mantienen los rasgos humanos en general. Éstos adquieren “poderes mágicos” y sus acciones están determinadas por la bondad o la maldad, la cual siempre se proyecta hacia el hombre (González, 1986: 194).

Estas narraciones se transformaron desde el momento en que se volvieron literatura escrita, aunque no por ello perdieron su valor estético, semántico o estructural, aunque considero que en el tránsito de un estado a otro, de la oralidad

a la escritura, algo termina por modificarse: la capacidad auditiva así como la recreación del texto a través de la memoria.

La palabra leyenda se deriva del latín *legenda*, una forma de *legere*, que significa “leer”. Semánticamente hablando el término evoluciona a través del tiempo y durante la Edad Media se englobaban diferentes tipos de textos bajo este término. Por un lado, se conocían las narraciones hagiográficas, las cuales mezclaban lo milagroso y lo fantástico, después las historias que hablaban del pasado, que se conocían como *exempla*.

El término se generalizó y se aceptó gracias al uso que de él hicieron algunos escritores como sir Walter Scott, Víctor Hugo, José Zorrilla y Bécquer, etc. Estos autores lo emplearon para hablar de épocas históricas con elementos fabulosos y sentimentales (Pedrosa, 2002: 29).

En la actualidad el término se utiliza para referirse a las narraciones orales o escritas que cuentan hechos extraordinarios que se ubican en una comunidad y tiempo específicos. Una leyenda es una narración breve que cuenta hechos fantásticos, pero que los presenta de manera real, cronológica y en un espacio o lugar específico (Pedrosa, 2002: 30).

La leyenda oral y tradicional es una narración por lo general breve, no compleja y formada por uno o por unos pocos motivos o peripecias narrativas. Su contenido tiene elementos sorprendentes, sobrenaturales, pero se percibe como posible o incluso a veces como real y experimentado en persona por el narrador y por el oyente. Los personajes suelen ser conocidos, antepasados o conocidos del entorno local. Este tipo de leyenda se desarrolla en un espacio conocido y en un

tiempo pasado. Es sentida por el narrador y por el oyente como una historia extraordinaria y con contenidos poco explicables pero reales (Pedrosa, 2002: 30).

La leyenda escrita es una narración con una complejidad literaria mayor a la de la leyenda oral y tradicional, que suele ser su fuente primordial de inspiración argumental. Las leyendas escritas se estructuran en ciclos narrativos en torno a personajes, regiones o acontecimientos concretos. Su contenido presenta ingredientes sobrenaturales, extraordinarios o difícilmente explicables pero que se perciben como posibles por el lector. Su autor elabora el relato mediante la ampliación y embellecimiento de una narración anterior, y procura mostrar pruebas que resulten en la credibilidad de la historia. Sin embargo, las pretensiones literarias hacen que muchas leyendas escritas sean menos localistas que las tradicionales (Pedrosa, 2002: 31).

Las leyendas, los cuentos y los mitos son relatos que tienen su origen en la tradición oral. En los mitos intervienen dioses y seres sobrenaturales y pertenecen a un plano mágico-religioso; en los cuentos encontramos seres mágicos con cualidades humanas que se sitúan en un espacio atemporal, mientras que en las leyendas sus personajes y las situaciones mezclan lo real con lo fantástico y sitúan en un contexto histórico-local.

José Manuel Pedrosa plantea que en muchas ocasiones lo único que distingue a estos géneros narrativos es la actitud ideológica y el grado de creencia del narrador y del oyente hacia ellos. Si se les sitúa en un plano mágico-religioso, estaremos ante un mito; si se considera ficción atemporal y sin vinculaciones geográficas, será un cuento; si se le sitúa en un plano histórico-local, lo que habrá será una leyenda (Pedrosa, 2002: 31).

Tras la investigación anterior, considero que los relatos de mi corpus se pueden clasificar en leyendas y, como lo veremos más adelante, pertenecen a la tradición oral.

## II. LOS NAGUALES

El nagualismo es una creencia que proviene de la cosmovisión mesoamericana; aunque no existe homogeneidad respecto a su definición y debido a la particularidad con que el término se utilizaba en el mundo prehispánico, a continuación presento algunas definiciones propuestas por especialistas en el tema.

La palabra nagual proviene del náhuatl *nahualli* y del verbo *nahualti*, que significa “escondarse encubriéndose o disfrazándose” (Fagetti, 1998: 213), lo que se ajusta a la idea del nagual como el individuo que cubre su cuerpo con el de un animal<sup>5</sup> y además concuerda con el planteamiento de que *naua* significa disimulo (Garibay, 1967: 433).

En su tiempo, los huastecas eran reconocidos por su dominio en el campo de la hechicería, misma que utilizaban para controlar fenómenos climáticos, para dañar a sus enemigos, o bien, en la curandería. Uno de sus dioses dedicado a estas artes era *Nahualpilli*, de *naua*, sabiduría, ciencia, magia, y *pilli*, jefe, principal o Gran Nagual, a este origen se remonta Gonzalo Aguirre Beltrán para ubicar la raíz del término nagual (Aguirre Beltrán, 1963: 98).

El nagual era un sabio sacerdote que pasaba la vida en el templo de *Nahualpilli*. A cambio de su dedicación recibía de esta deidad el poder de controlar

---

<sup>5</sup> En una investigación dirigida por Fagetti, *Tentzonhuehue: el simbolismo del cuerpo y la naturaleza* (1998: 216), se menciona que la idea central del nagualismo no es un fenómeno exclusivo de los pueblos mesoamericanos sino forma parte de la concepción sobre el ser humano en otras culturas, y cita el estudio de Robert Lowie sobre los Ekoi de África Occidental, en el que se plantea que todo hombre posee dos almas, una de las cuales habita constantemente el cuerpo, mientras que la segunda puede posesionarse de algún animal. Un hombre sólo necesita beber la poción familiar para transformarse en el animal ligado a su grupo familiar, (Lowie, 1976: 223).

el clima, actividad crucial entre los antiguos pobladores mexicanos, que dependían casi en su totalidad de los cultivos para satisfacer su necesidad de alimentos (Aguirre Beltrán, 1963: 98).

En algunas regiones se les conocía como naguales del agua, para las comunidades eran benignos porque gracias a ellos las cosechas llegaban a un feliz término. Los naguales eran temidos y respetados porque podían utilizar sus poderes para perjudicar a las comunidades, por ejemplo, provocando una fuerte granizada sobre los sembradíos, o bien, alejando las nubes para propiciar la sequía (Fagetti, 1998: 214).

La gente del Altiplano, sujeta a las contingencias del agua oportuna para sus cosechas, también tenía en alta estima la posesión de ese conocimiento capaz de desatar el aguacero en el tiempo y lugar indicados. Por eso, cuando los guerreros aztecas desbarataron el poderío huasteca tomaron como el más preciado trofeo de su victoria a ese dios mago y hechicero llamado *Naualpilli* y lo llevaron a Tenochtitlán para que ejerciera sus facultades en la zona. Así, *Naualpilli* o Gran Nagual fue sincretizado con la deidad del agua: *Tlaloc*, lo que incrementó su eficacia (Aguirre Beltrán, 1963: 98).

Al pasar a formar parte del panteón azteca, *Naualpilli* conservó sus atributos materiales: estaba vestido con un huasteca, usaba el cabello largo y enmarañado, con un escudo de oro en la frente y un báculo de pluma (Aguirre Beltrán, 1963: 98).

Hay registros de que el sacerdote de Gran Nagual es llamado también sacerdote jaguar; y conforme a la idea que identifica místicamente al sacerdote



con la deidad a la que está dedicado, también es llamado *nahualli*, es decir, sabio, hechicero o nagual (Aguirre Beltrán, 1963: 99).

Como bien lo señala Aguirre Beltrán, las metamorfosis mágicas caracterizan a los dioses prehispánicos. En la mitología mesoamericana es común encontrar pasajes en los que las deidades toman la forma de distintos animales. Cada dios tenía su nagual y se manifestaban comúnmente por un jaguar, búho, águila, lagarto o monstruo (Aguirre Beltrán, 1963: 100). Es decir, el fenómeno del nagualismo está incrustado en lo más hondo de las creencias de los antiguos pobladores mesoamericanos.

Como ejemplos tenemos a Huitzilopochtli, que aparecía en figura de serpiente; se dice que la mujer-diosa Malinalxóchitl tomaba formas de ave o del animal que quisiese; Tezcatlipoca se dejaba ver en forma de coyote o de zorrillo. Un pasaje de la lucha entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca dice: “Dióle el primero al segundo con un bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre”. En *La Leyenda de los Soles*, Quetzalcóatl sostiene un diálogo con su propio nagual. Y en el *Popol Vuh*, las tribus enemigas pretenden vencer por seducción a los dioses rivales, así que se manifestaban en forma de hombres: “Lo que querían las tribus era que las doncellas fueran violadas por los naguales de Tohil” (Aguirre Beltrán, 1963: 100, 422, 424).

Una de las dificultades más grandes para los investigadores del fenómeno del nagualismo es la estrecha relación que este concepto tiene con el denominado tonalismo; esta indistinción de términos la encontramos desde los textos coloniales y aún en la literatura oral reciente, como bien lo demuestra uno de mis informantes:

### 3.

El nagual es la creencia de que la vida individual está unida a la suerte de un animal, que es el nagual de ese individuo.

El tonalismo supone que existen simultáneamente dos cuerpos con vidas paralelas -el del animal compañero y el de la persona- unidas por un destino común, sin embargo ambas conservan su individualidad; en el nagualismo hay sólo un cuerpo en acción, el del animal, y entre ellos –el hombre y el animal- no hay una liga permanente sino una mutación temporal (Aguirre Beltrán, 1963:102 y106).

En su tesis de maestría en *Estudios Mesamericanos*, Laura Romero López plantea que el poder de nagualización consiste en la capacidad de introducir el tonal o *tonalli* -entidad anímica que reside en el cuerpo, pero que lo abandona comúnmente en la noche- en el cuerpo de un animal, gracias a lo que se adquieren las facultades de éste (Romero, 2006:87).

También se ha señalado que la entidad proyectada por el nagual no sería el tonal sino el *ihíyotl*, entidad anímica<sup>6</sup> que reside en el hígado y que puede introducirse en otros seres, sobre todo animales, o bien tomar posesión del cuerpo

---

<sup>6</sup> López Austin documenta la existencia de tres entidades anímicas en el individuo: *tonal* o *tonalli*, *yolía* o *teyolía*, e *ihíyotl* o *nahualli*. El *tonalli* es una fuerza que da al individuo vigor, calor y que permite el crecimiento. Todo hombre está capacitado para liberar a su *tonalli*, lo puede hacer durante el sueño, en estado de embriaguez o de intoxicación con drogas, o durante el acto sexual; esta entidad anímica se ubica en la cabeza. El *yolía* no puede abandonar al cuerpo en vida porque es la entidad anímica que va al mundo de los muertos, y para hacerlo se transforma en ave, fuego o aire; desde épocas muy tempranas se asoció con la palabra española *ánima*. Sobre el *ihíyotl* o *nahualli*, López Austin afirma que éste reside en el hígado y que no todos tienen la facultad de exteriorizarlo para incorporarlo a otros seres. Esta facultad era el nagualismo y derivaba de la conjunción de diversos factores, entre los que estaban la predestinación, la influencia calendárica, ejercicios penitenciales y rituales específicos; uno de los procedimientos o rituales que se mencionan con más frecuencia en los textos, según afirma el autor de *Cuerpo Humano*, es el giro del cuerpo sobre cenizas o *moyóhual*, que significa “darse vueltas”, ritual al cual me referiré líneas más adelante en este mismo capítulo (1980: 225, 253, 427 y 428).

de sus víctimas con el fin de beber su sangre o devorar a las restantes “ánimas” que se encuentran en el cuerpo humano según las antiguas concepciones de los nahuas (López Austin 1980: 430).

Los especialistas suponen que no es posible saber con certeza si la indistinción de términos entre tonal y nagual surgió de la falsa apreciación de los cronistas de la época colonial o si es resultado de un complejo prehispánico único que se fue alterado a través del tiempo. Si se trataba de un mismo complejo simbólico, puede ser que éste se refería por un lado al lazo indisoluble entre el individuo y su tonal, y por otro a la capacidad de algunos individuos de utilizar a su animal compañero como medio de transformación (nagualismo).

Para los fines de esta investigación haremos la distinción entre nagual y tonal definiendo a este último como el animal que acompaña a todo individuo desde su nacimiento hasta su muerte. Este animal, compañero y protector, es asignado a todo hombre por medio de un ritual de acuerdo a la fecha de nacimiento y con el cual formará una liga inquebrantable, de tal modo que si el animal enferma o sufre un accidente, el individuo correrá la misma suerte. No sucederá lo mismo con los naguales, pues quienes gozan de este atributo poseen características excepcionales.

Al analizar la bibliografía sobre el tema, es evidente que el concepto de nagual ha variado a lo largo del tiempo, y adquiere características especiales de acuerdo a la comunidad donde se desarrolla. Por ejemplo, en Oxchuc, Chiapas, Alfonso Villa Rojas encontró que para los nativos de este lugar el nagual es:

Un espíritu familiar adquirido con el paso del tiempo por algunos ancianos y personas importantes; de naturaleza incorpórea e invisible, cuando es necesario, se materializa, ya sea en perro, lagarto, gavilán, ya en formas humanas diminutas. Sus andanzas son nocturnas, y es en la noche cuando los nagueles dejan el cuerpo de su dueño, viendo, escuchando, protegiendo o atacando a alguien, siendo lo más temido el que le coman el alma a uno. Se les puede ver rondando las chozas, escondiéndose entre los árboles o mostrándose abiertamente como cualquier animal. Durante el día, el nagual permanece en reposo en el corazón de su dueño” (Villa Rojas, 1993: 536).

Asimismo, se puede distinguir entre aquellos que se convierten en animales que vuelan, los cuales estarían más cerca de lo divino, y los terrenales, como perros y cerdos, y que probablemente sean los más comunes (Fagetti, 1998: 212).

Se dice que los nagueles “enseñados” -los que no nacen con este atributo y adquieren el conocimiento de otros nagueles- son malos y no respetan ni a su familia (Fagetti, 1998: 213).

También existen los que se roban niños pequeños y succionan la sangre para alimentarse (Fagetti, 1998: 213), como señalan dos de nuestras entrevistadas nativas de Santiago Tepalcatlalpan:

#### **2 A.**

Los nagueles se convierten en animal, a veces se sacaban a los niños, amanecían muertos, amanecían todos chupados, con moretones, se veían los dientes marcados en la piel

#### **21 J.**

Hay muchas cosas que ya no se ven como antes, los niños chupados, los niños que de repente amanecían muertos afuera porque se los había sacado el nagual.

## **En la época colonial**

La creencia en los naguales perduró a pesar de la evangelización del mundo indígena. El choque cultural que supuso la conquista española en nuestro país ocasionó la reinterpretación de muchos conceptos, entre ellos el nagualismo.

El nagual mantuvo su reconocimiento social aunque con diferentes características a las que poseía en la época precolombina. Se asoció con la maldad y, desde la perspectiva cristiana, la astucia y efectividad con la que actuaba se debía al demonio, causante de la propagación de las artes adivinatorias, la hechicería y los maleficios. Sahagún describe a los llamados “nagualistas” como brujos que mantenían pacto con el demonio, gracias a lo cual podían transformarse en distintos animales. El cronista agrega que una vez convertidos dañaban a los hombres y además chupaban la sangre de los niños (Sahagún, 1967: 308).

Durante el siglo XVI, cuando las responsabilidades inquisitoriales estaban a cargo de los frailes franciscanos y dominicos, algunos indígenas fueron juzgados y perseguidos por nagualismo y hechicería. Destaca el proceso de Martín Ocelotl, acusado de convertirse en tigre, león y perro. También hacía pronósticos sobre sequías y buenas cosechas, en clara reminiscencia a la actividad que realizaban los antiguos sacerdotes de *Nahualpilli*:

Ha hecho muchas hechicerías y adivinanzas, y se ha hecho tigre, león y perro [...] y ha dicho que ha hablado muchas veces con el diablo. Martín Ucelo hacía pronósticos sobre sequías y en consecuencia de malas cosechas [...] Fue arrestado por Moctezuma por pronosticar la llegada de los españoles. Ocelotl quedó libre tras un castigo y pagar una multa (Citado en Aramoni, 1992: 97)

Aramoni cita otro caso emblemático documentado por Zumárraga. Se trata del juicio entablado contra Tecatetl y Tanixtetl, quienes fueron denunciados el 28 de junio de 1536 por practicar los rituales para atraer la lluvia, ejercer como sacerdotes del culto prehispánico y practicar el nagualismo. Ambos fueron acusados de convertirse en tigres, zorros, puercos y perros por jóvenes que estaban siendo iniciados en el sacerdocio. Fueron condenados a la vergüenza pública con un paseo por la ciudad sobre unos burros. (1992: 99)

En 1629, transcurridos ya cien años de evangelización, el cronista Juan Ruiz de Alarcón reconocía la permanencia de prácticas idolátricas:

Aunque en apariencia habían aceptado el cristianismo, muchos indios continuaban practicando la idolatría a escondidas, en cuevas y montes; colocando ídolos detrás de las imágenes de los santos en las iglesias, o en las cruces; llevando a cabo sustituciones de deidades por santos patronos. (Citado en Aramoni, 1992:104).

En el mismo siglo, destaca la historia de un curandero que se transformaba en perro para realizar sus tratamientos, y también en perro se transformaba una mestiza hija del gobernador de Tlatelolco, según denunció ante la Inquisición su dueña, Ana de Rosas (López Austin, 1980: 101)

La conquista y la cristianización significaron el desplome de la gran religión mesoamericana, pero no necesariamente el fin de los cultos populares. En varios casos, los santos patronos de las comunidades tomaron el papel de los nagueles, como sustitutos de las antiguas deidades del pueblo (Báez-Jorge, 1998: 113)

Las acciones represivas contra el nagualismo ocasionaron estrategias indígenas encaminadas a la reinterpretación simbólica de las funciones sagradas.

En este proceso, las imágenes de los santos con los animales tendrán particular significación para los indígenas cristianizados (Báez-Jorge, 1998: 113), que se inclinaron por la devoción a los santos que la iconografía cristiana representa con animales: san Jorge con el dragón, santa Marta con la serpiente, Santiago con el caballo, san Juan con el águila, etc. Los naguales, que antes protegían a las comunidades de las inclemencias del tiempo, fueron sustituidos por los santos patronales, también protectores y a los cuales se les adjudicó el poder de controlar los fenómenos atmosféricos.

Bajo esta premisa, podríamos afirmar que la concepción española del santo patrono fue adoptada con cierta facilidad por las comunidades indígenas, quienes rápidamente se familiarizaron con sus festejos e incluyeron los propios. Así, en apariencia, la Iglesia logró eliminar de forma radical los cultos paganos, pero al interior de las familias, de pequeños círculos, era bien sabido que se trataba de actitudes encubiertas, pues el fervor que mostraban por los santos no era más que una sustitución de nombre e imágenes de sus deidades protectoras, sobre todo aprovechando el recurso de los santos epónimos del pueblo, asegura López Austin (1980: 423), quien agrega que en ocasiones el sincretismo se facilitaba cuando había una coincidencia o proximidad en las fiestas de santos y naguales<sup>7</sup>.

Los festejos a los santos patronos son determinantes en la vida de las comunidades, pues se cree que brindan seguridad, protección y bonanza a la comunidad. Hasta ahora son el núcleo rector de la vida de muchas poblaciones

---

<sup>7</sup> Báez-Jorge nos ofrece ejemplos sobre la fuerte vinculación que los pueblos indígenas dieron a los santos católicos con sus naguales. Así, dice que el nagual serpiente se identificó con las imágenes de San Jorge, San Juan Evangelista, San Miguel Arcángel, San Benito y Santa Tecla; los zoques de Chiapas relacionan a San Marcos con el nagual tigre, pues en la iconografía de la Iglesia Católica, éste aparece con un león alado. (1998:162 y 168)

indígenas y mestizas. De hecho, todavía existe la preferencia por los santos que iconográficamente se representan con algún animal, incluso esta característica es la más importante en algunos lugares.

Varios santos se nagualizaron, como bien lo señala Félix Báez-Jorge. Ilustrativo al respecto es Santiago apóstol, cuyo principal atractivo para los fieles es el caballo que lo acompaña. Al respecto, Fray Francisco de Ximénez escribe en su *Descripción histórica de la provincia de Chiapas y Guatemala*, publicada en 1720: “Son los indios muy inclinados a celebrar los santos que están a caballo como Santiago y San Martín” (Citado en Campos y Cardaillac, 2007: 126). El arzobispo Pedro Cortés Parraz da cuenta del mismo fenómeno, en un estudio sobre la diócesis de Guatemala publicado en 1772:

Tienen grandísima afición y aún veneración a los animales brutos, de manera que desean en las iglesias estatuas de santos que los tengan, y en un mismo retablo y mesas de altar tienen cuatro o más estatuas, por ejemplo, Santiago a caballo, llenan de flores los caballos y les ofrecen flores. (Citado en Báez Jorge, 1998:166)

### **Los naguales siguen presentes**

En varias poblaciones se sigue creyendo en los naguales, seres que se transforman en animales gracias a los poderes mágicos que detentan. La noche sigue siendo el escenario de sus fechorías y, como ha sucedido durante siglos, son respetados y temidos porque causan daños a la gente y provocan maleficios. En algunos sitios se les adjudica el control de los fenómenos climáticos; en especial, en las comunidades rurales cuyo sustento son los cultivos.



Puede suceder que el nagual sea descubierto por los pobladores. De hecho, se cree que si es capturado al amanecer se muere. Esta creencia nos remite a las brujas, las cuales, en la narrativa popular, también mueren en circunstancias parecidas. En algunos relatos que he recogido, se formula la manera de acabar con ellos, como nos lo platicó Diana Jiménez:

**22.**

Dicen que puedes matar a los nagueles cruzándote de manos o de pies hasta amanecer

En este otro relato, el nagual, desesperado, pide que sea liberado por sus captores revelando su identidad y su pertenencia a la comunidad:

**21 C.**

Entonces ya después les dice el nagual:

— Déjenme ir, ya va a amanecer; yo nomás paso por acá, yo ni los molesto, yo soy tal persona.

De acuerdo a los textos reunidos, rara vez son capturados, pues, como se creía en la época colonial, fácilmente pueden escabullirse de sus captores.

La unión indisoluble entre la persona y el animal se muestra con las acciones que se ejercen sobre el cuerpo del nagual, de tal forma que “los palos y pedradas dirigidos a la bestia se manifiestan en los mallugamientos que al día siguiente sufre el transformista” (Aguirre, 1963: 102). Así también lo manifiesta Natalia de León, una de nuestras entrevistadas, nativa del pueblo Santa Cruz:

**11 A.**

Era común que entre vecinos apaleaban a algún animal desconocido que andaba rondando las casas queriéndose robar gallinas o conejos, y entonces se comentaba:

— A ver, mañana vamos a ver quién es el que está todo morado porque ése es el que es nagual

Un caso parecido cuenta Ruiz de Alarcón en su libro *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias*. Dice que en la celda de unos dominicos entró un murciélago que los padres sacaron de ahí a sombreroazos. Al otro día se presentó una anciana que les reclamó el maltrato a la que había sido sometido la noche anterior. Ella era murciélago y, a causa del maltrato sufrido, había quedado muy cansada (Ruiz de Alarcón, 1986: 35).

De lo antes expuesto podemos deducir las siguientes conclusiones. En cualquiera de los matices que coloquemos al término nagualismo, queda claro que el fin y la función del nagual es una condición de poder, pues se cree que son seres capaces de contactar el mundo de los humanos y el sobrenatural, imponiendo en el resto de la comunidad una imagen de superioridad y respeto que se transformó en temor a raíz de la conquista de México.

El fenómeno del nagualismo evolucionó a la nueva realidad que se impuso en el siglo XVI. En las comunidades indígenas el nagualismo tuvo por objeto preservar la cultura religiosa y social del grupo al que pertenecía. La creencia en que los nagueles existen mantuvo en constante intranquilidad psicológica a extranjeros y mestizos que residían en los territorios indígenas. Asegura Aguirre Beltrán que el nagual funcionó como un agente protector de las mujeres indígenas que acechaba por la noche los lugares solitarios y oscuros transitados por españoles, mestizos y mulatos que iban a encuentros sexuales clandestinos. De hacerlo, corrían el riesgo de perder la vida (1963, 103).

## **Los nagueales en los relatos recopilados**

Durante las entrevistas que realicé, me percaté de que la mayoría de las historias narradas son percibidas como hechos reales. Normalmente son los entrevistados quienes han vivido el acontecimiento narrado, o bien, una persona cercana a ellos, ya sean parientes o amigos. La calidad testimonial de los relatos les da veracidad, además de que el acontecimiento narrado se desarrolla en los lugares conocidos por los entrevistados y por la comunidad a la que pertenecen. Los relatos pasan oralmente de parientes a amigos, de amigos a vecinos, en una cadena de voces que asegura la difusión y supervivencia del relato. Es en este contexto que los relatos aquí reunidos ponen en evidencia la creencia en los nagueales en el imaginario de una colectividad determinada.

Como ya lo mencioné en la introducción, el material sobre nagueales se agrupó en once subtemas con un título que pretende dar una idea sobre el contenido de los relatos. Estos subtemas se titularon de la siguiente manera:

¿Quiénes son nagueales?;

¿Cómo se convierten en nagueales?;

Los brujos nagueales de Santiago Tepalcatlalpan;

Encuentros con nagueales;

Cómo ahuyentar a los nagueales;

Las abuelitas;

Hermanos nagueales;

Mataron al nagueal y

Los nagueales van platicando.

### *¿Quiénes son naguales?*

El mayor impacto que el fenómeno del nagualismo ha provocado entre los habitantes de la zona de estudio ha sido su poder de metamorfosis, así que éste es el principal rasgo que encontramos en los relatos agrupados en esta sección. Las historias contadas sitúan a una persona con poderes sobrenaturales que tiene la capacidad para transformarse en animal, por lo regular, perro, gato, cerdo o en algún ave, siempre con la intención de provocar algún tipo de daño, desde el robo de animales de granja hasta imponer miedo entre la población.

Asimismo, los naguales estuvieron asociados con los brujos del pueblo o comunidad. Los informantes consideraron que estos seres cuentan con los conocimientos y el poder necesario para lograr un cambio físico, en el entendido de que tales poderes son adquiridos por personas preparadas y destinadas para ello desde que nacen. Los naguales pueden ser vistos ocasionalmente, y quienes han sufrido su aparición testifican la existencia de estos seres. Algunos entrevistados dijeron que sólo unos cuantos pueden ver a los naguales; el encuentro no es fácil, se suele vivir como un fuerte impacto ya que se entiende que, por accidente, han contactado con una fuerza sobrenatural.

En los relatos hay dos características que me parece relevante destacar. Una de ellas es la capacidad de los naguales para hablar mientras están transformados en algún animal y, la otra, el parecido físico que guardan en su forma humana y animal. Es común que la persona identificada como nagual se parezca al animal en que se transforma, por ejemplo, tendrá rasgos de perro si en este animal se convierte. En cuanto a la capacidad para hablar, hay un subtema dedicado a ello en el que comentaré el fenómeno más a detalle.

Un nagual también se distingue por su tamaño extraordinario; cuando preguntaba a mis entrevistados cómo distinguían a un nagual dijeron que por su tamaño inusual, que los diferencia a simple vista de un animal común.

En la serie de características que describen a un nagual tal como es percibido en la actualidad, es contundente la pérdida casi total de sus cualidades prehispánicas, ya que no hay un sólo registro que siquiera lo relacione con sus antiguas características de benefactor del pueblo que controla los fenómenos climáticos. A veces hay resquicios de su papel como protector del pueblo al que pertenece, colocando a éste en una posición de respeto ante las demás comunidades. Se esparce la fama de qué población tiene los mejores brujos-naguales de la región.

#### *¿Cómo se convierten en naguales?*

Entre mis informantes, los ritos más conocidos para lograr la transformación de hombre a animal, y viceversa, son dos. En el primero debe colocarse una manta oscura, cobija o gabán en el suelo y decir una serie de oraciones -que ningún entrevistado conocía- mientras giran o bailan encima de la manta hasta lograr la metamorfosis<sup>8</sup>. Esto lo llevan a cabo en lugares solitarios y algunas veces frente a quienes quieren demostrar su poder o a quienes se convertirán en sus aprendices.

El segundo método bien puede ilustrarse con este refrán: “El que al infierno ha de llegar por los pies ha de empezar”, y es que el nagual ha de frotárselos hasta que se pongan “colorados,” frotándolos en el piso hasta sacar chispas, y así

---

<sup>8</sup> Al respecto de girar el cuerpo sobre el suelo para lograr la metamorfosis, López Austin recuerda que se utiliza el término moyóhual o moyáhual, que significa “darse vueltas”. Alude que este ritual podría tener como fundamento el giro que se suponía daban los cuerpos astrales para salir del inframundo y saltar hacia el firmamento (1980:428).

comienza la transformación. Al respecto, uno de nuestros relatos cuenta la historia de una mujer que no podía controlar su poder de transformación; mientras iba caminando con su nieto que cargaba en la espalda, estuvo a punto de convertirse en animal porque de las plantas de sus pies no dejaban de salir chispas. Así que la metamorfosis también puede darse de forma involuntaria.

Para regresar a su forma humana, los nagueles siguen el mismo procedimiento que hicieron para convertirse en animales, el cual se realiza por lo regular durante la noche.

Los nagueles deben de cuidarse de nunca ser atrapados en su forma animal, pues si permanecen capturados antes del amanecer, vuelven a su forma humana y mueren.

### *Los brujos nagueles de Santiago Tepalcatlalpan*

Santiago Tepalcatlalpan es uno de los pueblos de la delegación Xochimilco con más tradición en el tema de los brujos-nagueles. Se dice que es una comunidad en la que abundaron este tipo de personajes y que en una época rigieron buena parte de la conducta de los habitantes.

En las entrevistas, informantes de otros pueblos describen que en ocasiones Tepalcatlalpan parece incendiado si se mira desde los pueblos que se localizan en la parte alta de la demarcación. Una de nuestras entrevistadas dijo lo siguiente:

#### **8. C.**

Hace años había aquí un padrecito que decía que medio Santiago ardía de noche porque había mucho naguele

Esto, dicen, se debe a que lo lejos así se ven las personas dedicadas a la magia y hechicería; al respecto, recordemos las bolas de fuego que la cultura popular identifica como brujas.

La creencia de que Santiago era un pueblo de brujos y naguales pudo ser divulgada por los mismos habitantes del lugar para colocarse con cierta jerarquía ante el resto de las localidades y de esta forma mantener un grado de respeto y distancia con los demás.

En el mismo tenor, destaca la historia de don Filemón, un antiguo habitante del pueblo que, según creen los pobladores, solía convertirse en nagual perro para “echarse” frente a su zaguán y escuchar qué y de quién hablaban quienes pasaban por ahí. Este relato tiene una interpretación moral: se advierte a la gente que no deben rumorar de los demás, ante la posibilidad de ser escuchados por el nagual.

Entre la población de Xochimilco es común llamar “tío” o “tía” a los adultos mayores a manera de respeto, aun sin tener ninguna relación familiar con ellos; más conocido por todos es el término “don” o “doña” para referirse a alguien a quien, sin necesidad de ser un anciano, expresa respeto y tal vez cierta distancia de trato personal.

En este apartado los textos recopilados son protagonizados por “el tío Jacinto” y “don Luciano”, a quienes podemos considerar íconos de la maldad en Tepalcatlalpan, de donde son originarios y donde se desarrollan todas las historias que los habitantes cuentan sobre ellos.

Los relatos dicen que Jacinto fue un hombre con fama de brujo y nagual originario de Santiago, murió anciano hace aproximadamente 50 años. Su historia

se entrelaza familiarmente con todos los entrevistados que me contaron algo sobre él, con la particularidad de que éstos pertenecen a distintas familias y los conocí por distintos intermediarios.

Las historias sobre Jacinto dejan ver que las pugnas familiares existentes, que llegaron hasta el asesinato, son también morales, pues se deduce por el desenlace de los relatos cómo la mala actuación de los antepasados repercute en sus descendientes, al grado de pagar con la vida. Amerita mención especial la alusión al hijo y al yerno, quienes fueron duramente castigados por tratar de dañar al padre y suegro, en este caso a don Jacinto, respectivamente.

Entre las historias recopiladas se afirma que don Jacinto tenía y conocía sus poderes especiales desde que había nacido y que se había iniciado en la brujería y el nagualismo. Los narradores de estos relatos, conocedores de quién era Jacinto, le guardan un gran respeto aun después de muerto. Dice uno de nuestros entrevistados:

**38. F.**

Entonces preferían estar bien con él, y todos lo saludaban. Todos le decían, creo, “tío”, le besaban la mano, “tío, tío”

Jacinto no era el único con poderes sobrenaturales en la familia, también su hermano Pantaleón era conocido como brujo en el pueblo, sólo que era un brujo blanco que se dedicaba a tratar de enmendar todo lo que su malvado hermano hacía. Al final, cuentan que ambos hermanos murieron exactamente el mismo día por una presunta lucha de poderes entre el bien y el mal:



### 38. D

Y luego más tarde murió el tío Pantaleón, pero fíjate qué coincidencia: Ya antes había dicho mi abuelito:

— Me voy pero me voy a llevar a mi hermano.  
Ellos eran hermanos contrarios.

Don Luciano es un comerciante de fruta, de no más de 70 años, que tiene fama de ser brujo-nagual. De hecho, en uno de los relatos un campesino cuenta cómo en una ocasión los vecinos vieron a un burro entrar en una milpa y salir de ella a don Luciano, el cual tiene fama de dañar a los niños cuando se convierte en animal. La gente de Tepalcatlalpan le guarda respeto y miedo, así que cuando compran víveres en otro comercio recomiendan no pasar frente al comercio de don Luciano, para no provocar alguna venganza.

#### *Encuentros con nagueles*

Una de las características más sobresalientes de los nagueles es su fama de maldosos, nadie como ellos para robar animales y comida, o para atravesarse en el camino de las personas para impedir su paso.

En este bloque, destaca la historia de una anciana nagual que recibe una golpiza mientras estaba convertida en perro, y después ella misma evidencia su nagualismo al acusar a quien le pegó. En la historia, la única intención de la mujer era perseguir a un hombre que durante la noche estuvo fuera de su casa.

En los relatos casi siempre se sospecha quién es el nagual porque se tiene la certeza de que los golpes que el nagual recibe de parte de quienes lo atacan los conserva cuando recobra su forma humana. Así que quien amanece golpeado después de la aparición nocturna del nagual, será acusado de transformarse en

animal. La gente que descubre al nagual no parece tenerle miedo; por el contrario, y a diferencia de los casos anteriores, lo castigan con golpes.

En algunos de los testimonios que recogí, sobre todo de ancianos, la comunidad no les teme, incluso, pueden dejarlos en libertad aun sabiendo que se trata de nagueles, así como lo contó Ofelia Chávez:

**21. B.**

Mi papá contaba de unos zopilotes [...] que iban volando, y que dijo:

— No, éstos son nagueles, si ya se les conoce en el pueblo quiénes son, nomás por su tamaño los reconoce uno.

Y que se volteó sus calzones [...] y cayeron y que le dijeron:

— No seas malo, ya déjanos ir, no te vamos a hacer nada, yo soy fulano y mengano.

— Bueno, ándale, pero a mí no me andes asustando.

Es muy común también que los nagueles molesten a la gente atravesándoseles en su camino para asustarlos. Me contaron la historia de un nagual que se cruzó en el camino de un conductor, caminando en dos patas y con la clara intención de ser visto por quien pasaba por ahí. Es evidente el tono chusco en estos relatos.

Me parece que la presencia de los nagueles en Tepalcatlalpan tiene una misión: son vigías del pueblo, función que se repite en otras comunidades mexicanas, y que remite al mundo prehispánico, cuando eran guardianes de los pueblos. Su presencia es intimidante y obliga a los pobladores a no salir a la calle a deshoras de la noche, pues existe el peligro de encontrar a estos seres y llevarse un buen susto.

Los nagueles no sólo asustan a la gente, también pueden hacer daño a quien se cruza en su camino. En dos de estos textos se relata cómo las personas que fueron tocadas por el nagual sufrieron algún daño físico. En la tercera historia se habla sobre un supuesto nagual y se advierte que hay que tomar distancia de él porque sí puede causar algún daño, no obstante, en ninguna hay registro de un nagual que termina con la vida de un humano.

### *Cómo ahuyentar a los nagueles*

Si hay algo que la gente conoce sobre nagueles es cómo ahuyentarlos. El remedio más difundido para alejarlos es ponerse la ropa al revés, bajo la explicación de que de esta manera los nagueles no pueden ver a sus víctimas. Se trata de un hechizo en el que posiblemente se despliega un mundo al revés. Otros de los remedios son encomendarse a los santos y rezar oraciones, así como poner unas tijeras debajo de la almohada de los niños en forma de cruz.

Las tijeras funcionan como una barrera para mantenerlos alejados, sobre todo si se tiene la certeza de que afuera de las casas donde hay niños han estado rondando los nagueles para tratar de llevárselos, lo que, como veremos en los relatos del *corpus*, es una costumbre de los nagueles . Un método menos común consiste en colocar una cubeta de agua y un carrizo en la puerta de las casas; con esto los nagueles se alejan porque ven ambas cosas en aumento y creen que es una laguna. Otras entrevistados también mencionaron el ajo untado en el cuerpo de los niños y las cruces de ocote en la entrada de las casas.

Finalmente, me parece interesante comentar que cada vez que los nagueles logran ser atrapados -la mayoría de las veces gracias a que sus captores usan la ropa al revés para no ser vistos por ellos-, estos personajes

negocian con quienes los atrapan para que los dejen libres, así que, en esas ocasiones, los naguales, convertidos en animal, dialogan para conseguir su libertad y que no los maten. Roberto Chávez contó esta historia:

### **21. C**

Entonces ya después les dice el nagual:

— Déjenme ir, ya va a amanecer, yo nomás pasó por acá, yo ni los molesto, yo soy tal persona, yo vivo aquí en San Lucas, nomás que éste es mi camino.

Lo dejaron [...]

Entonces dice:

— Miren, para que vean que soy su amigo los espero mañana en la noche en mi casa.

### ***Las abuelitas***

Las vidas de las abuelas Isabel y Olaya fueron narradas por sus respectivas nietas, quienes las describen con características similares y de las cuales se deduce que eran brujas-naguales.

La historia de la abuela Olaya tiene lugar en el pueblo de Santiago Tepalcatlalpan, y la de Isabel, en un barrio de Xochimilco, ambas suceden aproximadamente en la misma época y muestran a dos ancianas con actitudes groseras. Las dos poseían una habitación muy oscura, tapizada de santos, a la que sólo ellas podían entrar. Ambas se portaron siempre “maldosas” con sus descendientes. Y como consecuencia de su maldad murieron padeciendo una terrible enfermedad.

En esta sección incluí la historia de Las dos Gregorias, dos ancianas con el mismo nombre, una de ellas nagual, que al verse a punto de morir en manos de la otra Gregoria, le pide que no la mate.

### *Hermanos naguales*

La siguiente es una historia corta nos remite a una dualidad clásica, común en muchas culturas: el bien y el mal. Se trata de dos hermanos, uno representa el bien y el otro al mal, y a pesar de su consaguinidad, luchan entre sí.

En este corpus sobre naguales, también existe otra historia semejante, es la del tío Jacinto y su hermano Pantaleón, sólo que en ésta, ambos mueren, contrario a lo que sucede en *Hermanos naguales*.

### *Mataron al nagual*

Los informantes que nos hablaron sobre cómo ahuyentar a los naguales también opinaron que matarlos es difícil y, por lo tanto, menos común que ahuyentarlos o tal vez alcanzar a golpearlos. Y es que se cree que aun en mal estado, casi siempre logran escapar transformándose en otro animal o negociando con sus captores; así que en comparación con el número de historias que registramos sobre cómo ahuyentarlos, sólo hay dos que narran la muerte de un nagual. En ambas, los familiares recogieron sus cuerpos.

### *Los naguales van platicando*

Hablar es símbolo de poder; quien posee el don de la palabra puede comunicarse con otros; es una cualidad del ser humano. Entre los relatos fantásticos recogidos, hay varios en los que los naguales hablan, acentuado el nivel mágico de sus apariciones y personalidad, pues además de ser capaces de transformarse en animales, tienen el don de hablar con quienes se encuentran. Hablar les permite impresionar a quienes los escuchan y así provocar aún más zozobra entre la población que cree en ellos.

Las tres historias que presento en este bloque fueron narradas por los testigos que platicaron con perros-naguales cuando se paseaban en la noche por las calles de Xochimilco, asunto que nos remite, como en otros relatos, al contenido moral de este tipo de literatura.

### III. OTROS SERES FANTÁSTICOS

En este capítulo presento al resto de los personajes que integran el *corpus*; aunque constituyen un porcentaje menor en cuanto a número de relatos, creo que son parte emblemática de la literatura oral que aún sobrevive en los distintos pueblos y barrios de Xochimilco.

Los personajes que concentra este apartado son la Llorona, Brujas, el Charro negro, ánimas en pena, Animales encantados y Duendes.

#### **La Llorona**

La leyenda de La Llorona empieza a conocerse alrededor del siglo XVI en la Ciudad de México (Valdés, 2002: 133). Cuenta la historia de una mujer que mata a sus hijos ahogándolos en un río, hecho por el que es condenada a vagar por las calles desiertas y oscuras emitiendo lamentos llenos de dolor y culpa y asustando a los hombres trasnochadores que se topen con ella, pues primero los seduce con su aparente belleza y después les muestra su verdadera identidad de alma en pena<sup>9</sup>.

En los relatos recabados para esta tesis, la Llorona se describe como una mujer de pelo suelto y largo, por lo general lleva un manto muy llamativo y siempre está vestida de blanco. Así, por ejemplo, la describe Jaime Morones Anzures, uno de nuestros entrevistados:

#### **33.**

Una vez [...] entré a la casa y me dirigí a la cocina, donde junto había un árbol de trueno [...] volteo [...] y veo a una mujer con el pelo suelto

---

<sup>9</sup> Ésta sólo es una de las versiones que se cuentan sobre la Llorona, pues éstas varían en cuanto a la forma, como suele suceder en la literatura de transmisión oral.

sobre los hombros y un manto con un brillo muy especial. Recuerdo que levantó la mano izquierda y con señas me decía:

— Ven, ven.

Marisela Valdés Alanís en su tesis de doctorado *El eco trashumante* (2002:136) dice que es significativo que en distintas latitudes geográficas y culturales surja un personaje materno con potencialidad destructora: Lilith de Babilonia; las Lamia, deidades infanticidas griegas; las Banshees, fantasmas femeninos irlandeses que ocasionan desgracias, y también habría que voltear la mirada hacia las sirenas.

Especialistas plantean que la Llorona puede ser resultado del sincretismo entre las leyendas provenientes del viejo mundo con las leyendas y mitos prehispánicos. Por ejemplo, puede identificársele con relatos europeos como la leyenda germana de La mujer blanca (Die weisse frau), que circulaba desde 1480, y trataba acerca de un ánima en pena que lloraba por las noches, y especialmente se aparecía a los hombres. La historia cuenta que al morir en 1340 el Conde de Orlamunde dejó una viuda y dos hijos; luego su viuda, Kunigunde, ahorcó a sus hijos, así que después de muerta volvió su alma para penar eternamente (Valdés, 2002:134).

No obstante, el planteamiento más aceptado sobre el origen de este personaje es el que hacen autores como Fernando Horcasitas (1979: 92) y Douglas Butterworth (1990:108), entre varios más, quienes consideran a la Llorona como un personaje cuyo origen remite a fuentes prehispánicas como los códices y las crónicas que surgen durante la Conquista. Ambos llegaron a esta



conclusión a través de un análisis histórico y geográfico cuyos resultados arrojaron que tiene una vertiente nativa asociada a la diosa prehispánica Cihuacóatl.

La religión azteca es una religión politeísta en donde cada uno de los dioses son una de las múltiples manifestaciones de la divinidad. Vida y muerte conforman la existencia y el origen de todas las cosas. Así, tres diosas, que aparentemente son aspectos de una misma divinidad, representan a la Tierra en su doble función de creadora y destructora: Coatlicue, Cihuacóatl y Tlazoltéot, esta última es identificada como “la comedora de inmundicias”, se alimenta de los cadáveres de los hombres y los limpiaba de sus pecados.

Por su parte, Coatlicue es la madre de los dioses, del sol, la luna y las estrellas, por eso también se llama Tonanzin Cihuacóatl, a su vez patrona de las Cihuateteo, mujeres deidad por haber muerto dando a luz. Cihuacóatl solía espantar en las encrucijadas de los caminos de la gran Tenochtitlan (Caso, 2004:75). Cihualcoatl es diosa de la muerte, deidad agrícola y de la fertilidad. Como dice Mircea Eliade:

Recordemos que los dioses son fuerzas destructoras y creadoras que se complementan. La coincidencia de opuestos es la estructura de la divinidad, la cual se muestra alternativa o simultáneamente benevolente y temible, creadora y destructiva, manifiesta y virtual. (Eliade: 1968: 373).

En cuanto a los registros coloniales que se tienen sobre la Cihuacóatl, Sahagún registra así su aparición:

En su tiempo del mismo Motecuzoma, el diablo que se nombraba Cihuacóatl de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: -¡Oh hijos míos! (Sahagún: 1992, 450).

En el libro XII de la Historia general de las cosas de la Nueva España también se narra el sexto presagio, un canto de tristeza que anunció la llegada de los españoles y el fin de la cultura azteca:

Muchas veces se oía una mujer que lloraba; andaba dando grandes gritos: -hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos. Y a veces decía: -Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré? (Citado en Valdés, 2002:95).

La autora de *El eco trashumante* exalta el vínculo de la Llorona con la mitología náhuatl porque actúa hacia los hombres con la misma intención de Malinalxóchitl, la hermana de Huitzilopochtli, la hechicera que iba molestando a los peregrinos de Aztlán. Al respecto, Alvarado Tezozomoc en su *Crónica Mexicana* habla de cómo Malinalxóchitl intentaba frustrar la expedición de los capitanes mexicas intentando seducirlos; por eso también es llamada tecoztzanani “la que hace errar a la gente” (Valdés, 2002: 128-129)

No es posible determinar una corriente única que vaya de las creencias en Cihuacóatl a la tradición de la Llorona. No obstante, las narraciones orales de hoy en día guardan semejanzas con los relatos en torno a la Cihuacóatl. Cihuacóatl conjurada por parteras, aludida en plegarias de guerreros, consultada por tlatoanis y temida por la población en general, rodeaba la vida cotidiana de los pueblos indígenas. La Llorona no es una diosa pero es una señal de mal augurio y su presencia es contundente entre los pueblos indígenas y mestizos. Ambos personajes, Llorona y Cihuacóatl, están ligados a elementos de la naturaleza: el agua y el viento (Valdés Alanís, 2002:135).

Al respecto, Báez-Jorge y Spinoso concluye que la Cihuacóatl es el ancestro prehispánico de la Llorona, una especie de puente histórico que los antropólogos tendieron entre la diosa prehispánica y La Llorona, de formato colonial y con inspiraciones europeas. (Báez-Jorge y Spinoso: 2001, 155)

Algunos de nuestros informantes relacionaron la leyenda de la Llorona con el mito prehispánico de la Mictlancihuatl o “la señora del Mictlán” o del inframundo, donde habitan los muertos, así se observa en el relato de la señora Romana Herrera.

#### **34. A**

Mi abuelo en esa época me platicaba de una mujer blanca que a los trasnocadores los ahogaba, y entonces me decía que la Mictlancihuatl habitaba en el Mictlán.

En su condición de mujer, la Llorona se presenta como un ser sensual, a pesar de su condición fantasmal, y se aparece ante las personas del sexo masculino, pero esta belleza contrasta con variantes como tener una pata de pollo en lugar de un pie, y además flotar, tal como nos lo cuenta uno de nuestros informantes del pueblo Santiago:

#### **34. B**

El dice que le vio el pelo y con el viento a los costados se veía como un manto elegante, que se le llegaban a ver parte de los hombros y que el manto se le ceñía al cuerpo, pero lo más impresionante fue ver que sus pies eran patas de pollo y flotaban.

Las características de la Llorona remiten a los relatos sobre brujas, pues algo que identifica a éstas últimas es su capacidad para volar (Rodríguez, 1950:

478); aunque la levedad de la Llorona también podría deberse a su condición de ánima en pena.

En el siguiente fragmento, el narrador enfatiza la blancura del vestido de la Llorona, el movimiento de su larga cabellera y su aliento helado, que la coloca en el ámbito de lo fantasmal:

### **34. B**

Y los fue acompañando en frente hasta el segundo puente, sabían que era ella por lo blanco de su vestido, su pelo largo hasta las corvas y su aliento helado que los hacía temblar.

La Llorona es una mujer maligna que pretende perjudicar a quienes tienen la mala suerte de encontrarla. Tal es el caso de un hombre a quien, según narra una de nuestras entrevistadas, este ser fantasmal llevó al borde de un barranco:

### **32.**

Mi mamá nos contó de mi abuelo que cuando iba caminando [...] una muchacha le hizo señas para que se le acercara y que se fue siguiéndola [...] Cuando menos sintió mi abuelo estaba justo en la orilla de un barranco.

En una de las versiones coloniales, la Llorona aparece con el nombre de Luisa. La leyenda cuenta que esta mujer estaba amancebada con el Conde de Montes Claros, de quien tuvo tres hijos. Cuando él anuncia su matrimonio con una dama española de la Corte, Luisa enloquece y mata a sus hijos con un cuchillo. La ley la condena a la horca y Dios la castiga a vagar eternamente como ánima en pena llorando por sus hijos (Valdés, 2002: 135).

Tras reflexionar sobre las leyendas que forman mi corpus, me percaté de que es común que algunos relatos adquieran un sentido moral, llevan consigo una

advertencia, lo que convirtió a la leyenda de La Llorona en una estrategia de control social que encontró en la literatura una fuerte aliada. (Báez Jorge y Spinoso: 2001, 164)

Cuando la Llorona se aparece sólo a hombres, éstos presentan un rasgo en común: andan fuera de sus casas a media noche porque son mujeriegos o borrachos, y la siguen porque al parecer posee un magnetismo parecido al que ejercen las sirenas con los navegantes en los mitos grecolatinos (Valdés, 2002: 168,169); sin embargo el encuentro provoca en ellos tal susto que después de esa experiencia corrigen su conducta.

Los elementos que acompañan la aparición de este personaje son: la noche, casi todos nuestros narradores coinciden en que sus apariciones son cercanas a la media noche, en caminos oscuros y solitarios. Este personaje también está ligado al agua y el viento; Llorona y Cihuacoatl pasean a la intemperie, siempre con la presencia del agua o el viento (Valdés, 2002:135), en este caso, el agua como símbolo de muerte y no de vida, porque de acuerdo a los relatos, esta mujer lo que pretendía era ahogar a los hombres a quienes se les aparecía, tal como nos lo platicó Juliana Ahuatzin:

### **35.**

Cuando yo era chamaca, la gente después de las 6:00 de la tarde ya no quería pasar por el bosque de Nativitas porque ahí se aparecía La Llorona. Se contaba que en uno de los ojos de agua más grandes de Nativitas era donde se aparecía.

Todavía mucha gente te puede contar de familiares desaparecidos, porque se supone que con su belleza los llevaba al ojo del agua para ahogarlos.

En el mundo precolombino, el viento representaba la vida. Quetzalcóatl era el dios del viento benéfico porque barría los caminos para que lloviera; no obstante,

recordemos que casi todos los elementos podían tener una condición ambivalente. En el caso de la Llorona, el viento tenía una connotación negativa, pues anunciaba su aparición. Al respecto José Toledo nos contó su experiencia:

### 31.

Entonces sentí como un airecito pero así frío [...] y ya cuando volteé la cabeza está un árbol grande, un pirul, y vi que una mujer se empezó a mecer en el viento, estaba flotando, estaba vestida de blanco, su pelo largo y llevaba un manto en la cara.

El grito de La Llorona era de infortunio. En la cultura mesoamericana, el llanto humano y el bramido animal eran sinónimos, pues el llanto es considerado una manifestación divina emparentada con la lluvia, que es el llanto de Tlaloc; así que el llanto era motivo de alarma colectiva, pues anunciaba un cataclismo, por eso es la Conquista de México fue concebida como una profecía cumplida, una de las señales fue el llanto de Cihuacóatl<sup>10</sup>.

Por su condición ambivalente y sus implicaciones sexuales negativas, la antigua diosa Cihuacóatl no se sincretizó en el culto mariano, por el contrario, sus características la acercaron más con la maldad en el canon católico (Báez Jorge y Spinoso: 2001, 151). De esta forma, así como Tonantzin fue equiparada a María en su advocación a Guadalupe, Cihuacóatl y Eva también lo fueron. En palabras de Sahagún:

Parece que esta diosa (Cihuacóatl) es nuestra madre Eva, que fue engañada por la serpiente, y que ellos (los mexicanos) tenían noticia de lo que pasó entre nuestra madre Eva y la serpiente. (Sahagún, 1999: 33)

---

<sup>10</sup> Al igual que sucedió en la cultura hebrea con el llanto profético de Raquel, una verdadera elegía fúnebre por la caída de Israel en manos babilónicas, o las Sibilas, que anunciaron la destrucción de Roma.

Para Félix Báez la culpa podría ser la clave de la longeva pervivencia de la Llorona en el imaginario colectivo. Después de la Independencia, esa culpa fue convertida en histórica gracias a un discurso nacionalista que equiparó a la Llorona con La Malinche, la traidora nacional. Desde esta perspectiva, la asociación de la Llorona con Eva y con la Malinche es muy cercana, ya que históricamente jamás serán perdonadas, y aunque no tienen propiamente un castigo, están condenadas al rechazo social (Báez Jorge y Spinoso, 2001: 153).

En aquella señal apocalíptica protagonizada por Cihuacóatl, reincorporaron los elementos de culpa y castigo como elementos iniciáticos que la transformaron en la Llorona, pues el fantasma lamentaba la desgracia que caería sobre sus hijos, concretizada con la llegada de los españoles. Para la estrategia cristiana esa desgracia podría caracterizarse como un martirio ejemplar, necesario para iniciarlos en una nueva vida, libres del demonio bajo cuyos dominios habían vivido (Báez Jorge: 2000). Según esa visión, La Conquista habría servido como un episodio ejemplar del triunfo del Reino de Dios sobre la antigua vida de los indígenas.

Tras los anteriores planteamientos, creo válido decir que el tema de la Llorona es amplio, polisémico y por lo tanto complejo, lo que tal vez ha garantizado su supervivencia en el imaginario colectivo.

### **Brujas y brujos**

A manera de introducción, empezaré por definir los términos brujería y bruja en el ámbito occidental, pues es de ahí de donde finalmente proviene este vocablo.

De acuerdo con José Manuel Pedrosa, la brujería se puede definir como el conjunto de creencias y de acciones atribuidas a personajes considerados maléficos, quienes tienen la capacidad de alterar la causalidad de los fenómenos y de las leyes naturales y cuyos actos resultan opuestos a las normas preestablecidas por la sociedad (Pedrosa, 2002: 74).

Las prácticas brujeriles y hechiceriles han sido documentadas en sociedades de todos los continentes. Los antropólogos han podido detectar entre ellas, incluso entre las más alejadas geográfica y culturalmente, significativas coincidencias, que pueden atribuirse a la tendencia de todo ser y sociedad humana a encontrar el origen de lo inexplicable y de la maldad (Pedrosa, 2002: 75).

Ahora bien, una bruja es la persona que posee cualidades innatas para realizar agresiones mágicas de carácter primario y básico; no así el hechicero, quien es más poderoso que una bruja, ya que sus artes mágicas y el poder que posee para hacer daño tiene un nivel superior (Pedrosa, 2002: 75).

A través de la historia es posible encontrar diversos tipos de brujas, autores como G. Bérnardo hizo una breve clasificación acerca de estos seres: bacularia “la que monta en una escoba”; fascinatrix “la que causa mal de ojo”, herbería “la que manipula las hierbas”; saga “mujer sabia”; sortiariae mulier “mujer adivina”. Otros autores no sólo se limitaron a identificar y definir cada tipo de bruja, sino que incluyeron a los magos, los sortílegos, los hechiceros o los hidrománticos, sólo por mencionar algunos (Pedrosa, 2002: 74).

Por lo general, las brujas se caracterizan por ser mujeres viejas, feas y deformes, aunque en la tradición grecolatina era común encontrar brujas



hermosas y jóvenes. La idea de la bruja fea se mantiene en la literatura, básicamente en el cuento fantástico, pues representan la maldad humana por fuera y por dentro, por ello es preferible que se vean feas a los ojos del espectador.

Durante siglos se ha creído en Europa que las brujas acudían volando a reuniones llamadas *sabat* o *aquelarre*. En ellas se reunían con más brujas para adorar, fornicar y recibir instrucciones del demonio, quien les confería poderes sobrenaturales para causar mal. Es sabido que para acabar con una bruja es necesario echar sus piernas u ojos al fuego, lo cual funciona como redentor de todos los males realizados, como purificador de los daños que se reciben (2002:76).

Las brujas son mal vistas, no forman parte de la sociedad, lo que puede reforzar la idea de que deban esconderse y por ello salir de noche.

Una atribución común de las brujas en toda Europa es la capacidad de volar, montadas en escobas o animales, y normalmente tras utilizar ungüentos e ingerir determinadas sustancias, los cuales históricamente han sido identificados como alucinógenos que causan la ilusión del vuelo.

La tradición folklórica española atribuye a las brujas la capacidad de transformarse en animales bajo cuya apariencia realizan sus acciones maléficas, y habla también de la difundida creencia de que un golpe a algún animal se vería reflejado al otro día en alguna mujer del pueblo considerada bruja. A las brujas se les ha atribuido también la capacidad de causar tormentas, sequías, destrucción de cosechas y catástrofes naturales de todo tipo:

En la mayoría de los lugares se cree que las brujas pueden transformarse en gato, liebre, mula, cerdo, perro, gallina, mosca, etc. Está difundidísima la leyenda de que un golpe a un gato nocturno o a otro animal ha motivado que al día siguiente alguna mujer del pueblo (la supuesta bruja) haya aparecido herida, tullida o incluso muerta [...] a las brujas se les han atribuido también muchas veces la capacidad para causar tormentas, sequías, destrucción de cosechas y otro tipo de catástrofes naturales. (Pedrosa, 2002: 76)

Estas características de las brujas europeas me parecen muy interesantes en tanto que son esencialmente los mismos atributos que la tradición popular le atribuye a los nagueles en Mesoamérica; muestra de esto es el relato de la señora Lilia Cedillo:

**12.**

- Dile algo a tu marido, hija, crees que el otro día me encontró y me retequepegó, [...] dile que a no sea malo, que no me pegue...
- Oye, [...] encontré a la mamá Guiña y me dijo que tú la pateaste, que le pegaste, que la ensangrentaste y le echaste los perros.
- ¡Está loca, cómo me voy a poner con la señora!, entonces fue ella el naguele que me siguió.

Sin embargo, Virginia Rodríguez, en su artículo “Las brujas en el folklore de México” también atribuye la capacidad de metamorfosis a las brujas:

Para poder transportarse a los sitios que desea toma las formas de los animales siguientes: tecolote, zorra, perro, guajolote, alacrán u otra suerte de sabandija; aparece también como bola de lumbre, una luz que asciende por el aire o en una llama [...] Se dice que de noche se quita las piernas y las deja en el tlecuil para que no se enfríen (1950: 477-478).

Con lo anterior estaríamos frente a un fenómeno en el que brujas europeas, nagueles y brujas mesoamericanas comparten capacidades sobrenaturales.

La transformación de las brujas en bolas de fuego y dejar las piernas sobre el tlecuil son una constante en mis relatos:

### **37 A.**

Se supone que hay unas mujeres brujas que en su casa no saben que son brujas y que salen por las noches; las bolas de fuego que se alcanzan a ver en los lugares solos se dice que son brujas. Incluso, en el pueblo de Santa Cruz, de repente las mujeres se quitaban las piernas y las dejaban en el tlecuil, yo creo que para que se conservaran calientitas, además de que les estorbaban para volar, eso lo hacían cuando el esposo estaba dormido, y era igual que los naguales, nada más era la pura travesura.

En la Mesoamérica precolombina, a las brujas se les conocía como las Mometzopinqueh “las que desarticulan las piernas”, quienes nacían en el día uno-viento estaban destinadas a serlo. (De la Serna Jacinto, 1953: 348). Fagetti (1998: 220) dice que solían utilizar sus poderes para vengarse de sus enemigos, o actuaban por encargo de otros. Quienes se dedicaban a este oficio vivían “tristes y pobres” y se mantenían con lo que ganaban por prestar sus servicios.

No podemos omitir que las brujas debían cuidarse de no ser descubiertas por su denunciante más probable, su esposo. Eso fue lo que le sucedió a una bruja de Santiago, un pueblo de Xochimilco:

### **10. D**

Esto que te voy a contar me lo contaron a mí, yo no lo viví. Dicen que había una señora que era bruja y que nomás se dormía bien su marido y ella se salía, que el marido ni cuenta se daba, y que un buen día se dio cuenta su marido [...] que la acusó, fue a decirle al padre y que la vinieron a traer.

Aunque Rodríguez menciona entre las características de las brujas en México que chupan la sangre de los niños recién nacidos (1950:477) en mis

relatos no hay registro de esto, y más bien se le atribuye a los nagueles, como lo menciona nuestra entrevistada Leticia Ortega:

## **2. A.**

Los nagueles se convierten en animal, a veces se sacaban a los niños, amanecían muertos, amanecían todos chupados, con moretones, se veían los dientes marcados en la piel.

En los textos sobre brujas, como en gran parte de los relatos que recabé, de nuevo se percibe un mensaje moralizante sobre la importancia de no salir a deshoras, y menos por lugares solos y desconocidos.

Por otra parte, considero significativo el uso de un personaje femenino que, aunque no comparte características con la Llorona, inevitablemente remite a ella por su calidad de mujer maléfica.

### **El Charro Negro**

Otro de los protagonistas de los relatos reunidos para esta tesis es el Charro Negro, un hombre apuesto vestido de negro quien se aparece por caminos solitarios en donde pasan las mujeres jóvenes. La única información que encontré al respecto de este personaje fue una mención en *El eco trashumante*, que a su vez Valdés Alanís recoge de un informante:

En el antiguo poblado de Villa Coapa, en torno a la hacienda de Coapa, muy cerca de la zona de estudio, eran comunes las apariciones del Charro negro, y además las sirenas cantaban en un río antes de la construcción del Estadio Azteca, y de la Calzada de las Brujas sólo queda su nombre Informante: Francisco Limón, oriundo de esta zona. (Valdés, 2002: 153)

El Charro negro es un hombre que resulta atractivo para las mujeres, cualidad que utiliza como un arma de seducción para atraer a sus víctimas y llevárselas con él a vivir en una cueva, que es donde según los narradores vive este personaje. La cueva le da una connotación de inframundo a la residencia del Charro Negro, quien, dicho bien claro por algunos informantes, como la señora Maximina Bravo, es el demonio:

#### **40. B**

Ya después, cuando le contaron a sus mamás, les dijeron que quien se les había aparecido era el famoso Charro negro, un hombre de mucha galantería que acostumbra llevarse a las muchachas solteras y simpáticas que andan a deshoras fuera de su casa.

En aquel tiempo decían que era el diablo y que vivía en las profundidades, y que a las muchachas se las llevaba [...], las metía por un ojo de agua que había justo en La Noria.

De acuerdo a los textos con los que cuento, al igual que en la Llorona, el agua es un símbolo constante en las apariciones de este hombre, pues es común que aparezca cerca de pozos y ojos de agua.

#### **40. B**

Mi suegra me platicó que ella vivió en carne propia la historia del Charro negro, [...], que era un hombre muy guapo que se aparecía por los ojos de agua, por los canales, y perseguía a las muchachas. Dice que a ella y a una prima de aquí, del barrio de San Lorenzo, las siguió el Charro negro, ellas iban a lavar donde está hoy el teatro Pellicer, en La Noria, ahí dicen que había un ojo de agua.

De nuevo aparece el aspecto moralizante en mis leyendas: la gente debía evitar salir a altas horas de la noche, además de no andar sola, pues en cualquier momento podía verse al Charro Negro, quien bien podría ser la representación del cacique hispano, dispuesto a llevarse a las muchachas. Esta idea del cacique

surge a partir de conocer que este personaje es un charro apuesto y rico que pretende a las jóvenes más bonitas de la zona, y posiblemente también más ricas, como sucedió con la hija de un hacendado de la Noria, en Xochimilco, a quien se llevó con él, por lo que no hubo más remedio que casarlos. Esto es parte de lo que nos platicó la señora Lilia Cedillo al respecto:

**41.**

Esto sucedió [...] donde está ahora el Museo Dolores Olmedo, ahí vivía un hacendado que tenía una hija muy bonita.

Sucedió que una vez fue el Charro negro [...] vino con el hacendado y le pidió la mano de su hija [...] Para esto había un pocito [...], pues ahí se llevó a la muchacha el Charro [...] sus papás llamaron al padrecito, que todavía los casó, les dio su bendición.

### **Ánimas en pena**

Las ánimas en pena pueden relacionarse con espíritus, con imágenes que aparecen en sueños o en la imaginación, con espectros, con seres inmateriales, malignos. Son muertos que vuelven del más allá para hacerse presentes entre los vivos con distintos fines (Pedrosa, 2002: 78)

La creencia de que los espíritus de los muertos pueden volver al mundo de los vivos y tener alguna influencia sobre sus vidas se ha documentado en innumerables culturas de todo el mundo. En muchos lugares se cree que la presencia de estos seres entre los vivos se debe a que no logran alcanzar su destino final, así que quedan entre uno y otro lugar.

El antropólogo Edward Burnett Taylor fundó la teoría sobre el animismo. Para Taylor, todos los pueblos considerados primitivos creen en la existencia de un ente intangible que se puede manifestar en distintas circunstancias, como durante el sueño de un tercero; si el alma es incapaz de alcanzar el mundo de los

muertos, porque en vida cometió acciones negativas, murió de forma violenta o porque sus descendientes no hicieron los rituales funerarios necesarios, esa alma se convierte en un fantasma que se atormenta a sí mismo, y a los vivos con los que tiene contacto (Pedrosa, 2002: 79).

Pedrosa se refiere a la presencia de los muertos o fantasmas en culturas tan emblemáticas para el mundo como la judía, y cita algunos ejemplos aparecidos en La Biblia. Así, en el evangelio de San Marcos 6:48-50 se describe el miedo de los apóstoles al ver a Jesús caminando por las aguas, porque lo confundieron con un fantasma:

Como los viera navegar fatigados [...] fue a ellos caminando sobre el agua, cuando, al verle, dieron un grito creyendo que era un fantasma. Todos los vieron y se asustaron. Pero Jesús enseguida les habló diciéndoles: Tranquilizáos, ¡soy yo! ¡No temáis! (Citado en Pedrosa, 2002:80)

Otro ejemplo igual de representativo aunque de otra índole es la celebración del día de Todos los Santos, que en México se ha sincretizado con la tradición prehispánica de rendirle tributo a los muertos, a quienes se les hacen ofrendas y rezos para darles la bienvenida al mundo de los vivos durante su día.

En la tradición musulmana, existe la creencia popular de que los espíritus de los hombres buenos podían aparecerse a los vivos, para aconsejarles y ayudarles, y la de que los espíritus injuriados por alguien podían regresar para vengarse de una mala acción.

Las ánimas en pena aparecen por razones diversas, como no haber recibido una misa o dejar algún compromiso sin cumplir entre los vivos, y pueden

manifestarse sólo con su voz o incluso con su propia imagen, como sucedió en los siguientes relatos:

**48.**

Cuando mi vecina murió [...] mi esposo sí oía. Decía que lloraban, que gemían [...] Lo que hicimos fue ofrecer una misa en su nombre.

**50.**

Ahí a donde estamos viviendo [...] hay un difunto que atraviesa el patio [...] lo vi, iba suspendido en el aire, en el mero tepozán, vestido de negro.

### **Animales encantados**

Lo fantástico es lo ilusorio o irreal, pero también alude a lo excesivo, grandiosos y maravilloso. “La fantasía es la operación de las funciones psíquicas por las que se crean imágenes que ni reproducen ni construyen la realidad sino que la alteran; la fantasía crea otra realidad” (Lapoujade, 1988: 136)

Durante la Edad Media surgieron tratados de zoología llamados bestiarios, en los que se representaban características de cada especie con una descripción de las peculiaridades morales de cada animal. En ese sentido, los animales representaban vicios o virtudes.

La magnificación o exageración de propiedades, facultades y fuerzas de diversos seres naturales es característica de la creación de seres fantásticos, y dentro de ésta se han realizado múltiples clasificaciones, una de las más significativas para la literatura es *El libro de los seres imaginarios*, de Borges, y un segundo en 1980, *Manual de zoología fantástica*.

A lo largo de la historia los animales han acompañado y servido al hombre; su estrecha relación se ha documentado desde los primeros tiempos. De hecho, el



ser humano ha visto en los animales a seres dotados de poderes sobrenaturales. El animal ha adquirido, en consecuencia, una personalidad que lo acerca a los dioses y a los demonios (Roque Flores, 1995: 19). Es en este escenario de admiración y miedo donde surge un terreno fértil para la creación de historias que nos presentan a animales comunes con capacidades asombrosas, tal es el caso de “La laguna del toro”, relato perteneciente al corpus de esta tesis en el que se cuenta cómo un toro que vivía en el fondo de una laguna ahogaba a quien entrara en ella. Los pobladores sabían que se trataba de este animal porque el toro bramaba siempre a las doce del día. Un día, la gente decidió poner remedio a esta situación, así que llamaron a un sacerdote, quien con la ayuda de más religiosos lograron sacarlo de la laguna ayudándose de reatas.

Otra historia que se conoce en Xochimilco es sobre un pez con huevera de oro. Cuenta la leyenda que en la zona de las chinampas hubo personas que se ahogaron al parecer atraídos por algo o alguien, así que la gente decidió llamar a un padre para que fuera a bendecir las aguas del lugar. El sacerdote dijo que se trataba de un pez, así que cuando lograron sacarlo se lo comieron para festejar que el mal había terminado; el religioso lo único que pidió fue la huevera del pescado, sólo que ésta era de oro.

El último relato que registré sobre animales fantásticos es una historia que podría tener reminiscencias del Charro negro, pues relata cómo una joven que coquetea mutuamente con un hombre apuesto con facha de catrín termina sus días cuando tras este encuentro da a luz a un pescado, que finalmente se lleva el demonio en medio de una fuerte tormenta. En esta historia también aparece un sacerdote tratando de resolver el problema.

Como podemos observar en los tres textos anteriores, la presencia de los sacerdotes en la comunidad para resolver todo tipo de apuros era indiscutible. Eran ellos quienes decían qué sucedía y cómo habrían de resolverlo, lo que obviamente podría revertírseles en una justa ganancia:

## **52.**

Dice el padrecito:

— Ahora repártanselo (el pescado) [...] a mí nomás denme toda la huevera.

Cuatro cubetas le dieron de pura huevera al padre y que era puro oro.

La presencia de los elementos de la naturaleza, agua y viento, también tenía un papel importante en el escenario adverso que se presentaba para los pobladores en estas historias.

## **Duendes**

Los duendes son seres de tamaño diminuto que habitan, según muestra la literatura oral, en diversas zonas de nuestro territorio, donde los identificamos tanto con nombres castellanos como indígenas.; por ejemplo, en la zona del sureste son conocidos como aluxes; en Veracruz y Oaxaca, chaneques; en Oaxaca, Guerrero y Chiapas hay registro de los Niños Rayos y de los Cuauxochipi o cuidalinderos, quienes velan todas las noches protegiendo los sembradíos de los rayos y de los chaques, dioses de la lluvia, con los cuales lucha a veces hasta morir. (Rodríguez, 1960: 68)

En la colonia, cuando el cristianismo sustituyó las antiguas creencias, las divinidades gentilicias tuvieron que refugiarse en lugares alejados y escondidos, como piedras y árboles, donde por cierto muchas de ellos sufrían las inclemencias

del tiempo, de ahí que al menos por las noches trataban de penetrar a los graneros o establos para calentarse, incluso también lo hacían en las habitaciones. Los campesinos, que sabían de estos sucesos, nunca dejaban, sobre todo las mujeres, de poner al alcance de estos seres algún recipiente con alimento como pulque y tortilla. Ellos, en agradecimiento, podían ayudar en las tareas de la casa y del campo (Rodríguez, 1960: 68-76).

En México, los duendes predominan en Yucatán, donde sabían que para alejarlos era necesario hacer misas orando por su desaparición, pues si bien podían ser benévolos y agradecidos, también podían transformarse en seres traviosos que se convertían en una carga para la comunidad en la que habitaban. (Rodríguez, 1960: 70-71)

Este fenómeno no es propio de un solo ámbito geográfico, lo mismo sucedía en Mesoamérica como en Europa, en donde destaca el llamado trasgo, de origen céltico-romano y que por las noches penetra en las casas y ayuda a los moradores; sólo que cuando está de mal humor hace ruidos y revuelve las pertenencias que encuentra. (Rodríguez, 1960: 70-71)

En mi corpus, tengo registro sólo de dos historias sobre duendes. En la primera colaboran con los campesinos con el raspado de los magueyes para obtener pulque, tal como lo platicó Lilia Cedillo, una anciana originaria del pueblo Santiago, quien asegura que los duendes ayudaban a su tío a llenar los barriles de pulque:

**55.**

Llegaban los duendes, iban a llenar los barriles de pulque [...] Llegaban los duendes a vaciar de sus cueros. [...] iban a raspar y llegaban con los cueritos de pulque

La segunda es una leyenda que refiere el caso de unos duendes que pretendían compartir su dinero para las festividades de un santo pero a cambio de diez almas, lo que les da una connotación de seres maléficos.

## **CORPUS DE TEXTOS**

## *Naguales*

## **I. ¿Quiénes son los nagueles?**

### **1. A [Los nagueles son brujos]**

Estela:

— Lo que le vamos a decir es verídico, es cierto.

Faustino:

— Los brujos, claramente, los brujos son nagueles. El naguele es una gente que se convierte en toda clase de animal que quiera, se vuelve gato, gallina, pavo, se suben sobre la casa, es una persona, hombre o mujer, y si llegan a una casa le echan el sueño a uno y sí se meten y chupan a uno, dicen por ahí, empiezan a chupar el espíritu de uno, sea desde el cuello, los pechos, donde sea, donde quiera, se chupan a la gente. Son malos.

Estela Gutiérrez y Faustino de la Rosa,  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesinos, 46 y 54 años.

### **1. B [Los nagueles son brujos]**

Los nagueles son brujos porque saben de magia, hacen pacto y pueden acabar con todo lo que ellos quieran, porque el hecho de convertirse en algún animal ya es un pacto, tiene que ser algo muy fuerte para tener esos poderes.

Pero aquí vas a encontrar muchas, muchas, muchas historias. El pueblo (Santiago Tepalcatlalpan) en algunas ocasiones lo han llegado a ver como incendiado, ardiendo, y pues sí, de que existe, existe, aunque ahora ya es contada la gente que puede decir:

— Vi esto, oí aquello.

Leticia Ortega  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesina, 44 años.

### **1. C [Los nagueles son brujos]**

Pues yo poco sé de esas cosas porque no a todos se nos aparecen, hay personas que se les aparece un naguele. Un naguele es una persona que estudia la magia negra y que se convierte en animales, sea en burro, en perro, y que salen pero no hacen daño a la gente, nomás asustan pero sin perjudicar.

Elías Chávez Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 68 años.

### **2. A [Los nagueles se convierten en animal]**

Los nagueles se convierten en animal, a veces se sacaban a los niños, amanecían muertos, amanecían todos chupados, con moretones, se veían los dientes marcados en la piel.

Antes sí existía eso, pero ahorita a raíz de que no sé si se ha ido acabando la maldición, porque yo lo tomo como una maldición, como un pacto de generaciones, entonces yo pienso que a lo mejor por una o por otra situación se han ido como que acabando esos pactos, esas maldiciones.

Leticia Ortega  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesina, 44 años.

### **2. B [Los nagueles se convierten en animal]**

Nunca me ha tocado vivir algo relacionado con nagueles, pero dicen que se convierten en perros, sobre todo en perros pero también en cualquier otro animal, y que a veces las personas que tienen luz<sup>11</sup> para ver esas cosas, a veces las van acompañando, por donde pasan dicen que a veces sienten ellos su espalda muy

---

<sup>11</sup> Atributo del que gozan ciertas personas para percibir hechos sobrenaturales.



pesada que hasta ya luego ni pueden caminar de lo pesada que sienten la espalda, entonces es cuando dicen: “Es que se te subió el nagual”.

A un tío se le subía ahí por el barrio de San Antonio, aquí también en Xochimilco. Él decía que nada más llegaba a la esquina o dos cuadras antes de su casa y sentía esa pesadez. Las primeras veces sí se espantaba, pero ya después con lo que contaba la gente y todo de aquel tiempo, decían:

— No, es que es el nagual.

Pero a él no se le ponía agresivo, hay a quien sí se le pone agresivo, les muerde más que todo, pero no lo llegan a ver.

Guadalupe Velasco,  
Barrio de Belén, Xochimilco, D.F.,  
Ama de casa, 53 años.

## **2. C [Los nagueles se convierten en animal]**

Dicen que para convertirse las mujeres en brujas se quitaban las piernas, así sin sangrar ni nada, y las dejan cruzadas en forma de cruz, eso le digo que son las brujas ¡No se vaya a confundir, eh!, los nagueles no dejan nada porque sí necesitan sus piernas para convertirse en otro animal, casi siempre perro pero a veces en cochino también. Se distinguen porque son más grandes de lo normal, casi no ladran o no hacen el ruido que hacen los cochinos, nada más van acompañando así a la gente o cuando se les sube, ya le digo, a ciertas personas porque no a todas.

Guadalupe Velasco,  
Barrio de Belén, Xochimilco, D.F.,  
Ama de casa, 53 años.

### **3. [Es la creencia de que una vida está unida a la de un animal]**

Los nagueles existen. Un nagual es casi parecido como un duende, no en forma pero también caminan por lugares solitarios. Hay buenos y malos, te pueden hasta matar y se pueden transformar en muchas cosas, en aves, perros, cochinos, en cualquier animal. Nuestros abuelos nos platicaban que se veían desde tiempo antes. El nagual es la creencia de que la vida individual está unida a la suerte de un animal, que es el nagual de ese individuo.

José Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Obrero, 54 años.

### **¿Cómo se convierten en nagueles?**

#### **4. A [Los nagueles se transforman dando giros sobre sus cobijas]**

Mi tía estuvo casada con un señor que era curandero de huesos pero también hacía limpias y cosas por el estilo. Entonces, cuando muere mi tío, ella nos platicó que a mi tío un amigo un día lo invitó a convertirse en nagual. La historia es ésta:

Un amigo de mi tío había sido abandonado por la novia, él [...] se sintió muy decepcionado de que la novia lo haya dejado por casarse con un hombre con mayor posición económica, de mejor familia, y pues fraguó la venganza contra ella.

Entonces les dijo que se reunieran una noche porque lo iban a acompañar, ese día se casaba la novia. Se reunieron en el barrio, y les explicó que lo que iba a suceder nadie tenía que platicarlo porque era muy peligroso que la gente lo supiera.

Del barrio de San Antonio empezaron a caminar hacia el barrio de Belén, porque la novia que se había casado vivía en Xaltocan. Entonces caminando llegaron a la altura de Belén, y por unos parajes donde había unos apantles<sup>12</sup> donde ya no había circulación, entonces se formaban tulares<sup>13</sup>. Entonces ellos se metieron por esos lugares, y como había poca luz les dijo que pusieran sus cobijas en el piso, que se desnudaran y que ya desnudos empezaran a repetir ciertas palabras que les iba a decir, y sobre sus cobijas iban a estar haciendo unos giros diciendo los conjuros hasta que se convirtieran en naguales.

Cuando ellos se percataron de que iban perdiendo su figura humana, se pudieron ver como unos perros enormes, muy grandes. Recogieron sus cosas, las guardaron por ahí, por los carrizales, y les dijo:

— Ahora sí, me van a seguir y van a hacer todo lo que yo haga.

Y se enfilaron los cinco perros y llegaron hasta la casa donde estaba todavía la fiesta, [...] ya estaba la gente con copas de más, estaban las cazuelas del mole, los tamales. Y llegando, se metieron a hacer destrozos, se dirigieron a la cocina, rompieron cazuelas, platos, rompieron todo, hicieron tiradero, y después fueron con la novia a ensuciarle el vestido, se lo rompieron, bueno, la asustaron mucho, porque además no se los podían quitar de encima. La gente empezó a corretearlos con lo que pudieron, entonces se salieron corriendo hasta que se perdieron.

---

<sup>12</sup> *Apantle*: (del nahua *atl*, agua, y *pantli*, hilera, fila). Acequia para regar (DRAE).

<sup>13</sup> *Tular*: Terreno poblado de tule (DRAE).

Llegaron nuevamente a los carrizales e hicieron el proceso de revolcarse en sus cobijas hasta que volvieron a tomar forma humana.

Esperanza Rodríguez  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F.,  
Comerciante, 54 años.

#### **4. B [Los naguales se transforman dando giros sobre sus cobijas]**

En Xochimilco es conocida la historia de unos amigos que uno de ellos se volvía nagual, y una vez que había una boda en el barrio de Xaltocan, el que era nagual los citó a todos y les dijo:

— ¿Qué creen, muchachos?, que la que se está casando esa era mi novia, así que acompáñenme porque ahorita le vamos a dar un escarmiento en plena fiesta.

Que dijeron los muchachos:

— ¿Pero cómo? Nos van a sacar.

— No, vénganse ustedes.

Y en aquel tiempo su indumentaria de los muchachos era taparse con una cobija, y que les dijo:

— Vengan.

Que entonces en la esquina que hoy es la calle de 5 de Mayo y Circunvalación había un carrizal y un puente de vigas para salir al barrio de Xaltocan, y ahí estaba el terreno como hundido y con puro carrizo, y que les dijo su amigo:

— Vénganse, vamos a meternos al carrizal. Quítense su cobija y tiéndanla.

Ahora acuéstense.

Y entonces el amigo dijo como una oración, ¡ah!, pero antes les dio la indicación de que se revolcaran sobre su cobija. Y que se empezaron a revolcar y revolcar, y cuando vieron, el amigo de la oración ya era un perro, y ellos también se vieron después, y ya todos estaban convertidos en perro, y entonces les dijo:

— Ahora sí, vámonos a la fiesta.

Entonces se fueron siguiendo al amigo que se convirtió primero, [...] y fueron a Xaltocan. Cuando llegaron a la casa donde se celebraba la boda, dijeron:

— Miren las tamañas cazuelotas de mole, los tamales, los tlecuiles<sup>14</sup> con harta leña. Vamos a tirar todo para que dejen a los invitados sin comer.

Entonces empezaron a vaciar todo, como eran tamaños perrotes, fácil pudieron voltear las cazuelas, y que luego que ellos quedaron embarrados de mole, salieron al patio y le dieron una buena revolcada a la novia hasta ensuciarla toda de mole [...], y de paso a los invitados también.

Y luego el novio dijo:

— ¡Ay!, ¿de dónde salieron estos perros?, ayúdenme a sacarlos.

En aquel tiempo había unos instrumentos para pescar que se llamaban figas<sup>15</sup>.

— Miren, ahí hay unas figas, agárrenlos y ahorita vamos a corretearlos.

Cuando oyeron eso, salieron los naguales pero venía atrás la gente correteándolos. Entonces ellos corrieron y llegaron al mismo lugar donde dejaron sus cobijas, y otra vez les dijo:

— Revuélquense otra vez.

---

<sup>14</sup> *Tlecuil*. (Del náhuatl *tlecuilli*) fogón, brasero. (Academia Mexicana de la Lengua)

<sup>15</sup> Figa. Arpón para pescar. (DRAE)

Se empezaron a revolcar, y cuando se vieron ya otra vez eran seres humanos. Entonces salieron a la calle y todavía alcanzaron a ver a los señores con los palos, las figas, venían buscándolos. Y que luego les dijeron:

— Muchachos, ¿no vieron a unos perros que pasaron por aquí corriendo?

— Sí, señor, se fueron para allá, como para Belén.

Y dice:

— y nosotros ya nos quedamos hasta riendo porque despistamos a los señores que nos correataron, y pues ya nos reímos nomás de las averías que fuimos a hacer.

Epifanía Domínguez,  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F.,  
Comerciante, 76 años.

### **5. A [Sus pies se ponen colorados]**

Otra vez le pregunté a una señora que vivía frente a la casa de mi suegra:

— Tía, ¿es cierto que es usted nagual?

— ¿Quién dice?

— Mi suegro.

— No, nagueles son los vecinos.

— ¿Y cómo se hace, tía?

— Yo lo alcance a ver, estaban bailando en mi azotea y todavía lo alcancé bien colorado.

— ¿Y qué se ponen colorados, tía?

— Sí, sus pies se ponen colorados.

Estela Monzón  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

### 5. B [Sus pies se ponen colorados]

Un día, esa señora me dice:

— No, si mi marido era remalo, me decía:

— Vamos allá arriba.

Era porque me va a colgar y a pegar:

— Tía, ¿y por qué se dejaba usted?

— Pues así se usaba.

— Y le dije a mi suegro:

— ¡Ay!, si era remalo el esposo de su comadre porque dice que le pegaba.

— ¡Cómo no le va a pegar!, si veníamos caminando de Xochimilco y ella venía cargando por detrás a su nieto y ya venían echando chispas sus pies.

¡Claro que su marido le metía un *riataso!* y le decía:

— ¡Ora, bruta, vete quieta!, vas cargando a la nieta y vas haciendo tus visiones.

Yo creo que ya no controlaba transformarse. Por eso sé que sí existieron, pero de que hay nagueles sí hay. Todavía se puede convertir la gente, claro.

Hay malos y hay buenos, unos se convierten para el bien y otros para hacer daño.

La señora que sacaba chispas de sus pies es de acá, ya se murió.

Estela Monzón  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

#### **6. A [Los naguales se transforman brincando con una manta negra]**

En San Salvador, andando varios amigos [...] uno de ellos le dijo a mi suegro:

— Oye, ¿sabes qué? Mi tío es nagual.

— No, estás loco.

Y que dice que incluso fueron ellos, y era una choza de carrizos, que había un círculo de piedra, y se tapaba con una manta negra pero brincaba de un lado a otro. Y todos dicen que [...] salió un burro. De aquí a un transcurso de tres, cuatro horas, regresó pero con pollos, cochinos. Volvió a entrar el burro, hizo lo mismo y ya salió como gente.

Rubén Bautista Téllez  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.,  
Floricultor, 56 años.

#### **6. B [Los naguales se transforman brincando con una manta negra]**

Un vecino me dijo:

— Oígame, usted, que mi tía es nagual.

Le digo:

— ¡Ah!, ¿pues por qué?



— Lo que pasa es que yo salí y se cubría con una manta negra [...] y brincaba, de repente veo que se convirtió en un perro [...] un perrote grandote y negro.

Rubén Bautista Téllez  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.,  
Floricultor, 56 años.

## **Los brujos naguales de Santiago Tepalcatlalpan**

### **7. [Don Filemón ]**

Aquí se contaba mucho una historia de que en la esquina de Río Antiguo veían a un perro muy grande, pero enorme, que siempre estaba echado enfrente del zaguán del don Filemón. Aquí en Santiago se decía que era don Filemón y que nomás le gustaba transformarse en perro para ver quién pasaba y qué se decía, y luego como ahí cerca de su casa estaba la famosa tienda de El Chino, pues los señores se sentaban ahí en unas bancas que tenían afuera para descansar y tomarse su aguamiel<sup>16</sup>, que en esa época en varias casas lo vendían. Entonces como la gente se figuraba que eran don Filemón, pero más seguro que sí era porque si tú te fijabas hasta la cara del perro era como lo del don, pues se cuidaban de no hablar mal de él ni de su familia. Además nunca nadie vio a don Filemón y a su perro juntos, por eso te digo que sí era.

Guillermina Rosas  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Comerciante, 76 años.

---

<sup>16</sup> Jugo de maguey que produce el pulque. (DRAE)

### **8. A [Santiago, pueblo de brujos y naguales]**

El pueblo tiene fama de brujos [...] su leyenda viene de que [...] la mayor parte del pueblo [...] se dedicaba a hacer daño el uno al otro; entonces había familias enteras que se dedicaban a eso. Hasta entre ellos mismos [se agredían]. Hubieron muchas historias de que se acababan entre primos, hermanos y todo eso.

Entonces mucha gente que vivía acá y que se fue era porque decían que aquí no podían estar porque en el pueblo de que eran malos, eran malos. Yo creo que ahorita como que ya se perdió bastante eso, porque pues sí se oían tantísimas historias de que la bruja, de que el nagual, o sea, de muchísimas cosas.

Leticia Ortega  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesina, 44 años.

### **8. B [Santiago, pueblo de brujos y naguales]**

Dicen que aquí en Santiago todavía existen naguales, hay naguales y hay vecinos que por aquí dicen que todavía estudian eso de la brujería.

Dicen que ya sea espanten a personas grandes o a pequeñas, pero por lo regular es a los niños a los que espantan o que se quieren llevar.

En Semana Santa se ha visto en muchos pueblos de por allá arriba que Santiago se ve que se prende la mitad del pueblo, es ahí por donde se podría ver por dónde están estas personas que se dedican a eso de los naguales y la brujería.

Diana Jiménez Gómez  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Dedicada al hogar, 22 años.

### 8. C [Santiago, pueblo de brujos y naguales]

Hace años, había aquí un padrecito que decía que medio Santiago ardía de noche porque había mucho nagual, y decían cuando veían volar lumbre que eran los naguales, y les decían en náhuatl, los *tlahuicoches*. Decía mi cuñado Miguel (él trabajaba de noche):

— Uy, ¡cuánto *tlahuicoche* me encuentro!, los naguales.

Las bolas de fuego son brujas y naguales, aquí había mucho en Santiago, no sé si todavía, pero se sabía de familias que sí.

Estela Monzón,  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

### 8. D [Santiago, pueblo de brujos y naguales]

Yo llegué aquí y los sacerdotes decían que era tierra de brujos, que a media noche ardía Santiago.

Y luego un maestro que venía a enseñar el comportamiento para sanar uno por dentro platica en su libro que aquí hay naguales, hasta dice el nombre de las personas, menciona a Alejandro Salas, que ya murió, era abogado; menciona a varios de aquí de Santiago, a un tal Zedillo.

Dicen que Santiago es famoso por los naguales, pero no toda la gente quiere decir, tiene miedo, y es que muchos son de herencia y otros aprenden. La abuelita me dijo que Enrique Becerril sí era nagual.

— ¿Cómo sabe usted que es nagual, tía?

— Pues porque lo encontré colorado ayer, sus pies estaban todavía colorados.

— ¿Qué, se ponen colorados?

— Sí.

Con razón dice un dicho: “El que al infierno ha de llegar por los pies ha de empezar”.

Eso es lo único que sé de los naguales. Una vez me dijo un joven:

— ¿Usted es de Santiago?

— Sí.

— ¿Es cierto que ahí hay muchos naguales?

— ¡Ay, quién sabe! Yo no sé, yo soy de la nueva era.

Estela Monzón,  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

### **9. A [Don Luciano]**

Yo de naguales sólo sé del señor de aquí de las piñas (don Luciano), y la vecina de aquí atrás, doña Rosa, también dicen que todavía llega a hacer maldades con los niños.

Diana Jiménez Gómez  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 22 años.

### **9. B [Don Luciano]**

Dicen que vieron que pasó un burro ya nohecita, y que dijeron:

— Vamos a corretear ese burro porque va a comer el maíz de su milpa de don Elías.

Y se fueron unas señoras a buscarlo [...] y nunca lo vieron. Ya cuando vieron que bajaba don Luciano, lo vieron bajar, [pero] al burro nunca lo vieron regresar. O sea que el señor Luciano a lo mejor era el... se transformaba.

Elías Chávez Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 68 años.

### **9. C [Don Luciano]**

[¿Hay naguales en este pueblo?]

Últimamente, no sé, sólo este señor Luciano, si acaso es el único. Ya se murió su hermana que era nagual también. Pero de que se sepa, ya no se sabe. Casi ya no he sabido de eso pero puede haber todavía, nada más que como ya hay más casas, ya no sabe uno. Antes se sabía mucho de los naguales, ahora casi ya no se oye.

Elías Chávez Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 68 años.

## **Encuentros con naguales**

### **10. A [Un nagual se atraviesa en mi camino]**

Tengo un amigo que es de las familias viejas de Milpa Alta; normalmente subía en su auto por San Gregorio. Me dice:

— En el transcurso del panteón de San Gregorio y el pueblo de San Luis, yendo por la carretera angosta, todo estaba lleno de milpas. Iba con las luces encendidas y con música, que además la música sirve para ahuyentar a las almas en pena.

Dice que ya pasando el panteón vio que un perro parado en dos patas con actitud humana atravesó la carretera. Dice:

— Se paró en el centro y me volteó a ver con una actitud indiferente, arrogante, que yo dije: “Le voy a dar”, [...] pero no, siguió caminando, y cuando me tocó pasar nada más vi que se movía el sembradío de la milpa.

O sea, no le importó que lo vieran, al contrario, pareciera que lo estaba esperando; aunque después mi amigo llegó a la conclusión de que pasó por casualidad, porque si no, se hubiera parado.

Entonces entendí por qué muchos taxistas de Xochimilco, hasta la fecha, no suben para esos pueblos.

José Cárdenas  
Barrio de Tlacoapa, Xochimilco, D.F.  
Comerciante, 53 años.

#### **10. B [Un nagual se atraviesa en mi camino]**

Otra vez fijate que yo hacía tortillas para vender y me iba yo a las 4:00 de la mañana al molino de don Pancho. No habían abierto todo el camino, era una veredita nada más. Ahí iba yo cargando mi cubeta, y en la esquina había una barda de vara. Voy pasando y que se brinca un animal, ¡ay pero si por poco me tira!, también sacaba espuma por su hocico, un perrote así grandote. Ese fue nagual, te lo digo porque se me ponía enfrente, y ¿vas a creer que no me dejaba pasar? Me quedé parada diciéndole de picardías:

— ¡Ora tú!, ¿qué quieres?, quién quiera que seas, ¡en el nombre del Padre, quítate de mi camino porque hora verás!

Nomás me quedó viendo y se fue caminando hacia la carretera.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años.

#### **10. C [Un nagual se atraviesa en mi camino]**

Otra vez [...] iba yo al molino y tú crees que como era vereda [...]. Llegando a la esquina, que veo hartos patos, pero hartos patos, puro café y no me dejaban pasar. Y yo me hacía de un lado y me hacía ya de otro con mi cubeta cargando en las manos y mi bote de nixtamal en la espalda, pues no, no podía yo hacer nada, nomás los espantaba yo. Por fin dieron la vuelta y se fueron. Y ahí en la esquina del panteón había un foco, pues ya me voy para el molino, nomás dejé mi cubeta y me regresé. Vuelvo a pasar por ahí, que deviso, y era harta gente que estaba sentada alrededor del foco, eran varios y nomás riéndose, pues eran los que antes estaban convertidos en patos. Ahora ya no se sabe casi de naguales pero antes sí.

Martina Sanjuan  
Santa Cecilia Tepetlapa, D.F.,  
Costurera, 69 años.

#### **10. D [Un nagual se atraviesa en mi camino]**

Pues mira, esto que te voy a contar le pasó a mi nieta Jacqueline recién. Hace apenas seis, ocho meses, ella se juntó y se fue a vivir allá por los lavaderos, y dice que ella y el muchacho con el que vive venían de regreso como a la media noche y vieron a un perro regrandote, negro, y que los otros perros le ladraban y le ladraban pero que éste ni caso que hacía, nomás los quedaba viendo.

Entonces, como de tanto perro no podían pasar ellos, el muchacho, Gilberto se llama, que agarra una vara que encontró y los espanta, pero se fueron todos menos el negro, que le digo que estaba pero bien grandote. Me dice mi Jacqueline:

— Abuelita, pero nomás se le acercó Gilberto para espantarlo y que se le queda viendo este perrote como desafiándolo y no se le quitaba de enfrente, y pues ya no le quedó de otra más que darle con la vara, pero ¿me creerá que el perro nomás le ladró bien feo, con sus ojotes ya bien rojos y lo pasó a empujar que lo tiró?

Y desde ahí es la hora que Gilberto no se puede componer de su pierna de donde lo tocó el nagual, lo tiene morado y todo hinchado, se puso malo desde ahí y aunque yo lo limpio con huevo, y a mi nieta también por el susto, no se me pueden componer, quién sabe quién sería quien les hizo la maldad.

Sra. Félix García  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Vendedora de flores, 69 años.

#### **10. E [Un nagual se atraviesa en mi camino]**

Un muchacho de aquí [...] dice que una vez vino como 2:30, las 3:00 de la madrugada [...], y que ahí en su puertita [...] había un perrote, negro, y él le dijo:

— ¡Quítate de aquí!

Pero que el perro pues nomás se movía de un lado a otro. La cosa es que no lo dejaba pasar, y le dio una patada en su estómago, él al perro [...] y que su cola del perro le pegó en su rodilla, nomás le pasó. Al otro día, dice:

— ¿Qué crees?

— ¿Qué pasó?

— Tengo todo bien morado, no puedo ni caminar.



Y él tiene un abuelito de aquí del barrio de La Santísima, le dijo que con una rosa, que supuestamente la tuviera en su cuarto para que con eso ya no se acercara el nagual.

Rubén Bautista Téllez  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.,  
Floricultor, 56 años.

### **11. A [Un nagual ronda la casa]**

Mi abuelita me platicaba que en Santa Cruz decían:

— Don fulanito ha de ser nagual porque se metió por su casa un animal maldoso y ya no volvió a salir.

O también era común que entre vecinos apaleaban a algún animal desconocido que andaba rondando las casas queriéndose robar gallinas o conejos, y entonces se comentaba:

— A ver, mañana vamos a ver quién es el que está todo morado porque ése es el que es nagual.

Natalia de León  
Santa Cruz Acalpixca, D.F.,  
Fabricante de dulces, 53 años.

### **11. B [Un nagual ronda la casa]**

Decían que en aquel tiempo había unos que sacaban a los niños chiquitos [...]. En aquel tiempo se dormía uno en un petate, y ahí no sentían las mamás cómo sacaba al bebé, se lo llevaba el nagual pero nomás en el patio, y no le hacía nada más allá de chuparlo, pero cuando oían las mamás ya estaba el bebé llorando afuera.

Y que muchos sí se llevaban, por ejemplo, animalitos, gallinas, algún animal que encontraban.

Maximina Bravo  
San Mateo Xalpa, D.F.,  
Comerciante, 76 años.

### 11. C [Un nagual ronda la casa]

Una vez estaba yo acostado y a la puerta le pusimos un palo, estaba durmiendo cuando oigo que se jala el palo. La puerta se abrió, y que me paro, y se va corriendo el perro, un perro blanco, fue a abrir. Antes había, ahora ya no, antes había gente así, ahora ya no, antes sí había naguales.

Ignacio Chávez Fuentes  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Agricultor, 97 años.

### 11. D [Un nagual ronda la casa]

Otra vez, mis vecinas de aquí enfrente, no teníamos zaguán:

— Con permiso, con permiso.

Y van correteando, y digo:

— ¿Qué pasa?

Pues que venían correteando al nagual, pero ya era un gato, pero que había revolcado bien a su esposo, que estaba bailando el nagual, y que entonces salió su esposo con la escopeta pero nunca sale el tiro con los naguales, no sale, y entonces dijo:

— Es nagual porque no salió el tiro.

Y le quisieron pegar, porque sí lo alcanzaron, y me dice:

— Lo revolcó como no se imagina usted.

Era mi vecina Elvia, de los Alquicira, nos dijo:

— Lo revolcó rebien a mi esposo, no es posible que un gato, y corrió y se metió para acá.

Pero no lo encontramos, estaba todo oscuro.

Estela Monzón  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

### **11. E [Un nagual ronda la casa]**

Un día fue uno en forma de chivo a robarse el nixtamal pero lo soltó porque sacó mi suegro la retrocarga, no salió el tiro y soltó la cubeta de nixtamal, y el chivo brincó las láminas [...] y pues no tenían chivos, era el nagual.

Muchos son naguales, pero si lo cuentan, tienen miedo que les vayan a ir a hacer algo a su casa.

Estela Monzón  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

### **11. F [Un nagual ronda la casa]**

Por la casa de mi hermana se aparecía un cochino que era un nagual, que la gente decía:

— Bueno, ¿y quién dejó a su cochino que ya anda suelto por la calle?

Y que veían que se metía por el callejón de la casa de mi hermana, y que sí, que ellos escuchaban por la noche como que un cochino toqueteando por las puertas, como queriendo entrar, pero pues nadie se atrevía a salir, pero decían que era un nagual porque de repente se desaparecía. Y que una vez los vecinos

trataron de atraparlo, y que le han puesto una tranquiza<sup>17</sup> tremenda, lo corretearon, pero logró escaparse.

Esa vez, ocurrió que don Emeterio, un vecino del callejón de La Colmena, apareció días después cojeando de una pierna, cuando antes no sufría de nada. Entonces los vecinos se dieron cuenta quién era el nagual.

Lilia Saldívar  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F.,  
Maestra de primaria, 54 años.

## 12. [Mamá Guiña]

Otra vez mi papá, entonces les tocaba que la ronda a los señores, [...] rondaban todo el pueblo con un farol. Dice que por allá por Gueica, por allá les salió un perrito, que le empezaba a hacer fiestas a mi papá, y pues mi papá nomás lo veía, y que ya le tocaba entrar a su casa a mi papá a las 4:00 de la mañana y llegando a la esquina de aquí de la casa, cuando voltea se da cuenta de que era un perro así grandote, ya no era chiquito, ya era grandote, y que lo revolcó bien, lo ensangrentó.

Y entonces mi tío, vecino de mi papá, era su hermano, tenía unos perros muy bravos, chifló mi papá a los perros y ya fueron, creo cuatro, cinco perros tenía mi tío, y ya fueron, según dijeron que lo habían matado, pero no murió. Entonces dos sobrinos, que eran Nicolás y Cándido, fueron con mi papá y le dicen:

- Ya los perros mataron a este pobre perro.
- ¿Pero cómo va a ser perro?, si está regrandote.
- Bueno, pues ya lo mataron.

---

17 Tranquiza: Tunda, Golpiza. (AML)

Entonces que lo trajeron arrastrando y lo aventaron en una milpa [...], y que como a las 6:00 de la mañana, uno de mis primos, Nicolás, fue a verlo y ya no estaba, y se vio cómo brinco porque que hasta fue regando sangre en la cerca, y siguió el rastro y hasta la esquina llegó regando sangre. Bueno, hasta ahí se supone que desapareció, pero hora verás:

Como a los 15 días, mi mamá fue al campo a Atlacoaya, y la señora esa, la bruja, venía del campo también, y que le dice a mi mamá:

— Oye, Lilita, te quería yo ver.

Y mi mamá le dijo:

— Sí, ¿para qué?

— Voy a platicarte una cosa, hija, siéntate.

Se sentaron en una cerca, y que le dijo:

— Dile algo a tu marido, hija, crees que el otro día me encontró y me retequepegó, me requetepegó. Dilaté en la cama, apenas me voy levantando. Dile que a no sea malo, que no me pegue.

— No tenga usted cuidado, le voy a decir, ¿pues qué estaba loco o qué?, ¿qué le hizo usted?

— Nada, hija, nada, sino que él me pateó bien, me pegó, me echó sus perros.

Llega mi mamá a la casa y le dice a mi papá:

— Oye, [...] encontré a la mamá Guiña y me dijo que tú la pateaste, que le pegaste, que la ensangrentaste y le echaste los perros.

— ¡Está loca, cómo me voy a poner con la señora! Entonces fue ella el nagual que me siguió.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.,  
Comerciante, 88 años.

### **13. [El burro blanco]**

En una ocasión, iba yo saliendo allá a la puerta y estaba echado un pato grandote, blanco, y se echó a volar, como que se espantó cuando me vio, y llegó hasta la milpa, y ya vi que caminaba un burro blanco, y dije:

— Por acá los vecinos ninguno tiene burro blanco, para mí que era nagual, de pato se convirtió a burro, a media milpa, yo creo que nomás por hacerme la maldad.

Abraham Chávez  
Santa Cruz Xochitepec, D.F.,  
Campesino, 75 años.

### **14. A [Naguales maldosos]**

Mi abuelo Pantaleón sí se acordaba de los naguales, en el campo, en el camino. Mi abuelo bajaba a Tepexomulco a espantar los tejones para que no comieran el elote, y pues a media noche, pues sí... Los naguales se convierten en perros, en burros, en marranos, pero nada más hacen maldades pero no atacan a uno.

Mi papá contaba que luego iba temprano a cortar alfalfa por ahí donde está el panteón de Xilotepec, iban temprano, a las 4:00 de la mañana, y luego se le atravesaban pero ya sabía que era un nagual y no le daba miedo. Seguíamos caminando y no nos hacía nada. Ya sabía uno quién era nagual, ya sabíamos, no atacan. Ésos son los famosos naguales.

Elías Chávez Toledo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.,  
Campesino, 68 años.

#### **14. B [Naguales maldosos]**

Hacen maldades, luego nos contaban que se convertían en marranos, y como antes hacían el nixtamal, tenían sus botes de nixtamal, o sea de maíz cocido, lo iban a tirar o a comer, pero nada más eso. Iban a hacer maldades, no atacan a la gente. No son malos, nomás son gente que le da gusto andar de noche haciendo averías pero sin perjudicar a la gente.

Elías Chávez Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 68 años.

#### **15. [El pájaro y el borracho]**

Cuando íbamos a Zacatecas a cazar venado, un día me eché unas copas allá y ya no fui, se fueron los demás, pero me decía un señor:

— Aquí llega un pájaro grande, negro, en la noche; no siempre pero sí llega, quién sabe qué será, pero grande el pájaro.

Entonces un día me dice un amigo:

— Pues métete a dormir ahí, ya los demás van a llegar en la madrugada.

Ya me metí a dormir pero no me dormía, se oía como un guajolote que andaba arriba en la lámina, pisadas y pisadas [...] Lo estaba yo oyendo, estaba yo al pendiente. Y luego las puertitas de madera que nomás se empujan, se cierran, así como dicen, a la noche. Y luego se bajó y andaba ahí cerca de la puerta, y yo nomás agarré mi navaja y dije:

— Pues a ver qué es.

Yo no me paré, pues todo oscuro, allá no hay luz, nada más esperando que se oyeran los pasos más cerca, y yo sí me voy con mi navaja y a ver qué pasa. Y no, ya, pasó eso, pero al otro día dicen unos, ya cuando amaneció:

— ¿Oíste al pájaro?, vino anoche.

Dice:

— Y le decía de cosas a uno que andaba tomando y andaba caminando por ahí, que era yo, pero el borrachito le contestaba con groserías y el pájaro le decía de cosas.

De tan tomado que yo andaba, ya no me acuerdo, pero así los oí cómo estaban platicando [...].

— El borrachito le decía de cosas, y el pájaro le contestaba con groserías, y ahí se estuvieron agarrando.

Y yo ni cuenta. Entonces esas cosas nada más son para asustarte porque no te hacen nada, a menos que sea un perro, y si aguantas el susto ya la hiciste, pero a la hora de la hora sí se siente feo.

Roberto Chávez Berrocal  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 38 años.

## **16. [Doña Romanita]**

Otra vez una señora, doña Romanita, ya murió, aquí a su familia les dicen “los brujos”. Fui a un baile y ya me compré un seis de cervezas y me quedé en la esquina tomando, y la señora, pues ya la conozco, [...] pues como estaba en la esquina de su casa, vi que la señora salió y se paró casi a media calle y se volvió a meter, y cuando agarré la cerveza para tomarle, veo que sale una puerca grandota, negra, [...] pasó así, pues haga de cuenta que estaba aquí sentado y ella pasó.

Iba bufando y sus ojos se le veían bien rojos, y entonces pasó y me quedé pensando cómo podría haber sido, y cuando volteo a ver, la señora venía de



donde se fue la puerca y la señora venía caminando, pasó frente a mí y se metió a su casa, ahí sí me dio miedo [...] porque no me explico yo cómo clarito yo vi que esa señora se metió a su casa y la que salió fue una puerca, no ella, y luego ya veo que ella regresa por donde la puerca se fue; qué explicación le doy, más que era nagual.

Muchos decían que hacía brujería esa señora, que se convertía en varios animales. [...]

José Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, DF,  
Obrero, 54 años.

### **17. [Los nagueles cerca de la antigua cárcel]**

Cuando te tocaba ver un nagual, te tocaba, aunque la gente estábamos acostumbrados a no salir después de cierta hora porque era más probable que los nagueles anduvieran rondando.

También platicaban que donde ahora está la delegación era la cárcel de Xochimilco, entonces no estaba nada alumbrado, estaba muy feo, que por esos rumbos se aparecían los nagueles, que eran cochinos muy grandes, fuera de lo normal.

Esperanza Rodríguez  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F.,  
Comerciante, 54 años.

### **18. [El nagual que vive abajo del puente]**

[Rubén]:

— También, incluso, ¿si te acuerdas del que vivía abajo del puente?

[Leticia]:

— Sí.

[Rubén]:

— Ese también era nagual.

[Leticia]:

— En San Diego también había.

[Rubén]:

— Por eso te digo, en Xochimilco yo creo que por cada barrio hay nagual.

Lo que pasa que platicando con amigos de por allá (de San Diego), dicen:

— ¿Sabes qué?, ése señor es nagual.

Ya grande el señor, y a ese sí se le veía cara chata, como de perrito.

Decían siempre:

— Ten cuidado, con éste no te metas ni le quedas viendo feo porque si le haces algo te la va a armar.

[Leticia]:

— El sí era malo, provocaba daño

[Rubén]:

— El sí era malo, pa'que veas. Ese sí era malo eh, decían todos.

Rubén Bautista Téllez y Leticia Sánchez Flores  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.,  
Floricultor y ama de casa, 56 y 40 años.

## Cómo ahuyentar a los nagueles

### 19. [El agua y los carrizos alejan a los nagueles]

Decían cuando éramos niñas que poniendo una cubeta de agua frente a la puerta de las casas y un carrizo, los nagueles, al querer entrar a la casa, veían una laguna y un carrizal, veían todo aumentado y entonces ya no pasaban.

Maximina Bravo  
San Mateo Xalpa, D.F.,  
Comerciante, 76 años.

### 20. A [Santos y oraciones, efectivos contra nagueles]

Cuando nosotros nos pasamos a vivir para acá, hace como cerca de 30 años [...], un día mi esposo oyó un alboroto, salió y vio a unos cochinos que salían del callejón. Y al otro día mi vecina Domi me platicó:

— ¿Qué cree?, ayer los vecinos me dijeron que unos cochinos entraron hasta mi casa, *toshquiaron* mi bote de basura, me lo tiraron, revolvieron todo mi trasterío, toda mi casa quedó patas pa´arriba, usted viera nomás con qué maldad. Para mí que son nagueles, porque la familia de mi esposo siempre nos ha tenido harta envidia de que nosotros tenemos nuestro puesto en Jamaica y no nos va mal, pero nomás deje que vuelvan a venir y van a ver cómo les va, les voy a poner las imágenes de mis santos para que se sancochen ahí mismito<sup>18</sup>.

Emma Macías  
Barrio de San Diego, Xochimilco  
Comerciante, 77 años

---

<sup>18</sup> Diminutivo de “mismo”.

## **20. B [Santos y oraciones, efectivos contra naguales]**

Una vez un vecino logró atrapar a un marrano que se sospechaba que era nagual, lo amarró y dijo que al otro día iba a hacerlo carnitas fuera quien fuera. Pues dice que pegaba unos chillidos el ingrato cochino que hasta asustó a sus animales que tenía en ese establo, total que era un alborotadero que no los dejaba en paz. Salió a callarlo pero el cochino se le quería ir encima pero con furia, con sus ojotes bien rojos, hasta que dijo:

— No, lo voy a soltar.

Se espero a que amaneciera para ir por el sacerdote, vino, dio unas oraciones y bendijo el lugar, aunque el cochino nomás se revolcaba, [...] pero al final de cuentas creo que fue el fin de ese cochino o lo que fuera, porque se tranquilizó, lo pudieron soltar y nunca más volvimos a saber de él.

Cresencio González  
San Francisco Tlanepantla, D.F,  
Campesino, 73 años.

## **20. C [Santos y oraciones, efectivos contra naguales]**

Dice mi esposo que cuando él estaba chiquito [...] que ahí por donde vivía, por Los Arcos, corretearon al nagual, que todos los vecinos salieron y a los niños los les pusieron imágenes de los santitos [...] para protegerlos.

Dice que el nagual estaba en perro y la cara no se la pudieron ver bien [...]. Cuentan las dos personas principales que lo vieron que era bien grandote, no podía ser un perro [...] le dispararon y no le pasó nada, y se perdió entre las chinampas.

Olivia Cortés  
Barrio de Tlacoapa, Xochimilco D.F.

Comerciante de hortaliza, 47 años.

**20. D [Santos y oraciones, efectivos contra naguales]**

Hace muchos años mi mamacita me dijo:

— Para acá arriba vive un nagual que sí se aparece.

Por eso, cuando íbamos a ver a algún santo le pedíamos protección para que nos alejara a los naguales.

Guillermo Celorio  
Santa María Tepepan, D.F.,  
Taxista, 69 años.

**21. A [Ponte la ropa al revés]**

Aquí se sabía de dos hermanos brujos, vivían [...] cerca del río, del lado de Santiago, en donde está la bóveda. Uno antes tenía que ir a La Noria para que las mulas tomaran agua. Un día que yo regresaba con mis mulas iba por Xochitepec y nomás los vi cómo iban hablando, uno tomó cuerpo de perro y otro era gallina pinta, yo los reconocí por sus voces, al oírlos me hice pa'dentro de la milpa y me puse mi calzón al revés para que no me vieran.

Cruz Becerril  
San Lucas Xochimanca, D.F.,  
Campesino, 82 años.

**21. B [Ponte la ropa al revés]**

Mi papá contaba de unos zopilotes [...] Venían caminando en ese tiempo que no había transporte de La Noria a Xochitepec, estaban las milpas, y que ve que iban unas..., no me acuerdo si decía que eran unos gavilanes o unos guajolotes. Sí, guajolotes, que iban volando y que dijo:

— No, éstos son naguales.

Y que se volteó sus calzones, [...] se puso al revés la ropa y cayeron y que le dijeron:

— No seas malo, ya déjanos ir, no te vamos a hacer nada, yo soy fulano y mengano.

— Bueno, ándale, pero a mí no me andes asustando.

Ofelia Chávez Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Odontóloga, 54 años.

## **21. C [Ponte la ropa al revés]**

Papá Nacho me contó esto, eso lo vieron sus tíos de papá Nacho. Dice que venían por La Concha y dijeron:

— Mira, ahí está el nagual.

Porque dicen que volaba, iba en forma de zopilote. Y dice uno:

— Ahorita lo bajamos.

Entonces ya se quitaron su calzón, [...] lo pusieron al revés, lo clavaron, lo pusieron en la tierra, su sombrero también al revés, y le clavaron su cuchillo, y se clavó en la tierra. Y ya cuando se vio ya iba a bajar, iba dando vueltas [...] y cayó ahí donde estaba su ropa y el cuchillo.

Entonces ya después les dice el nagual:

— Déjenme ir, ya va a amanecer, yo nomás pasó por acá, yo ni los molesto, yo soy tal persona, yo vivo aquí en San Lucas, nomás que éste es mi camino.

Lo dejaron, le quitaron su ropa y ya se pudo levantar.

Entonces dice:

— Miren, para que vean que soy su amigo los espero mañana en la noche en mi casa.

Al otro día se fueron los dos hermanos y llegaron a la casa del brujo, tocaron, les abrió, y dice:

— Lo que vayan a ver no se vayan a espantar.

Y ya sacó su gabán el brujo, ¡ah!, pero antes les dijo también:

— Ahorita que llegemos a la tienda ustedes van a agarrar todo lo que quieran para que sigamos aquí la noche, la parranda.

Ya se salieron y puso su gabán en el suelo, se revolcó y se paró como perro enfrente de ellos [...]. Luego llegó a la puerta, le sopló [...] y la puerta se abrió y ya agarraron todo lo que querían.

Luego se volvió a poner su cobija, se revolcó y ya se convirtió en persona, y ya se siguieron en la noche jugando su baraja y platicando. Eso es la que papá Nacho me contó.

Roberto Chávez Berrocal  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 38 años.

## **21. D [Ponte la ropa al revés]**

Para protegernos usamos ajo a la entrada de la casa, también ponemos una jícara de agua debajo las camas y a mis nietos les ponemos su ropa al revés para dormirlos porque dicen que por aquí todavía hay naguales, aunque a nosotros no nos ha tocado verlos, pero por si acaso.

Rutila Cuevas  
San Francisco Tlanepantla, D.F.,  
Comerciante, 58 años.

## 21. E [Ponte la ropa al revés]

Antes el cuarto donde nos quedábamos era como de cuatro por cuatro y para entrar de la calle había un escalón muy alto, como de casi un metro.

Pues resulta que ya estaba anocheciendo cuando un marranote enorme ya tenía las dos patas de enfrente y la trompa en la puerta.

Entonces mi mamá que lo empieza a empujar con la escoba:

— ¡Y sácate, sácate, canijo animal!

Mi mamá no lo podía sacar de lo grandote [...], no podía ni brincar cuando mi mamá lo empujaba para abajo, por eso es que a nosotros nos sorprendió, ¿cómo entró sin hacer ruido?

Y es que en esa época casi todo era milpa, te estoy hablando de hace casi 25 años. Y otra cosa rara es que no supimos de dónde venían porque los vecinos no tenían marranos. Mi mamá lo que hizo fue correrlo [...] y dijo:

— A lo mejor fue el dichoso que dicen nagual, que se convierte en diferentes formas.

Desde entonces a mis hermanos menores los acostó con su ropa al revés para que el nagual no los viera en las noches.

Teresa Celorio  
Santa María Tepepan D.F.,  
Recepcionista, 40 años.

## 21. F [Ponte la ropa al revés]

Mi mamá falleció, y yo tenía una niña que tenía tres meses, y cuando fuimos a enterrar a mi mamá llevaron a la niña [...] Una señora dice que mi mamá se quería llevar a la niña porque la llevaron al panteón y estaba muy chiquita.



A partir de ese día la niña estuvo mucho tiempo mal [...] hasta se la quería llevar el nagual porque su espíritu dicen que ya estaba débil [...] por eso le poníamos su ropita al revés y las tijeras debajo de su almohada, ya con eso la protegimos hasta que me la llevaron a bautizar.

Diana Jiménez  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Dedicada al hogar, 22 años

### **21. G [Ponte la ropa al revés]**

Yo cuando vivía en San Francisco, mi niña estaba chiquita [...] nuestras casas eran las últimas, y nosotros nos espantábamos por lo que cuentan de los naguales.

De hecho nosotros poníamos muchas cosas de protección [...] Las tijeras se abren en cruz y se ponen debajo de la almohada de donde se va a acostar el bebé, el agua atrás de la puerta para que no pueda pasar [...] la ropa al revés, para que no se les acerque, porque así no los ve.

Pensamos en bautizar a las niñas porque sino los niños todavía no tienen un respaldo [...] pero aun así dicen que llega a pasar que se los lleve el nagual.

Diana Jiménez  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Dedicada al hogar, 22 años.

### **21. H [Ponte la ropa al revés]**

Tuvimos una experiencia aquí en las chinampas. [...], andaban correteando al nagual, era un perro descarnado, porque sí lo llegamos a ver.

Al otro día pasó lo mismo, ya nos metimos los que pudimos a una casa, [...] a los niños los aseguramos, les bajamos todos los santos quién sabe de dónde los

sacamos pero alcanzaron para todos, [...] y les pusimos su ropita al revés para tratar de protegerlos.

Cuentan las vecinas que era una mujer despechada, y es eso más que nada es brujería, o sea, se transformó en perro para ir a hacer sus maldades al hombre que la engañó.

Olivia Cortés

Barrio de Tlacoapa, Xochimilco D.F.  
Comerciante de hortaliza, 47 años

### **21. I [Ponte la ropa al revés]**

Otra ocasión me ha tocado también ver así como guajolotes grandotes con unos ojotes rojos [...] empezó a aletear, un aleteo pesado, pesado, eso fue dos ocasiones.

Entonces mi esposo nomás lo empieza a espantar y a decirle de groserías, y es era la segunda vez que se nos aparecía, pues nos preocupamos porque quien quita y nos andaba nomás espiando para saber dónde vivíamos por nuestros niños, en esa época los tres estaban chicos.

Le conté a mi suegra y me dijo que le pusiera las tijeras a los hijos abajo de su almohada hasta que terminamos unas limpias que nos hizo ella.

Olivia Cortés  
Barrio de Tlacoapa, Xochimilco D.F.  
Comerciante de hortaliza, 47 años.

### **21. J [Ponte la ropa al revés]**

Hay muchas cosas que ya no se ven como antes, los niños chupados, los niños que de repente amanecían muertos afuera porque se los había sacado el nagual.

A mí sí me llegaron a tocar las chupadas en las piernas, no lo sentía pero se me veían las manchotas cuando estaba chiquita. Era el nagual, mi mamá sabía

y me ponía ajo untado en las noches, para que ya no se me acercara, y además también el ajo me quitaba las manchas.

Les ponían tijeras a los niños en forma de cruz debajo de la almohada, eso que te digo del ajo, que les ponían un tazón de agua debajo de su camita, otra, regar tu casa con agua bendita, ponerte a rezar [...], algunas gentes dicen que ponerles un ojito de venado a los niños, o sea, hay varias protecciones.

Leticia Ortega  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesina, 44.

### **21. K [Ponte la ropa al revés]**

Lo que dicen del nagual, ¡dicen eh!, quién sabe, ya son personas ya grandes: que cuando encuentras un nagual que te quitas tu calzón y se lo avientas al revés y ya no te hace nada porque ya no te ven, es lo que dicen eh, ¿pero a qué hora te da tiempo?

Avelino Cervantes  
Barrio Tlacoapa, Xochimilco, D.F.,  
Jubilado, 74 años.

### **21. L [Ponte la ropa al revés]**

Ahí donde vivimos se aparece un nagual que seguido se atraviesa en las noches de una esquina a otra esquina.

Pero ya nosotros y los vecinos pusimos cruces de ocote o carrizo a la entrada de nuestra casa para que no entre, y los niños los protegemos con su ropa al revés para dormir y las tijeras debajo la almohada con las puntas hacia su cabecita.

Estela Gutiérrez  
  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Campesina, 46 años.

## 21. M [Ponte la ropa al revés]

Conozco a un señor de acá de Tepaclanoya. Dice que en la noche siempre un gato andaba en la cocina. Empezaron a cerrar bien las ventanas y la puerta y aún así el gato andaba ahí [...]. Entonces ya muchas veces ya como que se les hizo extraño.

— No, esto no es cosa buena. A ver, lo voy a esperar un día.

Pero para esto él ya sabía de qué se trataba más o menos. Dice:

— Porque por aquí en mi tierra hay mucho brujo.

Dice:

— Y me fui a ver a un amigo y le dije que me hiciera unas postas para mi retrocarga. [...] Y lo esperé y cuando lo veo ya viene el gato como a la 1:00 de la mañana, que le apunto y que le doy.

Y le digo:

— Bueno, ¿y cómo no te vio?

— Ah, pues es que me puse la ropa al revés. [...] Y que cae el gato y le digo a mi esposa: “Mira, ya maté el gato que siempre venía aquí a fregar, ya mañana lo enterramos”. [...] Pues cuál fue nuestra sorpresa que al otro día ya no estaba el gato muerto. Pasó.

Ya pasaron dos, tres días, y le dice su concuña:

— ¿Sabes qué?, que la suegra está enferma, está grave, pero a ti no te quiere ver, ni vayas.

Ya que le dijeron a la señora que íban a llevar al hospital:

— No, déjenme a mí, nomás arrímenme estas hierbas.

Todo lo que les pidió se lo arrimaron y se compuso poco a poco.

Pero ya de ahí este cuate dice que al rato él veía que su esposa ya no lo quería, [...] se empezó a alejar, alejar.

Y un día que regresó del trabajo, su papá le dijo:

— Tu esposa ya se fue, se fue con otro.

Entonces dice mi amigo que se la quitó su suegra por haberle echo eso, se la quitó, porque el gato era su suegra, era un nagual, y como le dio el balazo ya no lo quiso de yerno, por eso la señora se enfermó. Conforme no la mató, pues no se mata tan fácil con estas cosas, pero dice que él ya sospechaba que era un nagual el que entraba a su casa, por eso mandó a hacer las balas de plata, las postas, por eso le dio.

Ramiro Gutiérrez  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Trabajador de ferretería, 34 años.

## **21. N [Ponte la ropa al revés]**

Yo sé que los nagueles existen porque mis abuelos me lo contaron pero también yo vi uno.

Estaba yo con mis primos jugando, correteando a los pollos en la casa de una tía, cuando de repente nomás vemos que los pollos quisieron irse al guacalito donde dormían como si alguien los hubiera espantado. En eso uno de mis primos voltea y se da cuenta de que estaba en el aire un nagual alado, parecía como un chivo pero con alas, y nomás revoloteaba encima de los pobres pollitos.

Nosotros lo que hicimos entonces fue gritar pero del puro susto no podíamos ni movernos. Entonces sale mi abuela con mi tía, lo ven, y le dicen un montón de picardías para que se fuera, hasta que se fue volando.

A nosotros lo que hicieron fue meternos y nos pusieron la ropa al revés para que no se nos acercara en la noche, porque ya sabía que ahí había niños. Eso fue lo que vi, nadie me lo contó.

Anselma Martínez  
Santiago Tulyehualco, D.F.  
Comerciante, 47 años

## **22. [Cruza las manos o los pies]**

Dicen que puedes matar a los nagueles cruzándote de manos o de pies hasta amanecer, eso si él no te duerme a ti, aunque realmente no sé cómo te duerme, pero de que te puede dormir y llevar, sí puede, y si lo puedes mantener hasta el amanecer ya ves la persona que es, pero con balas no se muere, podrías hacerle una herida o algo pero realmente no se muere.

Diana Jiménez  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 22 años.

## **23. [Dile malas palabras]**

De los nagueles la leyenda dice que las personas tenían el poder de convertirse en cualquier animal [...] son casos de brujería.

Ellos se convertían en cualquier animal para poder visitar a alguna persona que quisieran hacerle daño.

Inclusive aquí en la casa tuvimos una experiencia que a determinadas horas de la noche llegaba un perro bastante grande, y cuando llegaba ese animal había enfermedad en la casa. No es un perro normal, luego se ve la diferencia.

Estaba cerrada la casa, ¿cómo entraba?, quién sabe pero entraba y salía a placer, hasta que en una ocasión, y esa sí fue experiencia mía eh, me armé de valor y saqué al animal, así con malas palabras. Pues desde aquella ocasión jamás volvió a venir ese animal y se fue la enfermedad, ¿cómo la ve?

Similar a este caso hay muchos pero pues en realidad yo no me atrevería a contarlos porque pues no hay nada de cierto en eso, creo yo que nada más es lo que le puedo contar tocante a los naguales. Mi caso pudo ser un caso insólito, una chiripada, no sé, tal vez usted no lo creerá pero así fue.

Rubén Bautista Téllez  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.,  
Floricultor, 56 años.

## **Las abuelitas**

### **24. [La abuela Olaya]**

De la difunta abuela Olaya decían que se convertía en nagual [...] Yo llegué a oír historias pero verla, no. Ella tenía siempre un altar de muchas imágenes de santos, toda su pared estaba llena, y se encerraba ahí horas, horas, no entraba nada de luz.

Se decía en el pueblo que mi abuela hacía cosas malas, que sí se convertía en nagual, también que se quitaba las piernas y que las dejaba en forma de cruz.

Yo no sé si mi mamá lo haya sabido porque lo vio o se lo contaron pero yo siento que ella lo vio, [...] por eso mi abuela la odió, porque la descubrió, no quería a mi mamá ni a nosotros [...], pero mi mamá se tuvo que callar, pues era su mamá.

Leticia Ortega,  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesina, 44 años.

## 25. [Mi abuelita sí era nagual]

Mi abuelita, mamá de mi papá, falleció hace cuatro años. Mi mamá contaba que mi abuelita era nagual:

— Tu abuelita era nagual, era bien maldosa, [...] yo siempre veía un cuartito cerrado, y me decía tu abuelita:

— ¡Uy!, nomás un día que me llegues a abrir o mover algo de ahí y quién sabe...

— Un día, tu abuelita salió rápido, no había seguro, entré a ese cuarto y había un tlecuil y tenía como una velación porque encendía cuatro cirios alrededor.

A esto, mi mamá dice:

— Algo que a mí ya no me gustó era que según ella se dedicaba al comercio de hortalizas en Jamaica, [...] pero por mucho que vendiera tu abuelita no era para que trajera muchas cosas, ella siempre tenía muchos pollos, gallinas. De un día para otro ya tenía la granja.

Pasó el tiempo, [...] le dio embolia y nos la trajimos a la casa [...] pero era tremenda. Y luego me decía mi hermana:

— ¡Ay!, dice, quién sabe qué hace, en la noche reza bien fuerte y bien feo.

Luego en la casa se oían cosas raras; los gatos parecía que hablaban. Murió, pasaron los nueve días, y cuando mi papá regresó al cuartito donde vivía



ella, pollos, perros, todo desapareció, ¿dónde se fueron los pollos y los perros?  
Ahí caímos de que sí, mi abuelita sí era nagual.

Leticia Sánchez Flores  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.  
Dedicada al hogar, 40 años.

## 26. [Doña Isabel]

[Rubén:]

— Esta señora, la que es la vecina, dicen que es nagual. A mí me dijo su sobrino que una vez el ruido lo hizo que subiera a su azotea para ver quién estaba peleando, y dice que era su tía que se estaba convirtiendo, [...] y la señora pues ya es grande.

[Leticia:]

— Ya es una persona mayor, tú la ves y el tiempo no pasa por ella. [...] Se llama Chabela, Isabel [...] ella, desde que tenemos uso de razón, siempre ha estado así. Ahora que nos han platicado esto decimos: “Ay, pues qué bueno que nos llevamos bien con ella, mejor llevamos la fiesta en paz”.

[Rubén:]

— Está muy lúcida.

[Leticia:]

— Es una persona bien vestida, como las buenas de Xochimilco. Yo digo que ya ha de tener como 90 o más.

[Rubén:]

— Y varios vecinos del callejón, eh, varios, dicen que sí es, varios.

Rubén Bautista Téllez y Leticia Sánchez Flores  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.

Floricultor y ama de casa, 56 y 40 años respectivamente.

## 27. [Las dos Gregorias]

Mi mamá nos contaba que había dos personas que se llamaban Gregoria; una de ellas estaba enferma de gravedad y nunca se podía curar, que invitaron a brujos y yerberos, la medicina no la curaba. Y que una ocasión esta señora enferma se armó de valor porque entraba un gato negro a su casa, pero a ese animal se le relacionaba con el nagual, que entraba y que le iba a hacer maldades a esta señora que se llamaba Gregoria.

A resumidas cuentas, la otra señora, la que se transformaba en gato, también se llamaba Gregoria; entonces, eran dos Gregarias. Entonces la señora enferma se armó de valor para enfrentarla, para matarla, para que la dejara tranquila, y que la encerró totalmente, no sé cómo -eso me contó mi mamá, eh-, entró el animal y órale, que la señora que lo espera, y lo que dijo la otra, la que vino en forma de gato, que le dijo:

— No me mates, Gregoria, que yo soy Gregoria.

Entonces ya tomó su forma de ser.

En esa ocasión la nagual habló como cuando tiene forma humana, pero pues nomás para protegerse, pa' que no se la echaran. Y finalmente resultó que la otra Gregoria sí se curó a cambio de dejar libre a la otra.

Avelino Cervantes  
Barrio Tlacoapa, Xochimilco DF  
Jubilado, 74 años.

## **Hermanos naguales**

### **28. [Hermanos naguales]**

Resulta que mi abuelo quería matar a su hermano gemelo porque se convertía en cochino; uno era el bien y otro el mal. Mi abuelo quería matarlo porque su hermano se robaba la huellas de las personas y de ahí se agarraba para hacer el mal; un día mi abuelo le mató su ganado porque se cansó de que él le hacía mal a la gente.

Roberto Berrocal  
San Andrés, D.F.,  
Trabajador, 42 años.

## **Mataron al nagual**

### **29. A [Mataron al nagual]**

Una vez en Xochitepec andaba el nagual y lo corretearon y le tiraron de balazos y no salían las balas, no salían. Por fin que lo mataron y luego su familia se lo llevó en un cajón el cadáver. Antes había tantas cosas... eran perros, se convertían en perros.

Ignacio Chávez Fuentes  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Agricultor, 97 años.

### **29. B [Mataron al nagual]**

Aquí en el Barrio de La Asunción mataron a un nagual, que era un perro, entre todos los habitantes de ahí de La Asunción. Lo mataron pero con virlos, con los virlos que ocupan para levantar el abono, lo clavaron en la mera parroquia de acá de Xochimilco, lo colgaron, que era un perro con dientes de oro, colmillos de oro, y ya en el transcurso de la mañana salió el sol y se convirtió en una gente y lo

bajaron, y vino una señora a reclamar el cuerpo y se lo llevó, pero lo mataron en el Barrio de La Asunción, de animal a persona.

Rubén Bautista Téllez  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.,  
Floricultor, 56 años.

### **Los naguales van platicando**

#### **30. A [Los naguales van platicando]**

Un día venía yo en la noche de una posada, entonces ya eran como las 3:00 de la mañana, y venía yo aquí sobre la calle de Aquiles Serdán, y ahí por su carnicería de Baltasar, venía yo y oí que hablaban pero pues ya no se veía nadie, ¿quién habla? Cuando veo ya venían dos perros, más o menos a la altura del teléfono que está en la calle, hablando –me acuerdo que eran amarillos los perros-, yo los vi claramente cómo venían hablando, ¡ah canijo!, venía medio tomado que hasta lo borracho se me quitó, y seguían hablando los perros, no se habían dado cuenta que yo estaba ahí [...] y a la mano vi una piedra, que la agarro y digo:

— Si me dicen algo se las aviento, si no, pues no.

Y ya hasta que se dieron cuenta que me agaché a agarrar la piedra ya se quedaron callados y yo me y ya ni me dijeron nada, ya no vi si se metieron por ahí o se siguieron derecho. Eso ya tendrá sus 15 años, 13.

Roberto Chávez Berrocal  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Campesino, 38 años.

#### **30. B [Los naguales van platicando]**

Después [...] por ahí mismo había otra señora que llegaba tarde de su trabajo y que vivía hacia allá arriba, y nos contó a un señor y a mí. Dice:

— No, yo venía por ahí y vi hartos perros que iban caminando, pero los vi medio raros, medios trompudos, feos, ¡qué perros tan raros!

Dice:

— Iba yo caminando y ya no les hice caso, pues con la apuración de llegar a mi casa.

Y que uno dijo:

— Mira, éste de aquí me cae gordo.

Pero así habló y señaló con su trompa: “Este de aquí me cae gordo”, y la señora dice:

— Yo los vi y los oí.

Ya, eso fue todo lo que vio la señora.

Roberto Chávez Berrocal  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Campesino, 38 años.

### **30. C [Los nagueles van platicando]**

Ahora, otra experiencia que le voy a platicar. Aquí, teníamos un timbre en la casa, entonces a ciertas horas de la madrugada, hasta se pegaban en el timbre.

— Vamos a ver quién tocó, vaya a ser un familiar o algo por el estilo.

Nadie, así siempre pasaba, a partir de la 1:00 era la hora de tocar. Y una ocasión sale corriendo el perro con nosotros, pues al abrir la puerta el perro se retractó pero bien feo, haga de cuenta como si hubiera visto algo el animal, así se retractó. Entonces que salgo, y dos perros iban ya adelantito de mi puerta caminando juntos.

Pues no me lo va a creer pero le podría jurar que iban platicando. Nomás los alcancé a ver cómo iban viéndose uno al otro así como cuando uno va platicando, no los escuché porque ya ni oigo bien y se hizo el alborotadero de perros, pero los vi cómo movían su quijada y se veían uno al otro, haga de cuenta personas.

Bueno, pues mi esposa cree que eran los naguales, además, sino ¿quién tocaba el timbre?, sólo humanos pueden alcanzarlo, está alto. Ya nomás nos quedamos pensando quién carajo sería quien nos hacía la maldad. Yo creo que cualquiera tiene una experiencia, algo medio fantástico, pero sí me ha pasado.

Avelino Cervantes  
Barrio Tlacoapa, Xochimilco, D.F.  
Jubilado, 74 años.

## *La Llorona*

### 31. [La Llorona y el pirul]

Incluso La Llorona yo sí ya la vi por aquí arriba en Acoca. Fuimos a una fiesta con unos amigos y pues en las fiestas le convidan a uno un trago; entonces ya estaba un poco tomado y por no irme por el centro me fui por otra calle, no era calle, era barranco, de donde viene el río; entonces, mis amigos se fueron por el centro; les digo:

— Váyanse ustedes, yo me voy por acá.

Entonces voy caminando y sentí como un airecito pero así, frío, y pues se veía bien clarito porque estaba haciendo luna, y ya cuando volteé la cabeza está un árbol grande, un pirul, y vi que una mujer se empezó a mecer en el viento, estaba flotando, estaba vestida de blanco, su pelo largo y llevaba un manto en la cara, entonces hasta se me quitó un poco lo tocado. Entonces me volteó a ver y se siguió, como de aquí a la esquina había otro árbol bien grandote, ancho [...] unas tres brazadas, nada más vi que le dio la vuelta la mujer y ya no la volví a ver.

Y yo pues curioso que me empiezo a fijar bien, y sí, pues encontré un hueco ahí que abarcaba completamente el árbol hasta arriba, porque entraba la luz de la luna, pero no se veía nada, ahí fue cuando más me dio miedo qué sería, claro que yo llevaba en la mente que era la Llorona, pero dije:

— ¿Qué me puede hacer?

Los abuelos a mí me decían que a nosotros los hombres no nos hace nada sino que encuentran a una mujer y sí le pegan, incluso la llegan a matar. Pero no hizo ruido, nomás se sentía el airecito bien frío, y entonces dije:

— Ya me voy, qué ando buscando acá.



Eran como casi cerca de la 1:00 de la mañana y [...] por más que quería correr no podía, me quedaba en el mismo lugar, estaba hasta sudando, entonces lo único que agarré fue que me persigné y dije:

— Dame licencia de caminar porque no sé qué pueda pasar, y sí, ya empecé a caminar y ya pues me fui.

José Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Obrero, 54 años.

### **32. [No sigas a La Llorona]**

Mi mamá nos contó cuando estábamos chiquitos de mi abuelo [...] que cuando iba caminando se encontró a una muchacha, y que esa muchacha le hizo señas para que se le acercara y que se fue siguiéndola, y que la muchacha no le dijo otra cosa pero pues él iba atrás de ella y que la fue siguiendo, y él le iba diciendo que volteara, que por qué no lo esperaba, que por qué caminaba tan a prisa, porque él por más que la quería alcanzar, ella se le adelantaba [...], pero le hacía señas que lo siguiera, pero mi abuelo no le vio nunca la cara completa, la veía más de espaldas.

Cuando menos sintió mi abuelo, voltea a ver hacia el piso y que ya no había piso, estaba justo en la orilla de un barranco, y la muchacha estaba más hacia el fondo pero flotando, en el barranco, entonces que lo que hizo mi abuelo fue tirarse al suelo, y que ahora sí volteó la muchacha y que era la Llorona, y que estaba risa y risa, pero mi abuelo platicó que la veía muy bonita por atrás y lo que le podía ver de cara y por eso la siguió.

Eso fue acá en el pueblo, por lo que ahora es el Club Alemán, ahí vio a la muchacha, antes todo era milpa, y de ahí se lo llevó siguiéndola hasta el canal de Cuemanco.

Silvia Carrasco  
Santa María Tepepan, D.F,  
Editora, 33 años.

### **33. [La llorona y el árbol trueno]**

Yo estudié en la escuela Normal. Una vez llegué, [...] entré a la casa y me dirigí a la cocina, donde junto había un árbol de trueno que daba mucha sombra, [...] justo antes de entrar, yo veía de reojo que alguien estaba mirándome; volteo hacia el trueno y veo a una mujer con el pelo suelto sobre los hombros y un manto con un brillo muy especial. Recuerdo que levantó la mano izquierda y con señas me decía:

— Ven, ven.

Entonces que paso a aventar mis cosas y corro a decirle a mi hermano:

— Es que La Llorona me viene siguiendo.

En eso empezamos a escuchar a los perros aullar y después hubo un silencio completo.

Jaime Morones Anzures  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F,  
Escultor, 46 años.

### **34. A [Llorona o Miclancihuatl]**

Mi abuelo en esa época me platicaba de una mujer blanca que a los trasnochadores los ahogaba, y entonces [...] me decía que era la Miclancihuatl que habitaba en el Mictlán.

Romana Herrera Ramírez,  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F.  
Costurera, 64 años

### **34. B [Llorona o Miclancihuatl]**

Papá Eustaquio cuenta que en una ocasión hubo una fiesta en el barrio de La Santísima. Cuando salen de la fiesta [...] 11, 12 de la noche, -él sabía que no se debería andar a esa hora en las calles nunca porque Miclancihuatl ya estaba ahí-, entonces, cerca en los portales que están enfrente del embarcadero Fernando Celada había un puente que atravesaba el canal hacia San Antonio, sobre ese mismo puente, platica papá Eustaquio, [...] dice que venía caminando con un amigo y que vieron a una mujer vestida de blanco que se les puso a mitad de puente [...], y recordaron lo que les habían dicho sus abuelas.

La mujer se les puso en el centro y dice mi abuelo que a la luz de la luna fue muy impresionante verla. Su pelo le llegaba hasta las corvas<sup>19</sup>, dice él.

Él dice que le vio el pelo y con el viento a los costados se veía como un manto elegante, que se le llegaban a ver parte de los hombros y que el manto se le ceñía al cuerpo, pero lo más impresionante fue ver que sus pies eran patas de pollo y flotaban.

En el momento que se acerca, no los deja pasar, se les pone enfrente. Entonces deciden regresarse sin decir palabra, con la vista se comunicaron, y

---

<sup>19</sup> Parte trasera de las rodillas.

cuando regresan, se les vuelve a poner enfrente pero ya más abajo del puente, y los fue acompañando en frente hasta el segundo puente, sabían que era ella por lo blanco de su vestido, su pelo largo hasta las corvas y su aliento helado que los hacía temblar.

Fernando Alquicira  
Barrio La Concha, Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Maestro, 44 años.

### **35. [La llorona y el ojo de agua]**

Cuando yo era chamaca, la gente después de las 6:00 de la tarde ya no quería pasar por el bosque de Nativitas porque ahí se aparecía la Llorona.

Se contaba que en uno de los ojos de agua más grandes de Nativitas, que está dentro del bosque, era donde se aparecía [...], y que como antes el camino que está junto al bosque era el único para subir y bajar a los pueblos, la mujer salía seguido pero nomás se les aparecía a los hombres.

Todavía mucha gente te puede contar de familiares desaparecidos, porque se supone que con su belleza los llevaba al ojo del agua para ahogarlos.

A últimas fechas, me explicaron que se habla de que salía en las noches de luna llena pero que no era ninguna mujer, sino que es la luna que se refleja en el canal, y como se ve tan bien, a la hora que se mueve, parecía que había una silueta de una mujer, pero que no hay tales apariciones. Cada quien tendrá sus explicaciones, pero yo sí creo que exista, ¿si no cómo te explicas a los desaparecidos?

Juliana Ahuatzin  
Santa Cruz Acalpíxca, D.F.  
Campesina, 83 años

### 36. [Los trasnochados]

Mi tía Paula, ella vivía en el barrio de San Diego, nos contó que una noche, como a eso de las 11:00, mi tío ya se había echado sus pulques y ya estaba muy tomado, y que dijo:

— Me voy a La Asunción a ver a mi mamá.

Y mi tía le dijo:

— ¡Pero cómo te vas a ir ahorita!

— Sí, ahorita me voy.

Y se fue, pero mi tía tenía un hijo ya grandecito, como de diez años. Entonces fueron mi tía y mi primo siguiendo a mi tío para cuidarlo, pero apenas saliendo de San Diego sintieron que alguien los seguía, así que voltearon a ver:

— ¡Ah!, es una señora con su rebozo en la cabeza.

Ya siguieron su camino y la señora atrás y atrás. Cuando llegaron al callejón de La Asunción donde vivía la suegra, se dan cuenta que la señora entra también, y entonces es cuando mi tía piensa:

— ¡Qué raro!, ¿adónde va esta señora a estas horas?, si ni difunto hay a quien visitar.

En eso, mi tío abrió la puerta de la casa y se metieron los tres, pero mi tía se quedó viendo por una rendija de la puerta a la señora que los seguía. Pues dice que clarito vio cómo se paró enfrente de la casa, se quedó viendo y luego siguió su camino [...]; pues cuál será la sorpresa de mi tía cuando vio que no caminaba sino flotaba, no se le veían pies.

Entonces mi tía concluyó que era la Llorona y que su intención era ir por mi tío por andar sólo a deshoras por las calles.

Emma Macías  
Barrio de San Diego, Xochimilco, D.F.  
Comerciante, 77 años

## *Brujas y brujos*

### **37. A [Las brujas salen cuando sus maridos duermen]**

Se supone que hay unas mujeres brujas que en su casa no saben que son brujas y que salen por las noches; las bolas de fuego que se alcanzan a ver en los lugares solos se dice que son brujas.

Incluso, en el pueblo de Santa Cruz, de repente las mujeres se quitaban las piernas y las dejaban en el tlecuil, yo creo que para que se conservaran calientitas, además de que les estorbaban para volar, eso lo hacían cuando el esposo estaba dormido, y era igual que los naguales, nada más era la pura travesura.

Se cuenta que don Toribio Xolalpa, un señor bien conocido en Santa Cruz por tanto terreno que tenía, descubrió que su esposa era bruja. Resulta que una vez se despertó en plena madrugada y su esposa no estaba, se espera un rato pero como no regresa, decide levantarse a buscarla, va a la cocina y descubre que sobre el tlecuil estaban sus piernas cruzadas en forma de cruz. Entonces le molesta tanto la burla de su mujer que le esconde sus piernas. Cuando regresa la esposa, doña Micaela, y no las ve, no le queda opción más que meterse a dormir así.

Ya amaneciendo, don Toribio le dice:

— Párate a traerme un jarro de agua.

— No puedo, me duelen hartito mis piernas

— A ver, te las sobo.



Desde esa vez, la señora Micaela no volvió a salir de su casa. Dicen que su esposo le advirtió que si lo hacía, la acusaba con el párroco del pueblo.

Natalia de León  
Santa Cruz Acalpixca, D.F.,  
Fabricante de dulces, 53 años.

### **37. B [Las brujas salen cuando sus maridos duermen]**

Esto que te voy a contar me lo contaron a mí, yo no lo viví. Dicen que había una señora que era bruja y que nomás se dormía bien su marido y ella se salía, que el marido ni cuenta se daba, y que un buen día se dio cuenta su marido:

— Pues yo despierto y ya son varias veces que ésta no está, ¿dónde se irá?

Voy a ver a qué hora llega.

Que eran la 1:00 de la mañana y que salió a poner lumbre en su cocina y que ve que ahí estaban sus pies cruzados [...] entonces que vacía el bote de petróleo y que le echa fuego y le echó harta leña, -me decía mi mamá que fue muy cierto, que era una gran bruja-, que a otro día en la mañana le dice su esposo:

— ¡Párate que ya quiero almorzar!

— Es que no puedo.

— ¿Por qué?

— Me duelen mis pies.

— A ver, te los voy a sobar.

— No, no, déjame.

Que le va quitando la cobija y que ya no tenía pies, que la acusó, fue a decirle al padre y que la vinieron a traer, la llevaron al atrio y la sentaron en una silla y que le dijeron que confesara, y que dijo:

— Sí, padre, soy bruja.

Que le dijo a su marido:

— Tráeme los jarritos que tengo ahí colgados.

Y ahí tenía frijol blanco y frijol negro; el blanco era de niños que embrujaba y el negro era de pura gente grande. Cuando el padre se enteró, le dijo a toda la gente que estaba viendo:

— Empiecen a rezar todos, porque esta mujer se va.

Entonces todos rezaron y rezaron hasta que el cuerpo se fue consumiendo como si se estuviera quemando. En el atrio, cuenta mi mamá que mucha gente lloraba y mucha gente la maldecía, hasta que el cuerpo se hizo como carbón. Eso le platicaron sus papás a mi mamá [...], ya no lo vivió ella tampoco, pero fue aquí en Santiago.

Graciela Marcos  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Comerciante, 58 años

### **38. A [El tío Jacinto]**

No podía aliviarse mi mamá de un niño [...], y nosotros éramos chicos, entonces dice que ya eran tres días y no se aliviaba mi mamá de ese niño, y entonces doña Casianita la estaba atendiendo, antes se atendía uno con comadronas, y no se podía aliviar mi mamá, y entonces la señora le dijo a mi papá:

— ¿Sabe usted? Llame usted a mi compadre Jacinto, a ver qué cosa es lo que hacemos porque no se puede aliviar su mujer, se va a morir.

Entonces nos sacaron del cuartito, pues todos amontonados vivíamos, nos sacaron a la cocina y la cocina era de pura vara de chinamil<sup>20</sup>, y llega mi abuelito y nos dice:

— Sálganse de ahí, hijos, porque voy a trabajar.

Pues nos salimos, pero veíamos entre las varas. Y ya como a las 6:00 de la mañana nació mi hermanito, pero antes te voy a contar qué es lo que pasó:

Llegó mi abuelito [...] y le dijo a la señora Casiana:

— Comadre, ¿por qué no se ha aliviado mi hija, por qué no me ha usted llamado?

— No compadre, no lo pensé

— Ya hiciste un mal, comadre, mi hija ya estuviera bien, pero ahorita vamos a ver.

Pues tú crees que se fue por el solar, cuando vimos trajo una vara grande de olivo, gruesa, y entonces puso harta leña de raja de encino que teníamos, la puso en cruz, harta leña, y con la vara quién sabe qué gritó pero mencionó al demonio, y nosotros estábamos viendo por entre el chinamil, y que chilla el niño, rezando él con puras blasfemias, y ya que entró y le dice:

— ¿Qué fue, comadre, verdad que fue un varón?

¡Fíjate cómo sabía!

— Sí, compadre, aquí está.

---

<sup>20</sup> Material de origen natural utilizado antiguamente para la construcción de viviendas.

Pues báñalo, arregla a mi hija, que quede bien, ya me voy porque me voy al campo.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años

### **38. B [El tío Jacinto]**

Los nagueles se presentan donde hay enfermos y ellos los están embrujando, eso es lo que hacen, hacen daño, que se enferme la gente. Los nagueles son brujos que tienen el poder de convertirse en nagual.

Cuando una hermanita mía se murió, [...] días antes los vecinos veían que salía el nagual de mi casa, y le decían a mi papá:

— Van a espantar a su mujer porque esa niña que se murió llevó daño<sup>21</sup>.

Mire usted, salen los nagueles, al menos tres diarios salen de ahí.

Don Clemente González era nuestro vecino, y ese señor es el que los veía, y es que se levantaba a horas de la noche, se cansaba o no sé qué y es el que veía los nagueles cómo salían.

Cuando le dijo a mi papá, mi papá trató de esperarlos pero no los veía. Teníamos nuestra casita de lámina de fierro, y se oían muchos ruidos, y ya que se murió mi hermanita, dice mi mamá que se acabaron esos ruidos. Eso dicen que pasó porque su papá de mi mamá era brujo. Mi abuelito Jacinto, era papá de mi

Y en ese entonces ésa fue una venganza que le hizo su papá a mi mamá, y todo porque mi tío Gregorio (hermano de su mamá) no quería a su papá porque no le dio mucho interés, que le dio más a mi mamá. Y entonces un día venía de Atlacoaya mi tío Gregorio [...] y mi papá y mi abuelito estaban trabajando en

---

<sup>21</sup> Especie de conjuro o maleficio.

Somaco, estaba trabajando mi abuelito Jacinto, entonces mi tío Gregorio empezó a insultar a su papá, mi abuelito no se dejó, se iba a brincar de una cerca para pegarle a su hijo, porque lo insultaba, y este señor, mi tío Goyo, le aventó una piedra que le tocó en su pecho y lo tiró a mi abuelito, a su papá.

Después mi abuelito [...] demandó a su propio hijo, y como mi papá estaba ahí trabajando con él en esa ocasión, pues tuvo que atestiguar ante la ley pero fue a favor de mi tío Goyo, su cuñado [...], dijo que el señor se había caído solito pero no fue cierto, le pegó su hijo.

Entonces ésa fue la venganza que le hizo su papá a mi mamá, le embrujó dos hijos y murieron los dos, la niña ya tenía seis años, se llamaba Lupita, y el niño era más chico.

Por eso embrujó a mis dos hermanitos mi abuelito, porque mi papá fue de testigo, y otro señor que se llamaba Néstor también fue de testigo a favor de mi tío Gregorio, y a ese señor se le murió un hijo y su mujer, y a mi mamá los dos niños, porque le dio coraje a mi abuelito porque no le hicieron justicia.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años.

### **38. C [El tío Jacinto]**

Había una señora que se llamaba Refugio, [...] iba a ayudar a casa de mi abuelito Jacinto, y ya que se murió mi hermanita le platicó a mi mamá, le dice:

- ¡Ay dios!, la hubieras curado de brujería, tu papá la embrujó.
- ¿Y cómo sabes?

— Una vez yo estaba haciendo tortillas y me paré y que bien vi al tío Jacinto que ya tenía un agujero ahí en la puerta de la calle y le gritó tres veces: “¡María Guadalupe!, ¡María Guadalupe!”, fue tu niña, por eso se te murió.

Mi abuelo era el terror del pueblo, pero pues a los demás nunca nos hizo nada.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años

### **38. D [El tío Jacinto]**

Mi abuelo Jacinto murió el mismo día que su hermano Pantaleón. Murió como a las 3:00 de la tarde mi abuelito. Y luego más tarde murió el tío Pantaleón, pero fíjate qué coincidencia: Ya antes había dicho mi abuelito:

Me voy pero me voy a llevar a mi hermano.

Ellos eran hermanos contrarios. Mi tío abuelo Pantaleón hacia limpias, invocaba espíritus de luz, y mi abuelo al revés, pero en ese caso yo creo el demonio pudo más porque se llevó al tío Pantaleón, es que tenía mucho poder mi abuelito, en el pueblo era muy respetado, cuando era el día de su cumpleaños, se escuchaba cómo pasaba la gente para llevarle su cuelga.

Pero fíjate que mi mamá nos platicaba que eso de que era brujo lo trajo de nacimiento, porque dice que mi abuelito nació con la lengua doblada [...], y que entonces quién sabe quién les dijo:

— Vayan a ver unos brujos de Tepoztlán para que vengan a curar a este niño, este niño ha de tener daño.

Sí los fueron a ver, y [...] los tepoztecos le dijeron al abuelito Andrés:

— ¿Quieren que este niño se logre?  
— Sí, que se logre mi hijo, porque ya son dos que se me han muerto.  
— Bueno, pues lo vamos a salvar pero este hombre va a acabar con la familia.

Y que lo salvaron, pero nunca estuvo bautizado por la Iglesia.

Y que como a los 15 años [...] se acabó de recibir. El mismo tío Jacinto les platicó a los peones que recibió un don.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.,  
Comerciante, 88 años.

### **38. E [El tío Jacinto]**

Mi mamá me platicaba que en tiempo de la revolución su mamá era comadre de don Jacinto, el brujo, y que le decía:

— Vayan a comprar maíz, hijos.

Porque pues en tiempos de revolución no había nada, y ella se fue a vivir en casa de su hermano.

¡Ay, pero mi abuelita, cómo los manda de Xochimilco a Santiago por el maíz, qué ingenua!, dos niños en tiempo de revolución.

Y les decía:

— Vete casa el compadre Jacinto.

Y dice mi mamá que entró a la bóveda y en un rincón abrió una puertita don Jacinto y tenía el maíz en un sótano.

— Y de ahí sacó el maíz y nos los dio. Y ahí nos vamos para allá con mi mamá, antes de que empezara el tiroteo.

Y ya ahora le digo a Rosita:

— Rosita, ¿no me deja ver cuál es el sótano que tenía su abuelito Jacinto?, porque ahí escondía su maíz en tiempo de la revolución.

— No, no hay nada, y no hay nada. [...]

Y nunca me quiso decir de ese secreto que tienen ellas [...] Yo sé porque mi mamá me lo platicó, que vino a casa del brujo, don Jacinto, que era tío de mi suegro. Me dijo que don Jacinto y su hermano murieron los dos juntos, que porque se desafiaron a ver quién podía más, y se fueron los dos juntos, don Pantaleón y don Jacinto. Don Pantaleón hacia el bien, limpias y todo, y el otro era el brujo, nagual, por eso todos le tenían respeto, y vivían frente a frente, y se lo echó el malo al bueno y luego murió también él. Creo que los dos juntos los fueron a enterrar -me platicó mi suegro- uno murió en la mañana y otro en la noche.

Dicen que don Jacinto salía con don Gregorio Toledo y con él (con su suegro) a hacer maldades, que les enseñaba el tío Jacinto.

Estela Monzón  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa, 76 años.

### **38. F [El tío Jacinto]**

Angela:

— Jacinto era un señor que andaba como jorochito, flaco, todos los días iba a raspar y traía su cuero en la camisa de la silla. Y el día de su santo veías cómo pasaba y pasaba todo el pueblo, le traían su cuelga, en aquel tiempo decían cuelga.

Roberto:

— Por el miedo que le tenían, si no le dabas vaya a decir:



— No te vi allá.

Entonces preferían estar bien con él y todos lo saludaban. Todos le decían, creo, “tío”, le besaban la mano, “tío, tío”.

Ángela Chávez Toledo y Roberto Chávez Berrocal  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
Ama de casa y campesino; 60 años y 38 años, respectivamente.

### **38. G [El tío Jacinto]**

Estaban los tíos Jacinto y Pantaleón, hermanos. Mi abuelo, Pantaleón, era brujo blanco y el otro era negro, nagual, o sea, mi abuelo quitaba lo que les hacía el tío Jacinto.

Y el día que murieron, murieron juntos, uno murió en la noche y el otro en la mañana.

Leticia Ortega  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.,  
44 años, campesina.

*El charro negro*

### **39. [El charro negro quiere enamorar a mi hermana]**

En esa época acostumbábamos reunirnos en la sala para ver la televisión [...]. Aquella vez salí y cerré la puerta para dirigirme a mi habitación, cuando me di la media vuelta -todas las habitaciones estaban alrededor del patio-, veo a un hombre muy alto vestido de charro. Me quedó viendo tan fijamente que quedé muy impresionado, el hombre se dio la media vuelta mientras que yo tocaba la puerta para que me abrieran otra vez mis papás. Mientras yo tocaba, el hombre se fue dirigiendo a la cocina de humo<sup>22</sup>, donde mi hermana Kiche en ese momento hacía tortillas.

Entonces el hombre se dirigió hacia allá, y no sé qué debí decirles a mis hermanos y padres que todo el mundo se paró, salió mi papá con los bieldos<sup>23</sup> pensando que alguien estaba con mi hermana. Cuando llegamos dijo mi hermana que ella nunca vio a nadie. Mi madre dice que lo más seguro era que el charro negro iba para enamorar a mi hermana, pero por suerte lo alcancé a ver y desapareció.

Jaime Morones Anzures  
Barrio de San Marcos, Xochimilco, D.F,  
Escultor, 46 años

### **40. A [El charro corteja a las mujeres más bonitas]**

Yo creo que por meternos miedo, siempre mi abuelito contaba que por la bajada de San Lucas se aparecía un charro vestido de negro con mucha presencia que cortejaba a las mujeres más bonitas, las seguía, las chuleaba, ¡pero cuidado!,

---

<sup>22</sup> Cocina equipada con hornos y comales, regularmente colocada en el patio de la casa.

<sup>23</sup> Instrumento compuesto por un palo largo y cuatro transversales utilizado en la siembra de legumbres. (DRAE)

porque si te dejabas envolver te llevaba quién sabe dónde que ya no volvías nunca más.

Martha Cabañas  
Santa Cruz Acalpixca, D.F  
Pintora, 43 años.

#### **40. B [El charro corteja a las mujeres más bonitas]**

Mi suegra me platicó que ella vivió en carne propia la historia del Charro negro, [...], que era un hombre muy guapo que se aparecía por los ojos de agua, por los canales, y perseguía a las muchachas. Dice que a ella y a una prima de aquí, del barrio de San Lorenzo, las siguió el Charro negro, ellas iban a lavar donde está hoy el teatro Pellicer, en La Noria, ahí dicen que había un ojo de agua.

Sucede que se les hizo tarde estando allá [...] Así que dijo una a la otra:

— Apúrate que ya nos pasó a dejar la gente.

Se cargaron su ayate<sup>24</sup> con su ropa ya limpia en la espalda y empezaron a caminar. De repente, la prima de mi suegra le dice:

— Salomé, ¿ya viste a ese hombre que está ahí parado?

Dice que estaba recargado en un pirul que estaba en donde ahora es el Dolores Olmedo<sup>25</sup>.

— Sí, vámonos, que ya que se dio cuenta que nomás lo estás mirando.

Apresuraron el paso y siguieron por el camino de siempre, pero en el puente que estaba en lo que hoy es la calle de Zacatecas y Av. México, antes que ellas llegaran a ese puente, vieron desde lejos que ya estaba otra vez el hombre

---

<sup>24</sup> Tela de fibra de maguey o algodón utilizada a manera de saco para transportar distinta mercancía (DRAE).

<sup>25</sup> Museo ubicado en La Noria, Xochimilco.

vestido de negro, entonces ya lo vieron bien, vestido de negro de sombrero de charro, y dicen:

— Ay, ¿será otro hombre o será el mismo?

— Pues vamos a pasarnos.

Ya se pasaron rápido, pero cuando llegaron a otro puente, lo que hoy es Margarita Maza de Juárez y precisamente la Avenida México, dice:

—Todavía no llegábamos al puente y ya estaba el hombre ahí.

Pues entonces sí se espantaron, de ahí en adelante se fueron ya casi corriendo sin decir una palabra, pero cuál va siendo su sorpresa que cuando llegaban ya casi al centro de Xochimilco, dice:

— Todavía no llegábamos a lo que es el centro cultural y el palacio de aquí, y ya vimos otra vez al hombre parado ahí, pero ahora nos dijo:

— No se espantan muchachas, nomás las quiero acompañar.

Mi suegra contaba que en ese momento lo único que se le ocurrió es pegar una corretiza<sup>26</sup> para su casa, que ya quedaba en el próximo callejón. Y su prima pues nomás la siguió. Afortunadamente no pasó de ahí.

Ya después, cuando le contaron a sus mamás, les dijeron que quien se les había aparecido era el famoso charro negro, un hombre de mucha galantería que acostumbra llevarse a las muchachas solteras y simpáticas que andan a deshoras fuera de su casa.

En aquel tiempo decían que era el diablo y que vivía en las profundidades, y que a las muchachas se las llevaba [...], las metía por un ojo de agua que había

---

<sup>26</sup> Correr a toda velocidad.

justo en La Noria, donde lo vieron por primera vez, y que no se ahogaban, sino que se sabía que algunas días después venían a visitar a sus parientes, pero porque el hombre se las llevaba definitivamente; aunque cuando iban a ver a sus padres las llevaba muy bien vestidas, porque decían que era un hombre muy rico y que a sus papás les traían regalos las muchachas pero que el hombre nunca las acompañaba, nada más las muchachas les contaban a sus papás.

Maximina Bravo  
San Mateo Xalpa, D.F.,  
Comerciante, 76 años.

#### **40. C [El charro corteja a las mujeres más bonitas]**

Una vez las muchachas se estaban bañando y yo salí a la cocina de humo, no recuerdo qué es lo que se me había olvidado allá y fui, y crees que vi a un hombre arriba del techo, [...], ¡ay!, yo me quedé bien espantada, dije: “ni gritar”, eran como las 11:00 de la noche, pero qué bien lo vi cómo estaba sobre el techo de la casa, me vio y se fue, todavía me quedé mirando.

Mira, yo pienso que era el charro negro porque en esos días en Xochimilco se oía mucho que el charro negro y el charro negro, que cuidáramos a las muchachas de este hombre que las cortejaba para luego llevárselas. Y fíjate que cuando yo lo quedé mirando como que volteó con sus ojos brillosos, me asusté mucho, traía toda su vestimenta de negro con un sombrero [...], corriendo entré a la casa y les digo a mis hijas:

- ¿Todavía no acaban de bañarse?
- Ya nos estamos vistiendo.
- Pues apúrenle, ya está el café.

Pero yo por el miedo de que regresara ese hombre, que yo después caí en la cuenta de que habrá pensado que mis hijas estaban solas, como se oía su plática y risa y risa. Pero ya no lo volví a ver rondando la casa.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años.

#### **41. [La hija del hacendado]**

Esto sucedió en tiempo en que entró el agua con el acueducto a La Noria, [...] aunque por esas fechas todavía había muchos pozos [...]. Y entonces donde está ahora el Museo Dolores Olmedo, ahí vivía un hacendado que hasta hizo iglesia, tenía una hija muy bonita.

Sucedió que una vez fue el charro negro a pedir al padrecito de la parroquia un permiso, que le dijo:

— Pues yo vengo a que usted me dé permiso llevarme una muchacha de aquí, de Xochimilco, si usted me da permiso, nunca les va a faltar nada, siempre van a tener mucha agua, muchas legumbres.

A lo que el padrecito contestó:

— No, yo no te puedo dar permiso porque no son mis hijas.

Que lo corrió, pero entonces vino con el hacendado y le pidió la mano de su hija pero el hacendado no creía que fuera el charro negro, [...] se presentaba de charro muy elegante, a veces de catrín.

Para esto, había un pocito, todavía encima de donde estaba el pozo hay una cruz, pues ahí se llevó a la muchacha el charro.

Y eso que dicen que nunca la dejaban salir con él lejos, que nomás ahí se andaban paseando y la sirvienta andaba atrás de ellos, cuidaban mucho a la niña, que era una muchachita muy bonita, pero que un día se descuidaron, que la sirvienta esa vez quién sabe qué le mandó el charro que fuera a traer, pues ella corrió hasta la casa, [...], y cuando vio, se acercaron a ese pocito los dos y él la echó para abajo.

Cuando la moza lo vio, echó de gritos que ya no aparecía la muchacha, salieron sus papás, llamaron al padrecito, que todavía los casó, les dio su bendición y [...] pues ya se la llevó, y los papás dejaron la hacienda, se fueron porque ahí dejaron la hija.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años



## *Ánimas en pena*

#### **42. [La ancianita de Santa Cruz]**

Más o menos hace 17 años, mi cuate Rafael y yo nos fuimos al baile del maestro; [...] él en esa época vivía en Tulyehualco. Entonces ya de regreso me dice:

— Oye, échame un ray a Xochi y te regresas a Coyoacán.

Pero llegando al centro de Xochimilco, los taxis no lo querían llevar para Tulyehualco [...]. Me lo llevé, subimos por Santa Cruz, todo muy solo y oscuro, pero bien, todavía a los costados eran milpas, lo dejé en su casa.

De regreso, de repente el carro empezó a cabecear a los costados, de lado a lado. Entonces que se para el carro por completo [...]. Por instinto, lo primero que hago es ver el retrovisor, cuál fue mi sorpresa cuando veo que una señora estaba sentada en el asiento de atrás, era una ancianita. Me quedo helado. Entonces recordé lo que mi abuelo me decía: No había que prometerle nada nunca a un aparecido, sino más bien decirle que se vaya. Así que en mi mente le pedí que me dejara [...], ya no volvió a aparecer.

Fernando Alquicira  
Barrio La Concha, Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Maestro, 44 años.

#### **43. [La abuelita Carmen]**

Estaba yo chamaco y vivíamos en casa de mi abuelita Rosa, ella siempre vendió leche. La gente que en ese entonces iba a la casa de mi abuelita a comprar la leche, nomás jalaban el hilo que se ponía en el zaguán y se pasaban hasta la cocina, donde después de las 6:00 ya estaba la cubeta con leche.

Bueno, pues sucede que una de esas tardes yo voy entrando de la calle y en el fondo del patio, junto a la pileta de agua donde tomaban agua las vacas, veo a una señora parada con su reboso en la espalda cargando algo y una canasta en

la mano, pues yo pienso que era una señora que venía por leche, entro a la cocina y le digo a mi abuelita:

— ¿Le despacho a la señora que está parada junto a la pileta?

— ¿Cuál señora?

— Pues la que está afuera, abuelita.

— Si todavía no es la hora.

— Pues ahí está.

— Voy a verla.

Sale mi abuelita y no hay nadie. Me dice:

— Te voy a dar tus varasos por mentiroso.

— No es mentira, ahí estaba.

— ¿Y cómo era?

Pues resulta que le describí tal cual a la abuelita Carmen, mamá de mi abuelita, además que ella acostumbraba ir como a esa hora a los gallineros con su canasta para recoger los huevos.

Dice mi abuelita:

— Si era tu abuelita, pues vino a visitarnos porque ella su vida eran sus animales, que ella misma ordeñaba.

Erasmus Becerril  
Santa Cruz Acalpixca, D.F.  
Campesino, 58 años.

#### 44. [Las ánimas se van con el vecino]

A mi esposo en la casa lo asustaron varias veces. Tenemos tres pisos de construcción y él acostumbraba todos los días a bañarse en el último piso, ahí teníamos acondicionado un baño completo y una pequeña sala, y él se subía porque decía que les dejaba el baño a mis hijas, que también se iban temprano, así fue durante varios meses hasta que una vez de lo asustado que estaba ya, yo me imagino, él me contó que cada que subía a esa pieza, una voz de hombre le decía:

— “Buenos días Marcelo” o “bienvenido, Marcelo”.

Pero una voz fuerte, firme, como si fuera de un vivo. Mi esposo se pasaba siempre sin contestarle, pero pues cada vez más impresionado, yo creo que nada más le daba ánimo su convicción de que eso no existía. Y pues él se bañaba y todo, y esta vez que me lo contó fue porque dice que ahí mismo, en ese piso, él se puso a ponerme unos tendederos y en el momento en que se sube a un banco para alcanzar bien, algo o alguien lo empuja pero fuerte para que se cayera hacia la calle, él dice que se detiene fuerte de un poste de metal que acababa de poner para los tendederos pero que lo trataron de empujar varias veces.

No, pues para que mi esposo me lo contara era que estaba ya demasiado impresionado, y te puedo decir que fue verdad porque él era una persona que simplemente no creía en eso, él era ingeniero y trabajaba en la Secretaría de Salud y era maestro de la UNAM, en la Facultad de Química, entonces él siempre lo había tomado como parte de la cultura popular pero nunca como realidad.

Cuando sucedió eso, por primera vez dejó que lo limpiara con un huevo y con pirul, pero además llamamos a un sacerdote que fue a bendecir de nuevo la casa. Eso se calmó pero tiempo después, ahora en una pieza de abajo, él estaba sentado leyendo el periódico y de repente una voz de mujer le dice:

— Ya nos vamos con el vecino, luego regresamos.

Pero dice que la voz la escuchó pegado a la oreja, como si se lo hubieran dicho en secreto.

Años después, aproximadamente dos meses antes de morir, vamos a un terreno que tenemos en San Mateo y me contó mi esposo que una voz de hombre le dijo:

— Ahora sí ya pronto nos vamos.

El nunca entendió por qué justo a él le sucedía eso.

Amaranta Toledo  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Dedicada al hogar, 62 años.

#### **45. [La abuela Lupita]**

Mi abuelita Lupita acababa de fallecer, para ese entonces estábamos jugando mis hermanos Elvira, Memo y yo [...], y nos espantamos porque se nos apareció, nos estaba estirando la mano, y la vimos los tres al mismo tiempo, por eso fue que le gritamos a mi mamá y nos metimos corriendo, y dice mi mamá que como le gustaba a ella mucho vernos jugar, estaba ahí con nosotros.

Teresa Celorio  
Santa María Tepepan, D.F.,  
Recepcionista, 40 años.

#### **46. [Mi abuelo se vino a despedir]**

Después de los nueve días de muerto, mi abuelito se vino a despedir. Resulta que yo me quedé cosiendo en la sala, se fueron a dormir todos.

Entonces empiezo a oír la pisada y el bastoncito, idéntico como él caminaba, así se oía, nada más que a mí sí me entró mucho miedo. Entonces me paré y los desperté:

— Ay, es que está allá afuera mi abuelo.

Se para mi mamá y salió a ver, y en eso ve que mi hermano Arturo ya estaba en el patio, y es que dice que él lo vio. Entonces mi mamá fue como ya creyó que mi abuelito había estado en la casa, [...] le puso una veladora y rezó para que ya descansara en paz, de ahí jamás, jamás lo volví a escuchar o a ver.

Leticia Ortega  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Campesina, 44 años.

#### **47. [El niño que no se quiere quedar solo]**

Fue en el segundo temblor en 1985, en una especie de vecindad aquí en el barrio de La Conchita. Después del temblor llegaron de Seguridad Pública a decirnos que ya no estaban habitables nuestras casas.

Total que empezamos a desocupar los cuartos, [...] y cuando íbamos a poner una cadena al zaguán, en ese momento empezamos a oír el llanto de un niño. Cuando entramos a revisar cuarto por cuarto, el niño dejó de llorar, cuando salimos, nuevamente empezó a llorar, entonces fue algo que nos impactó porque de dónde salió ese niño.

Aunque según esto mi abuelita nos contaba que casi al fondo del predio antes había un pozo, y siempre se estaba saliendo el agua de ahí, lo tapaban y siempre salía el agua.

Nosotros atando cabos pensamos que un niño pudo haber muerto ahogado ahí pero pues [...] como siempre estaba acompañado por toda la gente, pues no lloraba, pero en cuanto nos salimos por causa del temblor, ahí se espantó y empezó a llorar.

Gerardo Santana  
Barrio La Asunción, Xochimilco, D.F.  
Plomero, 43 años.

#### **48. [El alma de mi vecina necesita una misa]**

Cuando mi vecina murió se quedó solo todo, [...] y mi esposo es el que sí oía. Decía que lloraban, que gemían, así como que murmullos, que platicaban y todo.

Lo que hicimos fue ofrecer una misa en su nombre y ya no volvimos a escuchar nada, pero sí fueron varias veces.

Guadalupe Velasco  
Barrio de Belém, Xochimilco, D.F.  
Dedicada al hogar, 53 años.

#### **49. [Los perros perciben a los muertos]**

Incluso yo también una ocasión salí al baño y me lloró el muerto [...] da como frío y se paran los pelos, y digo: ¡ay, en la torre!, y luego, luego los perros se alocan. Yo nunca creía nada de eso.

Rubén Bautista Téllez  
Barrio de San Lorenzo, Xochimilco, D.F.  
Floricultor, 56 años.

## 50. [El difunto que cuida el dinero]

Ahí a donde estamos viviendo ahí adentro yo sé que sí hay dinero, me han dicho, pero yo pienso que protegido por algún difunto.

Hay un difunto que vemos que atraviesa el patio. En una ocasión como 10:00, 11:00 de la noche lo vi, iba suspendido en el aire, en el mero tepozán, vestido de negro.

Y hay una persona de abajo que es vecino que dice:

— No, yo subí como a las 12:00 de la noche y ahí estaba.

Y pues no sé. A mí no me lo crea, me lo contó también mi vecino.

Faustino de la Rosa  
Santiago Tepalcatlalpan, D.F.  
Campesino, 54 años.



## *Animales fantásticos*

## 51. [La muchacha que tuvo un pescado]

Una vez [...] estaba yo con mi hermana cuidando a un niño de pilmamita<sup>27</sup>, y hacía un aire fuerte, fuerte, nublado, nublado, estaba lloviznando, y que fueron a enterrar a un difunto del barrio de La Asunción, y que arriba del cerrito que vieron a un catrín, y que le gritaba a una muchacha, y esta muchacha le aventaba besos, hasta le dijeron sus amigas:

— Estas reloca, ¿a poco es igual a ti ese catrín?

— Ay, pues no, pero si me está maloreando, yo le sigo la corriente.

Pues fíjate que se fueron, cuando casi llegaba a su casa la muchacha, ah pues que se acercaba con él, que la llamaba riéndose el catrín, y que estas muchachas, sus amigas, le decían:

— Ven, ¿adónde vas?, ya nos vamos, ahí te dejamos.

No, pues sí se fue la muchacha con sus amigas, pero cuando llegó a su casa, le empezaron a dar ataques y ataques, y que se puso mal, que ya las otras amigas dijeron:

— No, si no creemos que haya sido algún joven, éste fue el demonio el que le llamaba.

Pues que llamaron a los padres de la parroquia y que fueron y que dijeron:

— No, esto que le hicieron a esta muchacha es maldad grande.

Y tuvo un pescado de su vientre la muchacha, y que dijeron:

— Agarren una tina grande y échenlo en el agua, porque el demonio se lo ha de querer llevar, y también a la muchacha.

---

<sup>27</sup> Vocablo náhuatl (*pilli* 'hijo, niño' + *mama* 'cargar') *pilmama*: La que carga niños. (AML)

Pues que vino un aire, pero un aire fuerte, y que empezaron a rezar y que pusieron puntales para que no se llevara la casa el aire.

Pues sí, salvaron la casa pero la muchacha amaneció muerta y el pescado se lo llevó, no se dieron cuenta cómo se llevó el pescado. Eso sucedió en San Marcos.

Elena Cervantes  
Barrio de San Diego, Xochimilco, D.F.  
Campesina 86 años.

## **52. [El pescado de la huevera de oro]**

Los remeros que iban por ahí, los que tenían sus chinampas allá, muchas veces se volteaban [...] se ahogaba la persona porque lo atraía algo.

Entonces que llamaron al padre para que fuera a bendecir esa agua, y que dijo:

— No, aquí está el demonio, aquí está un animal, traigan cadenas para que lo amarremos y recen todos.

Que rezando el padre, rezando el padre y echó cadenas grandes y que cuando vieron ya lo sacaron al pescado, que medía dos metros y medio, lo sacaron. Dice el padrecito:

— Ahora repártanselo.

Que pusieron braceros de lumbre, comales y fue fiesta.

— Empiecen a asar el pescado y lo vamos a comer, a mí nomás denme toda la huevera.

Cuatro cubetas le dieron de pura huevera al padre y que era puro oro.

Odilón Cruz  
Barrio 18, Xochimilco, D.F.

Carpintero, 73 años.

**53. [El toro de la laguna]**

En La laguna del toro, hace unos 50 años ya de eso, se ahogaron dos muchachos. La laguna estaba por donde está ahora la pista de Cuemanco, [...], era muy mentada. Se ahogaron dos muchachos de Xochitepec, [...] de aquí de Santiago dos muchachos también, uno de Topilejo, que iban a querer nadar porque estaba bajito, pero no, había un lugar donde estaba muy hondo y es donde los atrapaba.

Y luego llamaron a un padre, pero dijo:

— No, yo solo no voy a poder.

Que llamaron a padres de La Villa, vinieron hasta monjitas de La Villa, y pidieron muchas reatas y que sacaron el toro, que se dieron cuenta que ahí estaba porque a las 12:00 del día bramaba, y sacaron el toro y lo mataron, se repartieron la carne. No, si Xochimilco tiene sus historias, sus secretos.

Leobarda Jiménez  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Costurera, 74 años.

## *Duendes*

#### **54. [Los duendes que se fueron de Santiago]**

Se cuenta que aquí en Santiago había mucho dinero, pero era de los duendes, entonces, un buen día, le ofrecieron al mayordomo del pueblo, que en ese entonces era don Beto Alquicira, que le daban el dinero al pueblo para sus celebraciones de nuestro señor Santiago pero a cambio de diez almas. Entonces, don Beto les dijo que no podía hacer eso; así que los duendes se enojaron y se fueron del pueblo con todo su dinero. Cuenta que nomás se oyó como si cayeran cadenas a un hoyo cuando los duendes se fueron por un pozo con todo y sus monedas.

Paula Herrera  
Santiago Tepalcatlpan, D.F.  
Comerciante, 90 años.

#### **55. [Los duendes llenan los barriles de pulque]**

Mi abuelo donde vivía había una bóveda, todavía está, ahí hay mucho secreto, dicen que antes habían duendes, dicen que allá vivía el tío Chencho, Cresencio. Dicen que llegaban los duendes en la mañana, iban a llenar los barriles de pulque, mi tío Chencho era el que lo veía, que llegaban los duendes a vaciar de sus cueros. Mi tía Tina una vez nos platicó que nomás dos veces los vio, que se tapaba y que veía bien cómo entraban unos hombres chiquitos que se formaban en el cuarto para vaciar, iban a raspar y llegaban con los cueritos de pulque, en esa época la bóveda era del tío Chencho, después mi abuelito se apoderó del lugar.

Lilia Cedillo  
Santiago Tepalcatalpan, D.F.  
Comerciante, 88 años.

## CONCLUSIONES

Tras el estudio y reflexión de lo que los expertos en el tema han dicho sobre literatura oral y leyenda, confirmo mi hipótesis al respecto de los relatos que recabé:

Pertenece a la leyenda oral tradicional en tanto que son narraciones que han sobrevivido de generación en generación gracias a que sus narradores conservan estructuras breves y sencillas, aunque enriquecidas con sus propios recursos estilísticos; relatan hechos extraordinarios ubicados en una comunidad y tiempo específicos, los cuales se perciben como posibles o incluso como reales y experimentados en persona por el narrador; además, los personajes suelen ser conocidos del entorno local o antepasados, tal como lo ilustran los siguientes fragmentos tomados del corpus de nagueles, y los últimos tres, de brujas, Charro negro y la Llorona.

**14.**

Aquí en Santiago se decía que era don Filemón y que nomás le gustaba transformarse en perro para ver quién pasaba y qué se decía.

**18.**

Dicen que Santiago es famoso por los nagueles.

**28.**

Últimamente no sé, sólo este señor Luciano, si acaso es el único. Ya se murió su hermana que era naguele también.

**63.**

Mi caso pudo ser un caso insólito, una chiripada, no sé, tal vez usted no lo creerá pero así fue.

**64.**

No sé cómo lo vean ustedes, ahora ya estamos en otra época de que ya no se cree en eso pero créanme que hay cosas insólitas que sí pasan.

**69.**

Eso fue lo que vi, nadie me lo contó.

**70.**

De la difunta abuela Olaya decían que se convertía en nagual.

**71.**

Mi mamá contaba que mi abuelita era nagual.

**1.**

Don Toribio Xolalpa, un señor bien conocido en Santa Cruz [...] descubrió que su esposa era bruja.

**3.**

Mi suegra me platicó que ella vivió en carne propia la historia del charro negro [...] ellas iban a lavar donde está hoy el teatro Pellicer, en La Noria.

**6.**

La gente después de las 6:00 de la tarde ya no quería pasar por el bosque de Nativitas porque ahí se aparecía la Llorona.

Si nos detenemos un momento a repasar las características de los personajes protagonistas de este trabajo, nos daremos cuenta de que parece haber una contaminación de atributos entre varios de ellos, y otros también comparten su contacto con elementos de la naturaleza. Doy ejemplos:

Naguales y brujas tienen la capacidad de transformarse en algún animal para realizar sus fechorías. También hay testimonios de que ambos acostumbran chupar la sangre de sus víctimas, sobre todo si son niños.

La Llorona, el Charro negro e incluso las tres historias sobre animales fantásticos siempre tienen como parte de su escenario el agua, ya sean ojos de agua, pozos, lagunas, los canales donde hay chinampas y hasta la misma lluvia; y no podría ser distinto al ser todos personajes arraigados a una de las zonas lacustres más representativas del Valle de México: Xochimilco.



Naguales y duendes, como lo mencioné en la introducción, aparecen como protectores de un pueblo, tal como lo hacían las antiguas deidades y más tarde lo hicieron los santos patronos de cada población.

Y todos, los ocho personajes, comparten un reiterativo mensaje moral que encontré como excelente medio de transmisión a la tradición oral: nadie está a salvo en lugares oscuros y solitarios; hay que alejarse de mujeres sensuales que rondan en la oscuridad de la noche, como la Llorona, pero también de hombres apuestos como el Charro negro, pues sólo traerán desgracias a la vida de quien los siga. Sin olvidar que naguales y también duendes podrían estar muy cerca de nosotros para protegernos o para traernos desgracias si así fuera necesario.

Espero que esta pequeña muestra de las manifestaciones literarias orales que aún perduran en la zona sur de la Ciudad de México despierte el interés para futuras investigaciones al respecto, pues a decir de este trabajo, aún queda una gran tarea pendiente: el análisis de los textos.

En lo personal, el acercamiento que tuve con este tipo de literatura me permitió reflexionar sobre la valía de profundizar en su estudio, pues asombra saber que, pese a la imparable evolución de una sociedad que va de la mano con la tecnología, siga viva, recreándose en cada narración.

Sólo me resta agradecerles a mis informantes su confianza, disposición y gentileza para compartir conmigo sus creencias o realidades, algo que la gran mayoría guarda celosamente.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, 1963, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*. México: Instituto Nacional Indigenista

ARAMONI CALDERÓN, Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado, religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

BÁEZ, JORGE, Félix, et. al, 2005, *Devoción y creencia religiosa en el amanecer del tercer milenio*. México: Gobierno del estado de Veracruz-LLave.

\_\_\_\_\_, 1998, *Entre los nagueles y los santos. Religión popular y ejercicio clerical en el México Indígena*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

BUTTERWORTH, Douglas, 1990, *Tilantongo: comunidad mixteca en transición*. México: CONACULTA.

CAMPOS, Araceli y Louis Cardaillac, 2007, *Indios y cristianos*. México: UNAM, El Colegio de Jalisco, Editorial Itaca.

CAMPOS, Julieta, 1982, *La herencia obstinada: Análisis de cuentos nahuas*. México: FCE.

CASO, Alfonso, 2004, *El pueblo del sol*. México: FCE

COLOMBRES, Adolfo, 1995, "Oralidad y literatura oral". *Proa: En las letras y en las artes*.

Diccionario de la Real Academia Española (<http://rae.es/>).

Diccionario de Mexicanismos. Academia Mexicana de la lengua. (<http://www.academia.org.mx/dicmex.php>).

DORRA, Raúl, 1997, *Entre la voz y la letra*. México: Plaza y Valdés.

ELIADE, Mircea, 2000, *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós.

FAGETTI, Antonella, 1998, *Tentzonhuehue, el simbolismo del cuerpo y la naturaleza*. México: Plaza y Valdés Editores.

GONZÁLEZ, Aurelio, 1986, *Romancero tradicional de México*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

- HORCASITAS, Fernando (recopilador), 1979, *Los cuentos en náhuatl de doña Luz Jiménez*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- LAPOUJADE, María Noel, 1988, *Filosofía de la imaginación*. México: Siglo XXI
- LEÓN CÁZARES, María del Carmen, et. al., 1998, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa*. México: UNAM.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, 1999, *Literaturas indígenas de México*. México: FCE.
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo, 1980, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM.
- LOWIE, Robert, 1976, *Religiones primitivas*. Madrid: Alianza.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1968, *Romancero hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MONTEMAYOR, Carlos, 1999, *Arte y trama en el cuento indígena*. México: FCE.
- NATHAN, Elia, 1997, *Territorios del mal: un estudio sobre la persecución europea de brujas*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- ONG, Walter, 1996, *Oralidad y escritura*. México: FCE.
- PEDROSA, José Manuel, et. al., 2002, *La ciudad oral, literatura tradicional urbana del sur de Madrid*. España: Gráficas Martín y Mapa, S.L.
- PINEDA VÁZQUEZ, Itzel, 2006, *Literatura de tradición oral. Relatos recopilados en la comunidad hñahñu de Dexthi*. Tesis de licenciatura, FFyL. UNAM.
- PROPP, Vladimir, 1972, *Las transformaciones del cuento maravilloso*. Trad. De Hugo Acevedo. Buenos Aires: R. Alonso.
- RAMOS, Rosa Alicia. 1988, *El cuento folklórico, una aproximación a su estudio*. Madrid: Pliegos.
- REST, Jaime, 1971, *Novela, cuento, teatro: apogeo y crisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- RODRÍGUEZ, Virginia, 1950, "Las brujas en el folklore de México". *Anuario de la sociedad folklórica de México*. 6: 475-481
- RODRÍGUEZ, Virginia, 1960, "Los duendes en México". *Folklore americano*. 8: 68-85.

- ROQUE FLORES, Carlos, *Bestiario, un libro alternativo sobre animales fantásticos*. Tesis de licenciatura UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas.
- ROMERO LÓPEZ, Laura Elena, 2006, *Saber ver, saber soñar: el proceso de iniciación y aprendizaje de los curanderos nahuas de San Sebastián Tlacotepec*. Tesis de maestría en estudios Mesoamericanos, FFyL. UNAM.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando, 1986, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta nueva España*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- SAHAGÚN, Bernardino de, 1969, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.
- SERNA, Jacinto de la, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres de las razas aborígenes de México*. México: Fuente Cultural.
- THOMPSON, STITH, 1972. *El cuento folklórico*. Trad. Angelina Lemmo. Caracas: Universidad Central de Caracas.
- VALDES ALANIS, Marisela, 2002, *El eco trashumante: la leyenda de la llorona*. Tesis de doctorado en Letras, FFyL. UNAM.
- ZAVALA, Mercedes, 2001, "Leyendas de la tradición oral del Valle de México". *Revista de literaturas populares*. I-I-
- ZARAGOZA LISLE, Victoria Rosa, 1983. *Literatura oral en el municipio de Temascalcingo, Estado de México*. Tesis de licenciatura en Letras Hispánicas. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras
- ZUMTHOR, Paul, 1991, *Introducción a la poesía oral*. Trad. María Concepción García-Lomas. Madrid: Taurus.